

JAVIER HERAUD

POESIAS COMPLETAS
Y
CARTAS



BIBLIOTECA
PERUANA

**JAVIER
HERAUD**

**POESIAS COMPLETAS
Y
CARTAS**



Lima-Perú

**JAVIER
HERAUD**

**POESIAS COMPLETAS
Y
CARTAS**

BIBLIOTECA PERUANA

El gran esfuerzo financiero y editorial realizado por EDICIONES PEISA, para poner al alcance del público 100 de las más importantes obras de la literatura peruana, a precios desusadamente bajos y en tirajes masivos no acostumbrados en nuestro medio, sólo ha podido lograrse gracias al apoyo moral y promocional del Gobierno Revolucionario del Perú, a través de diversos organismos, en su deseo de contribuir eficazmente al fomento de la cultura. También deseamos agradecer a los autores o sus representantes, a nuestros asesores literarios y a muchos intelectuales, cuyos nombres irán haciéndose públicos en esta página a medida de que se publiquen las obras de esta colección. Igualmente nuestro reconocimiento a las empresas impresoras que han permitido dar forma definitiva a la colección.

ASESORIA LITERARIA

Carlos Delgado Olivera — Estuardo Núñez — Carlos Aranibar
Julio Ortega — Augusto Tamayo Vargas — Federico Kauffmann
Hugo Neira.

SUPERVISION EDITORIAL

José Muñoz Rodríguez — José Godard Alzamora

Distribuidores Exclusivos:
Distribuidora Inca S. A.
Emilio Althaus 470 — Lima

Derechos reservados por
Promoción Editorial Inca S. A.
(PEISA) 1976

PRIMERA Y ULTIMA NOTICIA DE JAVIER HERAUD

Las informaciones acerca de choques armados, revueltas campesinas y guerrillas ya no son primicias en las páginas sombrías de la prensa peruana. Nos estamos habituando a la violencia, al horror. Oímos decir o leemos que un subversivo ha sido abatido, o que a sangre y fuego se persigue a un agitador, y nos quedamos quietos. Sin embargo, de pronto, la lisa superficie de la costumbre se agita como si por primera vez un rebelde (se podría escribir: un romántico) cayera ante las balas de la fuerza pública.

Ayer no más una noticia así nos sacó de nuestro resignado acatamiento de la muerte anónima, la de la víctima sin rostro, comunero indio, minero mestizo o estudiante revolucionario. Una ráfaga de odio había acabado con un poeta, Javier Heraud. Y no lo quisimos creer. Hasta hace apenas un año estaba entre nosotros, era un joven compañero, todavía un adolescente, y su talento nos sorprendía, nos enorgullecía.

No quiero —no puedo— escribir una elegía. La historia de Heraud es brevisima. Cinco años atrás ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Lima. Sus profesores Luis Jaime Cisneros, Washington Delgado, Luis Alberto Ratto y José Miguel Oviedo descubrieron inmediatamente en él la rara calidad del artista de race. Conforme se acendró en Heraud la vocación creadora su inconformismo se hizo más premioso, exigente y, en cierto modo, mortal. Mas no era un fanático. Estaba cada vez más en sí, y también más dado a

los demás. La editorial de poesía que Javier Sologuren con tanto sacrificio mantiene publicó, en 1960, un excelente poema de Heraud: *El Río* (Cuadernos del Hontanar, Lima). Un epígrafe de Antonio Machado —la vida baja como un ancho río— desataba ahí un cántico en el que la existencia, como una caudalosa corriente brotada de un insignificante manantial, se confundía al fin con las aguas turbias, oceánicas, de una más plena vida. Entre *El Río* y su segundo libro, *El Viaje* (Ediciones Cuadernos Trimestrales de Poesía, Lima, 1961), medió apenas un año, pero la intensidad con que el poeta vivió aquel tiempo, entregado ya a la lucha desigual en la que sucumbiría, estaba dulce y patéticamente inscrita en los nuevos versos.

El viaje se cumplía hacia la propia intimidad: en ella Heraud no se recreaba porque, de vuelta de un largo recorrido por la realidad y la fantasía, su palabra ya no cantaba jubilosa. Confesión desgarradora, limpia de todo ornamento, desnuda como una luz substancial, los poemas de esta serie aludían reiteradamente a la muerte, llamándola y conjurándola, atraído por ella a pesar de sí como la falena que gira alrededor de la llama que la ha de quemar. Ahora se habla de la premonición mortal contenida en los versos de Heraud, pero es preferible y más justo atribuir dicho culto de la muerte a la elección libre de un destino, no suicida, sino mártir, distante por igual del éxito y del fracaso. El último poema, *Epílogo*, de su segundo libro, anunciaba su decisión: Sólo soy / un hombre triste / que agota sus palabras.

Agotadas sus palabras le quedaba la vida. A mediados de mayo, tras de abandonar Cuba, adon-

de se había dirigido para estudiar cinematografía, penetró en unión de siete estudiantes más la frontera selvática del Perú y el Brasil e ingresó en su tierra patria para luchar como guerrillero. Los ocho jóvenes combatientes atravesaron la enmarañada selva del Departamento de Madre de Dios y arribaron tras larga jornada a pie a Puerto Maldonado, una población fronteriza de no más de seiscientos habitantes. Aquí las informaciones periodísticas y oficiales se contradicen. Es probable que el grupo, agotado por el esfuerzo, fuera sorprendido por la policía. En la huida resultaron apresados tres de sus miembros, mientras uno, aún prófugo, conseguía escapar. Los otros dos, Heraud uno de ellos, fueron acorralados por la fuerza pública y la población armada, cuando, cruzando a nado el río, lograron ser recogidos por un generoso balsero. Varias lanchas los acosaron. Hubo un tiroteo. Cayeron un policía y el balsero, y luego Heraud y su camarada, después que ambos habían enarbolado bandera blanca de rendición. En el cuerpo del poeta —de acuerdo a la declaración de su padre, quien viajó a Puerto Maldonado a identificar el cadáver— había una treintena de balazos, varios de un proyectil explosivo habitualmente empleado en la zona para la cacería de fieras. Eso es todo.

Claro que inmediatamente buena parte de la prensa segregó sus vastas infamias mezcladas con las grandes palabras de la peculiar moralina burguesa. Otra, menos farisea, se preguntó —como si fuera posible preguntarse semejante cosa— por qué razones jóvenes “con un porvenir brillante por delante” se daban a matar y morir. Por supuesto que tanta malevolencia o vacuidad no fueron compensadas por el homenaje público que a Heraud

tributaron escritores y estudiantes, y todavía nadie sabe qué hacer para devolver el nombre y la obra del joven poeta al lugar que le corresponden. Es mi situación ahora.

Javier Heraud era un hombre parco, pesado de andar, de constante sonrisa en los labios, de mirada de asombro profundo. Estuve incontables veces con él, pero no conversamos mucho. Fui tal vez el primero que publicó un comentario de *El Río*. Me lo agradeció palmeándome con sus toscas manos la espalda, como si yo fuera el chico, pero esto con tal aire de no saber decir una frase convencional que era claro síntoma de su inocencia, de su candor. Inocencia y candor —no ingenuidad, fácil credulidad, no— que lo llevaron a émpuñar un precario fusil para destruir el mundo que consideraba podrido, pero que no venían acompañados de la astucia del combatiente subrepticio, que suele ser fuerte y ágil, que sabe golpear y rehuir el contragolpe del enemigo. Me imagino cómo fue derribado —él mismo describió el escenario: y supe que / al final moriría / alguna tarde / entre pájaros / y árboles, (en *El Viaje*)—, ofreciendo el gran blanco de su cuerpo sin malicia, esperando encender con su fuego de ira y justicia el río, el bosque, el cielo, los hombres. Es todo lo que puedo escribir ahora como introducción a algunos de sus poemas porque sé que, aun acribillado, su cadáver, ay, siguió muriendo, como el cadáver del miliciano español en el himno de César Vallejo, y sé que seguirá muriendo por siempre en sus versos.

Sebastián Salazar Bondy

CARTA DEL PADRE DEL POETA

Lima, 23 de mayo de 1963

Sr. D. Pedro Beltrán.

Director de "La Prensa"

Ciudad

Muy distinguido señor.

Le agradecería tuviera a bien disponer se publicara la declaración que formulo con referencia a los sucesos ocurridos en Puerto Maldonado en donde perdiera la vida mi hijo el poeta Javier Heraud Pérez.

El sacrificio de mi hijo Javier ha sumido a mi familia en el más profundo desconsuelo, tanto por la forma como ha desaparecido como por la pérdida de una promesa para la cultura y el pensamiento de mi patria.

Nosotros sabíamos que nuestro hijo Javier estaba hondamente preocupado porque aspiraba a tener una vida útil y creadora. Lo prueba sus libros de poemas, pero nunca supimos que él pensara, al irse a Cuba, en otra cosa que estudiar cinematografía. Por eso las noticias de Puerto Maldonado nos fulminaron, y yo fui al lugar de los hechos porque me resistía a creerlos. Allí tuve la trágica certidumbre de la muerte de Javier. Pero mi pena, con ser insondable, se ha agrandado más aún al saber que mi hijo, que había ido allá urgi-

do por un ideal, arrastrando los más graves peligros con el más absoluto desinterés, había sido víctima de una cacería inhumana. Cuando, inerte en una canoa de tronco de árbol, desnudo y sin armas en medio del río Madre de Dios, a la deriva, sin remos, mi hijo pudo ser detenido sin necesidad de disparos, más aún por cuanto, su compañero, había enarbolado un trapo blanco. No obstante eso, la policía y los civiles a quienes se azuzó les disparaban sobre seguro, desde lo alto del río, durante hora y media, inclusive con balas de cacería de fieras.

Cuando el compañero de mi hijo gritó: "no disparen más", estando ya cerca de la ribera desde donde les disparaban, y según versiones orales que he recogido en la población un capitán gritó: "fuego, hay que rematarlos". Un teniente, más humano y más respetuoso de las leyes de la guerra que prohíben disparar contra el enemigo ya inerte y herido, contuvo el fuego, pero ya era tarde. Una bala explosiva, había abierto un boquete enorme, a la altura del estómago de mi infortunado hijo y muchas balas más se habían abatido sobre el cadáver de mi hijo, que con sus 21 años y sus ilusiones, había tratado de hacer una incitación para que cesen los males que, según él, debían desterrarse de nuestra patria.

Las leyes de Guerra prohíben el empleo de balas explosivas. Ya se ha desterrado definitivamente de las prácticas el ensañamiento con el vencido. Y las leyes humanas y sociales impiden soliviantar a los civiles pa-

ra abrumar al vencido. El Perú, que siempre en la guerra fue tan generoso como Grau con sus adversarios, habrá de mirar con unánime repulsa estos graves hechos y es de desear, para que no se abra un sombrío e impune antecedente de crueldad que podría no cerrarse nunca, se haga cumplir sanción y justicia al desatado furor fratricida que ha tenido como escenario un claro río de nuestras montañas y como víctima a un mártir adolescente traspasado de ideales generosos.

Para nuestra familia, sin distingos, nuestro Javier es el símbolo de la pureza y del sacrificio.

De Ud. muy atentamente.

JORGE A. HERAUD CRICET

CRONOLOGIA DE JAVIER HERAUD PEREZ

- 1942 — Nace en la ciudad de Miraflores, el 19 de enero. Hijo de Jorge Heraud Cricet y de Victoria Pérez Tellería de Heraud, fue el tercero de seis hermanos.
- 1947 — Ingresa al Colegio de Los Sagrados Corazones de Belén.
- 1948 — Ingresa al primer año de Primaria al Colegio Markham, en el que cursa toda su instrucción escolar. Al concluir sus estudios recibe el Segundo Premio de su promoción y el Primer Premio de Literatura. Destacó también en competencias deportivas, en las que obtuvo diversos trofeos. Colaboró en la revista del Colegio con artículos y poemas.
- 1958 — Ingresa con el primer puesto a la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú. Este mismo año ocupa una plaza de profesor en el Instituto Industrial N° 24, donde dicta los cursos de Castellano y de Inglés.
- 1960 — Publica su primer libro: *El Río*, dentro de la Colección Cuadernos del Hontanar, hoy "Cuadernos de Javier Heraud"; dirigida por Luis Alberto Ratto y Javier Sologuren, en edición auspiciada por el Centro Federado de la Facultad de Letras de la Universidad Católica. En el mes de diciembre obtiene con César Calvo, el Primer Premio en el concurso "El Poeta Joven del Perú", convocado por la revista *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, de Trujillo, con el libro: *El Viaje*. Es nombrado profesor de inglés en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe.

- 1961 — Se matricula en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde continúa sus estudios universitarios. Publica **El Viaje**, en edición conmemorativa del X Aniversario de **Cuadernos Trimestrales de Poesía**. Se le nombra profesor de Literatura en la Gran Unidad Escolar Melitón Carbajal. El 20 de julio viaja a Moscú, invitado al Forum Mundial de la Juventud. Permanece 15 días en Rusia, conoce Asia, y pasa luego a París y a Madrid. El 20 de octubre regresa a Lima.
- 1962 — Recibe una beca para seguir estudios de cinematografía en Cuba, país hacia el que parte el 29 de marzo.
- 1963 — Retorna al Perú como integrante del Ejército de Liberación Nacional y muere abaleado en medio del río Madre de Dios, frente a la ciudad de Puerto Maldonado, el 15 de mayo, a los 21 años de edad. Póstumamente obtiene el Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales convocados por la Federación Universitaria de San Marcos, con su poemario "Estación Reunida".

EL RIO

LIMA — 1960

la vida baja como un ancho río

ANTONIO MACHADO

1

Yo soy un río,
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.

Hay árboles a mi
alrededor sombreados
por la lluvia.

Yo soy un río,
bajo cada vez más
furiosamente,
más violentamente
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.

2

Yo soy un río
un río
un río
cristalino en la
mañana.

A veces soy
tierno y
bondadoso. Me
deslizo suavemente
por los valles fértiles,
doy de beber miles de veces
al ganado, a la gente dócil.

Los niños se me acercan de
día,
y
de noche trémulos amantes
apoyan sus ojos en los míos,
y hunden sus brazos
en la oscura claridad
de mis aguas fantasmales.

3

Yo soy el río.
Pero a veces soy
bravo
y
fuerte,
pero a veces
no respeto ni a
la vida ni a la
muerte.
Bajo por las
atropelladas cascadas,
bajo con furia y con
rencor,
golpeo contra las
piedras más y más,
las hago una
a una pedazos
interminables.
Los animales
huyen,
huyen huyendo
cuando me desbordo
por los campos,
cuando siembro de
piedras pequeñas las

laderas,
cuando
inundo
las casas y los pastos
cuando
inundo
las puertas y sus
corazones,
los cuerpos y
sus
corazones.

4

Y es aquí cuando
más me precipito.
Cuando puedo llegar
a
los corazones,
cuando puedo
cogerlos por la
sangre,
cuando puedo
mirarlos desde
adentro.
Y mi furia se
torna apacible,
y me vuelvo
árbol,
y me estanco
como un árbol,
y me silencio
como una piedra,
y callo como una
rosa sin espinas.

5

Yo soy un río.
 Yo soy el río
 eterno de la
 dicha. Ya siento
 las brisas cercanas,
 ya siento el viento
 en mis mejillas,
 y mi viaje a través
 de montes, ríos,
 lagos y praderas
 se torna inacabable.

6

Yo soy el río que viaja en las riberas,
 árbol o piedra seca
 yo soy el río que viaja en las orillas,
 puerta o corazón abierto
 yo soy el río que viaja por los pastos,
 flor o rosa cortada
 yo soy el río que viaja por las calles,
 tierra o cielo mojado
 yo soy el río que viaja por los montes,
 roca o sal quemada
 yo soy el río que viaja por las casas,
 mesa o silla colgada
 yo soy el río que viaja dentro de los hombres.
 árbol fruta
 rosa piedra
 mesa corazón
 corazón y puerta
 retornados.

7

Yo soy el río que canta
al mediodía y a los
hombres,
que canta ante sus
tumbas,
el que vuelve su rostro
ante los cauces sagrados.

8

Yo soy el río anochecido.
Ya bajo por las hondas
quebradas,
por los ignotos pueblos
olvidados,
por las ciudades
atestadas de público
en las vitrinas.
Yo soy el río,
ya voy por las praderas,
hay árboles a mi alrededor
cubiertos de palomas,
los árboles cantan con
el río,
los árboles cantan
con mi corazón de pájaro,
los ríos cantan con mis
brazos.

9

Llegará la hora
en que tendré que
desembocar en los
océanos,

que mezclar mis
aguas limpias con sus
aguas turbias,
que tendré que
silenciar mi canto
luminoso,
que tendré que acallar
mis gritos furiosos al
alba de todos los días,
que clarear mis ojos
con el mar.
El día llegará,
y en los mares inmensos
no veré más mis campos
fértiles,
no veré mis árboles
verdes,
mi viento cercano,
mi cielo claro,
mi lago oscuro,
mi sol,
mis nubes,
ni veré nada,
nada,
únicamente el
cielo azul,
inmenso,
y
todo se disolverá en
una llanura de agua,
en donde un canto o un poema más
sólo serán ríos pequeños que bajan,
ríos caudalosos que bajan a juntarse
en mis nuevas aguas luminosas,
en mis nuevas
aguas
apagadas.

Una Piedra

Piedra fría,
solemne piedra,
¡si pudieras hablar
en mi costado,
si pudieras cantar en
tu vertiente!
Si desembocaras en un
ancho río,
y trajeras la paz al
mundo entero,
al cantarte en tus
aguas destiladas,
alma serías en mi
frente oscura,
brazo serías
de mi antigua
cabellera

Solo

En las montañas o el mar
sentirme solo, aire, viento,
árbol, cosecha estéril.
Sonrisa, rostro, cielo y
silencio, en el Sur, o en
el Este, o en el nacimiento
de un nuevo río.
Lluvia, viento, frío
y azota.
Costa, relámpago, esperanza,
en las montañas o en el
mar.

Solo, solo,
sólo tu sola risa,
sólo mi solo espíritu,
sólo
mi soledad
y
su
silencio

Mi casa

1

Mi cuarto es una
manzana,
con sus
libros,
con su
cáscara,
con su cama
tierna para
la noche dura.
Mi cuarto es el
de todos,
es decir,
con su
lamparín que
me permite reír
al lado de Vallejo,

que me permite ver
la luz eterna de
Neruda.
Mi cuarto, en
fin,
es una
manzana,
con sus libros.
sus papeles,
conmigo,
con su
corazón

2

Por mi ventana nace
el sol casi todas
las mañanas.
Y en mi cara,
en mis manos,
en el dulce
clamor de la luz pura,
abro mis ojos entre la
noche muerta,
entre la tierna
esperanza de
quedar vivo un
día más,
un nuevo día.
para
abrir los
ojos ante la
l u z e t e r n a .

Unas cosas

Mariposas, árboles,
calles angostas y
venideras, ¡cómo decirles
que a la hora del crepúsculo
sus ramas vivideras volverán
a cruzir en la tormenta!

Si en la noche
remontaran
el más ancho río,
¡cómo negarles su candor
sangriento,

su pecho claro
e s c l a r e c i d o !
Mariposas, árboles en la
tormenta, en el río claro
meced vuestras alas al
ruidoso viento
que entre los dos saldrá
l a m a d r u g a d a .

EL VIAJE

LIMA — 1961

CONCURSO "EL POETA JOVEN DEL PERU"

En acta suscrita en la ciudad de Lima, el 20 de diciembre de 1960, el jurado constituido por los señores Marco Antonio Corcuera, Julio Garrido Malaver y Francisco Bendezú, por "Cuadernos Trimestrales de Poesía"; Luis E. Galván, por la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú; José Durand Flores, por la Universidad Nacional de Trujillo y Javier Sologuren, por las firmas auspiciadoras, proclamó acredores al Primer Premio a los poetas:

CESAR CALVO ("Poemas Bajo Tierra").

JAVIER HERAUD ("El Viaje").

El Segundo Premio al poeta:

MARIO RAZZETO ("Las Palomas y la Fuente").

Y en mérito especial de los trabajos otorgó las siguientes Menciones Honrosas:

CARMEN LUZ BEJARANO ("Poemas").

RICARDO ESPINOZA SALAZAR ("La Voz Alucinada").

LIVIO GOMEZ ("Infancia del Olvido").

JUAN PAREDES CARBONELL ("Cantos del Pueblo y del Amor Terrestre").

ALBERTO VEGA ("La Palabra Natal").

Los premios fueron entregados el 12 de enero de 1961 en acto que se realizó en el Salón de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, con los auspicios del Departamento de Extensión Cultural de ese Centro de Estudios.

(De "Cuadernos Trimestrales de Poesía".
Nº 27, Trujillo, enero, 1961).

A mis padres

*Because I cannot hope to turn again
consequently I rejoice, having to construct something
upon which to rejoice*

T. S. ELIOT

El viaje del descanso

El deseo

Quisiera descansar
todo un año,
y volver mis ojos
al mar,
y contemplar el río
crecer y crecer
como un cauce,
como una enorme
herida abierta
en mi pecho.
Levantarme,
sentarme,
recostarme en
las vertientes
o
en las orillas
de los mares,
recostarme en
las crecientes,
acomodarme
suavemente en
las aguas
o
en
los
manantiales.

El poema

1

He dormido todo
un año,
o tal vez he muerto
sólo un tiempo,
no lo sé.
Pero sé que un año
he estado ausente,
sé que un año he
descansado,
sé que en ese tiempo
las moras y las frutas
secaban sus raíces
triturándolas
de sabor y regocijo.
Yo descansé
en la sierra,
y felizmente mi
corazón no se secó
con la humedad
del llanto,
no sollozó,
no reclamó tristezas
pasadas.
Todo sucedía como
siempre:
y yo descansaba
descansando,
los trenes aún
pesaban sus rieles,
los barcos naufragaban
tarde y noche,
muchos peces
agotábanse en el mar.

2

Pero ya estoy aquí.
He vuelto sin embargo,
con un raro sabor
a tierra amarga,
muchos sufrimientos
tenía acumulados
y es difícil olvidar
en un año.
Es difícil dejar
todo abandonado,
un año es siempre
un año y nunca es suficiente.
Es difícil dejar todo,
pálidos arbustos
cubren el corazón
de odio,
y arrancar es siempre
dejar algo,
un hueco,
una raíz fina;
el aliento
del odio incansablemente
habita
en el corazón
y en el sueño

3

Hoy he vuelto
mis caminos.
Partí hace ya
un año.
Todo podría negarlo
ahora:
no sé si he nacido,

no sé si he leído
alguna vez un libro.
Habré tal vez hojeado
un verso de Salinas
que hoy quiero olvidar.
Un año nunca es suficiente
cuando se desea el descanso.
Si he nacido
es porque he de acabar
con mis huesos
en el mar:
(el mar lo lava todo,
el mar cubre
las hierbas y los pastos,
él llena los corazones
de sal y de tinieblas).
Pero yo acaso ya he
muerto,
un año es siempre un año,
realmente no he
descansado nada,
¿o es que quiero
volver a recostarme
en el lecho
del descanso, en donde
en sueños escuchaba
el rumor
de las vertientes
del otoño?

4

He vuelto ya.
Mamá, papá,
he vuelto.
Hermanos,
aquí estoy
como antes,

cantando en
las noches
del invierno,
con mi seco
corazón
de pan y piedra.
Gustavo, tú
has crecido.
¿Y ya no cuentas
con los dedos,
y ya no lees
letra a letra,
y ya no sueñas
con los tigres
y elefantes?
Es cierto, padres,
hermanos.
aquí estoy.
No sé si he descansado,
y es que en el camino
encontré un sauce que
reía con el viento y
con mis pasos,
que reía con
los dientes y las ramas,
que reía de todo
como un niño,
y esto me ha
hecho dudar

5

He estado un largo
año tendido en
la hierba del olvido,

cubierto por
las hojas del amor y
del otoño.
Ya he descansado
un poco, lo confieso,
yo partí sin despedirme,
pero es que en mi corazón
no cabían ya más flores,
en mi corazón no entraba
ya el duro secreto de la vida.

6

He vuelto lentamente.
(Un poco de sueño
es siempre necesario
aunque sea corto como
el silencio de las
enredaderas).
Por cada pueblo que pasaba
de regreso,
veía que sus puertas
estaban abiertas
para mí,
que sus techos eran míos,
que sus campos,
sus oídos,
todo me pertenecía.
Yo caminaba y
caminaba,
no miraba atrás
hacia mi lecho de hojas,
un año es suficiente
me decía,
no es necesario morir
mas si es que queremos
abrir los brazos y decir:

“hasta mañana, gracias,
nada ha sucedido,
y estoy como siempre
entre los ríos,
y estoy como nunca
entre las piedras”.
Y seguía caminando,
pensando en el pan
caliente de la casa,
saboreando el arroz
preparado por mi madre,
sintiendo a mi
cama
con
sus
sábanas
felices.

El canto de los
ríos
acompañaba a mis
pies
de tibio caminante,
el río
cantaba con mis brazos,
en él
yo miraba a la muerte y a
la vida.
Pero uno está siempre
compuesto
de un trozo de muerte y de
camino,
y uno siempre es río,
o canto,
o lágrima cubierta.

8

He vuelto. Dormí un
 largo año, descansé
 y estuve muerto, pero
 gocé de abril
 y de las flores blancas.

9

Hoy he regresado por
 los campos,
 a ratos corriendo
 sofocado,
 a ratos descansando
 nuevamente al pie
 de un árbol de lentas
 hojas castañas.
 El sol arriba,
 (como siempre),
 entonando estruendosas
 canciones de triunfo
 o desafiándome a correr
 por todo el campo.
 Me detuve
 en las vertientes,
 hundía mis brazos
 en sus aguas,
 conversaba
 refrescando
 la cabeza.
 Y me vi de nuevo
 reflejado en
 el mar y aquí dudé
 de nuevo:
 yo no he sabido nada,
 todo un año he viajado
 por los pueblos

de los sueños,
no sé si soy tan sólo
un muerto que golpea
su cajón de asfixiado,
no sé si en un pedazo
de té pudiese recordar
toda una vida perdida,
pero sé que he estado
dormido:
un año es un siglo
cuando es un año
de sueños y de olvidos.

10

No me reprochen nada:
si he estado ausente
todo un largo racimo
de días apretados,
es porque supuse
que nunca se puede
vivir tanto,
mis manos ya eran
manos sólo para
el clamor y el refugio.
Yo construía mis
grutas con mis ojos,
y las uñas no existían
para el pan ni para
el trigo.
Nunca sabré si he
descansado,
saber no es suficiente,
un año es siempre un año,
pero sé que he dormido,
y allí donde dormía
las flores cubrían
mi cabeza,

y no me preocupaba
ni del río ni del valle,
ni del mar ni las arenas.
Hoy vuelvo,
hoy retorno
después de un año,
después de un año
de descanso o
de perenne viaje
hacia la vida.
Pero el viaje
del descanso,
o el viaje sin descanso,
o el viaje y el descanso,
todo es un alivio para
mis ojos muertos.
Hoy regreso con la duda
y la palabra,
hoy retorno con
la dicha en la garganta,
sin descanso o con descanso,
pero sin nuevos sueños.
Sin un nuevo sueño
que me obligue a
retornar a mi lecho
de hierbas y de flores,
sin un nuevo y largo
sueño,
podré construir
nuevas palabras,
tal vez sonreiré
con cara alegre,
alguna vez saludaré
a la vida,
y esperaré
a la muerte alegremente,
con mi seco corazón

**RECUENTO
DEL
AÑO**

Una vez terminado
el año,
procedo a recoger
mis cosas nuevas,
procedo a reclamar
papeles viejos,
hago al compás
de charlas amistosas
el recuento del año,
el recuento de mis
365 días pasados:
todo se fue
rápidamente,
no hubo tiempo
para la cosecha,
ni para
sembrar el trigo
en los maizales.
Los días volaron
raudamente,
estuve sentado,
leyendo,
o alguna vez
escribiendo
hasta la noche.
No tuve miedo
de la muerte,
no pude sembrar
el amor como
quería,

recogí algunas
frutas caídas
y supuse que
al final moriría
alguna tarde
entre pájaros
y árboles.
No estoy muerto.
Sin embargo,
entre tarde y tarde
cuando vibran
los soplos
del silencio,
abro mi corazón
al conjuro
del viento
y la palabra,
y construyo
casas,
tierras,
mares,
nuevos albores,
nuevas tristezas,
y callo al final

(como siempre
recordando y
recordando) .

LAS ESTACIONES

Poema

Oscuro es el tiempo y leves
las sonrisas de los días.
El día asume su palidez
de infante: su regocijo se
expresa en las noches
del amor y la venganza.
Es la hora de los muertos,
ahí donde surgen los pálidos
rostros de niños consumidos
por el viento.
Largo es el camino y oscuras
las sonrisas de los días.
(Las tumbas conservan sus
viejos temores, los hombres
sus viejos escritos
y los niños nacen
con nuevos
rencores en los labios).
Y allí donde el día se ofrece
(oscuro regocijo de hierbas caídas)
abro mis ojos a la luz del amor
y de tus labios.

Invierno

Agosto ha pasado ya.
Duras primaveras
acosan mis olvidados
recuerdos.
(Las cicatrices
del tiempo y del olvido,
las cicatrices del odio
y el amor,

las llanuras de sangre
abiertas con la mano,
los campos desolados
por la sed y el amor).

Primavera

Es la hora de la sangre
y del clamor.
Ahí donde vibraban
los viejos clarines,
allí donde sonaban
los viejos sonetos,
vibran y suenan
los días oscuros
del tiempo y del amor.
Los muertos esperan
felices los truenos
pacientes,
y los ríos congelados
aguardan la llegada
del verano.
Verano, viejo sólido,
nada podrás contra
la ardiente tiranía
de la primavera.

Verano

Redoblados soplos de amor
sacuden el corazón y los ojos.
(Es la luz de la vida y
de los días. Es el castigo de la
muerte y de las noches)

Recojo y siembro las semillas
del amor;
camino entre noches
oscurecidas por
el vino,
pregunto a la tierra
y a los montes,
arranco montañas
de odios y tumultos:
¿Qué son las tardes
al lado de la paz,
qué son los montes
al lado de los sueños,
qué son los ríos
al lado de las lágrimas,
qué son una sonrisa,
un llanto,
un estremecimiento,
un
rostro,
una
mano,
si día a día
mueren
las hierbas
en los campos,
si día a día
caen en sus
noches
los árboles
del amor y
del silencio?

Otoño

En los ríos del otoño,
mi sangre, los muertos,
mi amor, las hierbas caídas,
mis labios, las cicatrices
abiertas,
se fundirán como
una primavera,
se unirán como niños
jugando,
en el eterno renacer
de nuestros corazones.

**MI
CASA
MUERTA**

Mi casa muerta

1

No derrumben mi casa
vieja, había dicho.
No derrumben mi casa.

2

Teníamos nuestra pérgola,
y dos puertas a la calle,
un jardín a la entrada,
pequeño pero grande,
un manzano que yace seco
ahora por el grito
y el cemento.
El durazno y el naranjo
habían muerto anteriormente,
pero teníamos también
(¡cómo olvidarlo!)
un árbol de granadas.
Granadas que salían
de su tronco,
rojas,
verdes,
el árbol se mezclaba
con el muro,
y al lado,
en la calle,
un tronco que
daba moras
cada año,
que llenaba de hojas
en otoño las puertas
de mi casa.

3

No derrumben mi vieja casa,
había dicho,

dejen al menos mis
granadas
y mis moras,
mis manzanas y mis
rejas.

4

Todo esto contenía
mi pequeño jardín.
Era un pedazo de
tierra custodiado
día y tarde por una
verja,
una reja castaña y alta
que
los niños a la salida
del colegio
saltaban fácilmente,
llevándose las manzanas
y las moras,
las granadas
y las flores.

5

Es cierto, no lo niego,
las paredes se caían
y las puertas no cerraban
totalmente.
Pero mataron mi casa,
mi dormitorio con su
alta ventana mañanera.
Y no quedó nada
del granado,
las moras ya no
ensucian mis zapatos,
del manzano sólo veo
hoy día,
un triste tronco que

llora sus manzanas
y sus niños.

6

Mi corazón se quedó
con mi casa muerta.
Es difícil rescatar
un poco de alegría,
yo he vivido entre
carros y cemento,
yo he vivido siempre
entre camiones
y oficinas,
yo he vivido entre
ruinas todo el tiempo,
y cambiar un poco
de árbol y de pasto,
una palmera antigua
con columpios,
una granada roja
disparada en la batalla,
una mora caída con un niño,
por un poco
de pintura
y de granizo,
es
cambiar
también algo
de alegría
y de tristeza,
es cambiar también
un poco de mi vida,
es llamar también
un poco aquí a la muerte
(que me acompañaba
todas las tardes
en mi vieja casa,
en mi casa muerta).

**YO
NO ME RIO
DE LA
MUERTE**

Elegía

Tú quisiste descansar
en tierra muerta y en olvido.
Creías poder vivir solo
en el mar, o en los montes.
Luego supiste que la vida
es soledad entre los hombres
y soledad entre los valles.
Que los días que circulaban
en tu pecho sólo eran nuestras
de dolor entre tu llanto. Pobre
amigo. No sabías nada ni llorabas nada

Yo nunca me río
de la muerte.
Simplemente
sucede que
no tengo
miedo
de
morir
entre
pájaros y árboles.

Yo no me río de la muerte.
Pero a veces tengo sed
y pido un poco de vida,
a veces tengo sed y pregunto
diariamente, y como siempre
sucede que no hallo respuestas

sino una carcajada profunda
y negra. Ya lo dije, nunca
suelo reir de la muerte,
pero sí conozco su blanco
rostro, su tétrica vestimenta.
Yo no me río de la muerte.
Sin embargo, conozco su
blanca casa, conozco su
blanca vestimenta, conozco
su humedad y su silencio.
Claro está, la muerte no
me ha visitado todavía,
y uds. preguntarán: ¿qué
conoces? No conozco nada.
Es cierto también eso.
Empero, sé que al llegar
ella yo estaré esperando,
yo estaré esperando de pie
o tal vez desayunando.
La miraré blandamente
(no se vaya a asustar)
y como jamás he reído
de su túnica, la acompañaré,
solitario y solitario.

**LAS LLAVES
DE LA
MUERTE**

Ahora y siempre en mi rostro
conservo la inigualable voz,
la voz única que abrirá las
puertas incansables de la vida,
las puertas inagotables
de la muerte.

La única voz en mi rostro
eternamente conservo, mi
rostro que es inmediato
a la hora del mediodía,
que es susceptible de frente
al sol eterno, que es partitura
de llantos ante la muerte.

La voz única contiene
incansablemente
mi rostro. La inigualable voz
que es capaz de abrir las puertas
de la vida, que puede abrir
las puertas de la muerte.

Mi rostro y mi voz se
confunden en las puertas
de la vida,

se confunden en el alba
de la muerte,

ambos,
rostro y voz,
como una llave,

como
un
racimo
de llaves,
como
eternas
llaves
de
la
muerte.

EPILOGO

Sólo soy
un hombre triste
que agota sus palabras.

ESTACION REUNIDA

LIMA — 1961

NOTA:

Bajo el título de *ESTACION REUNIDA* el poeta presentó a los "Juegos Florales Universitarios" dos libros de poemas: "*Las sombras y los días*" (Compuesto de dos partes, "Alabanza de los días" y "Estación del desencanto") y "*En espera del otoño*".

Acta de Poesía

El jurado encargado de calificar los trabajos poéticos de los Juegos Flores Universitarios de 1961, convocados por la Federación Universitaria de San Marcos, ha decidido, después de una atenta lectura de los originales enviados, que el primer premio debe ser concedido al libro "ESTACION REUNIDA", firmado con el seudónimo de El Leñador. Abierto el sobre el autor resultó ser Javier Heraud.

"ESTACION REUNIDA" posee singulares méritos que la hacen ampliamente merecedora de la distinción mencionada. Este jurado quiere señalar, en primer término, la profunda humanidad de sus temas y el decoro con que han sido tratados. Asimismo elogia la exquisita preocupación formal, que confiere a "ESTACION REUNIDA", a juicio de este jurado, una particular calidad en el conjunto de la poesía actual del Perú.

El jurado considera que el libro "VOZ NUCLEAR" presentado con el seudónimo de Aldemar, es acreedor al segundo premio del concurso por el vigoroso aliento que lo anima y su audaz lenguaje poético. Abierto el sobre respectivo se comprobó que el autor es José Hidalgo.

El jurado también estima que los libros "PALABRA INCANDESCENTE", de Pedro Gori, presentado con el seudónimo de Pedro Alberto, y "PLAYA CERRADA", de Carlos Henderson, presentado con el seudónimo de D'Erin, merecen una mención honrosa por la estimable corrección poética que muestran.

JAVIER SOLOGUREN — WASHINGTON DELGADO
GUSTAVO VALCARCEL — EDGARDO PEREZ LUNA
ARTURO CORCUERA

LAS SOMBRAS
Y
LOS DIAS

We are such stuff .
as dreams are made of, and our little life
is rounded with a sleep.

(SHAKESPEARE: The Tempest)

There are no inns on the road to the grave
Whose is the house I go tonight?

PRINCE OTSU

ALABANZA DE LOS DIAS

O

DESTRUCCION Y ELOGIO

DE LAS SOMBRAS

**Destrucción de las sombras
e inicio de los días**

Nos prometieron la felicidad
y hasta ahora nada nos han dado.

¿Para qué elevar promesas si
a la hora de la lluvia sólo
tendremos al sol y al trigo muerto?

¿Para qué cosechar y cosechar si
luego nos quitarán el maíz,
el trigo, las flores y las frutas?

Para tener un poco de descanso no
queremos esperar las promesas y
los ruegos:

Tendremos que llegar al mismo
nacimiento del camino, rehacer todo,
volver con pasos lentos desparramando
lluvias por los campos,

sembrando trigo con las manos,
cosechando peces con nuestras
interminables bocas.

Nada queremos aprovechar,
¡oh, alegría!

Mejor hubiera sido naufragar
y no llegar,
porque ahora todo tenemos
que hacerlo con las manos:
construir palabras como
troncos, no implorar ni
gemir sino acabar,
terminar a golpes con la tierra muerta

I

Mi amigo tal vez haya muerto
¡Oh! alabanza del aire y de los sueños:
¡nosotros dormimos y el mundo
muere alrededor cubierto de rocío!
¡Dormimos y en el sueño morimos
cada tarde y cada noche al son
de los pájaros y los árboles!
El despertar es siempre hermoso:
perdemos el orden, las gulas,
los deseos y placeres.
Y tenemos
que comenzar a acostumbrarnos de
nuevo, pesar todo el cuarto,
las ventanas, las puertas, todo.
Un pensamiento nos asalta de pronto:
hemos olvidado una cita en la
mañana y ya es demasiado tarde,
¡no hemos hecho nada
muchas horas,
tal vez se pueda empezar
desde el principio,
dormir, dormir,
oh tristeza y alabanza!
¡El tiempo de dormir ya se ha pasado,
soñar diez o doce horas
es suficiente,

nos están atormentando demasiado,
oh sueño,
oh alabanza del viento y de la muerte!

II

Me dejaste con las manos
cubiertas sólo por el rocío
del invierno.
¡Invierno que parece un soplo,
cogerse las manos y no sentir frío,
no sentir frío sino hambre,
no sentir hambre sino sed y
ganas de llorar por esta
tristeza que se agolpa a veces
como un valle enorme y silencioso!

III

En el advenimiento de las
sonrisas y la dicha,
recojo las sombras proyectadas
por mi cuerpo y las arrojo fuera,
espantando males y misterios.
¡Sombra de mi cuerpo,
años como sueños,
cuerpos como signos y mares,
sueños al borde de la esperanza
y del deseo,
aguas del mar y la agonía!
Días y sombras, sombras y días:
¡no pasen por mi cuerpo
como dioses y niños,
no crucen mi cabeza con la
espada y las sonrisas,
reflejen la dicha de las aguas
y devuélvanla a mis ojos,
su eterno origen!

IV

Donde caían informes los recuerdos,
silencios y palabras,
sonidos y lamentos,
caían también hojas devastadas
y huellas memorables.
Oh antiguo sitio del invierno
y del otoño,
donde nosotros en las ventanas
de la vida
veíamos pasar las danzas de la muerte,
veíamos pasar los años avanzando
en la memoria del tiempo derramado.
Ah, las ventanas de la sala,
y ahí buscábamos nosotros
el rostro de la poesía,
hallábamos nuevos silencios,
creíamos escuchar las alabanzas
nocturnas y sufridas,
las alabanzas del sueño y de
los mares,
las alabanzas de los ríos del otoño,
las alabanzas de los ríos y del mar.

V

alabanza de los sueños y destrucción de las sombras

Cuando uno duerme
el aire de los tiempos
y los sueños desaparecen
en la lluvia otoñal del sueño
y de las sombras.
¡Ver pasar años,

confundirse el tiempo, las horas,
olvidar vientos y paisajes,
cambiar olas y naufragios,
recorrer caminos y senderos,
regresar por el mismo viento
y regresar por la misma ola,
el paisaje eterno,
el naufragio simple,
el sendero estrecho,
el camino recordado!
Oh, alabanza del tiempo y de los
sueños,
destrucción de sombras y misterios

VI

Poema triunfal

Aunque cuelguen frías
las memorias y aunque el frío
acabe con los años,
siempre quedará la flor
que hubimos recordado
y el lecho que nunca
abandonamos.
¡Oh, tiempo gastado y viejo,
inútil para satisfacer
nuestros anhelos,
nuestras ansias,
pero aún el tiempo
no es suficiente para
calmar
nuestros deseos de viajar
y conocer pueblos, tierras,
casas, ciudades, ríos,
cada hierba, cada libro,
cada monte, cada letra olvidada!

¡Tiempo gastado y viejo,
no escuches nuestras palabras,
no aplaques nuestros deseos!

VII

Hay cosas que perduran,
si el tiempo lo permite.
Mi antiguo reloj, destruido,
bajo el sol no ha perdurado.
Mis antiguas creencias
(dioses, soles, paisajes interiores)
se secaron al influjo del poder.
¡El poder, vaho cruel y tierno,
hecho con mentiras y mentiras!
Ah, nunca se encontrará lo
perdurable,
todo se destruye bajo el mismo cielo,
todo se sumerge bajo el mismo mar.
¡Ríos de la noche,
destemplados y crueles,
no debieron negarnos
sus poderes,
no debieron negarnos sus pedazos!
Poder,
viejo lanzado a la destrucción,
tiempo destruido y viejo.

VIII

Los navíos rotos y destruidos,
¡Aventuras en el mar,
correr, ser pirata,
y luego naufragar!
¡Inmensidad del agua,
reino del agua,
dominio del agua,
reflejo del agua,
antiguo navío!

¿Habrás naufragado en
la botella azul y
descolorida en donde
te dejé todo este tiempo?
Ah, embarcación tonta
y muerta:
nada pude hacer contigo:
sólo destruirte para siempre.

IX

Las frutas secas

Las farsas de mi casa,
los viejos nacimientos,
las frutas secas,
las pasas (uvas muertas),
los nogales,
las almendras y
el panetón de navidad
me saben a viejas leyendas
y a nuevos sabores.
¡Navidad en mi casa,
cuando todo transcurría
dulcemente y yo dormía
esperando ansioso la mañana!
¡Viejas farsas por mí olvidadas!
Ah, ¡corazón del desengaño,
tierno y duro!

X

¿Por qué huir inútilmente
si podemos quedarnos
hasta el final del otoño
y coger algunos frutos
y cerrar los ojos agotados
por el día?

¿Por qué abandonar
los barcos
si todavía el mar no
ha entrado a la cubierta
y podremos tirarnos al
menos por la borda?
¡Ah,
estación del desengaño,
qué fácil es reirse de
las cosas
y sembrar la discordia
entre los pájaros!
¡Oh, inútil partida,
si todo es lo mismo
cuando muere el
tiempo cada tarde,
cada noche!

ESTACION DEL DESENCANTO



POEMAS CONTRA EL VERANO

(EXCEPTO EL POEMA EN ELOGIO
DE MACHADO)

Poema para Antonio Machado

*Cojo mi verde libro de Machado
y me pongo a llorar sobre la fuente.*

Soy sólo el caminante solitario
que recoge las semillas del camino.
¡Ah, caminos del exilio y de la muerte!
¡Caminos de la huerta y de la fuente!
No importan los caminos:
la sal es siempre igual
y el azúcar amarga en cada pueblo.
Pero yo no soy el poeta que ustedes
nombraron,
soy sólo el caminante que despidieron
entre risas y sollozos y dejaron vagar
inútilmente por los senderos de la tarde.
Requebrando mi guitarra y soltándola
entre risas y recuerdos,
abandonando mi cuerpo al reflejo de las olas
sacudo las hojas de los árboles,
reniego de las noches, de las lunas,
desprecio los llamados subterráneos,
me despido de los sueños y las muertes
y de un solo tajo acabo para siempre
con esta poesía.
¡Ah, poesía de la flor y la palabra,
poesía del viento y de las mieses!

III

Esta es la huerta que me
esperó siempre
a la salida de mis tristes colegios
infantiles.

Esta es la huerta que sacudieron
todos los vientos y todas
las palabras bajo las
mismas sombras del árbol
soñoliento.

Esta es la huerta
que reflejó en un tiempo

la fuente del misterio
donde todo se sacudía
como un antiguo barco.
Esta es la huerta que
floreció
en un tiempo
cubriendo las estrellas de fantasmas.
Bajo este mismo níspero
y debajo del manzano y del nogal
yo jugaba y jugaba con mi hermano.
¡Huerta del olvido y fuente
eterna del desencanto:
los nísperos maduraron hace
mucho tiempo,
las manzanas se pudrieron y
las uvas fueron vino que ahora
provechamos!

IV

Ultimamente
he estado leyendo
hasta el alba
blancos poemas de sed y
de castigo.
¡Sueño y muerte,
castigo del relámpago
y del viento!
Y
siempre las mismas soledades;
el brazo, el saludo,
la despedida alegre.
¡Soledad de los campos,
qué hacer sin tus caricias!
¡Sembrador de las flores,
jardinero del tiempo
interrumpido,
ya nada se puede contra
tus vientos

y nada contra
el viaje sin regreso!
¡Poemas del destierro indefinido:
muéstrame cuál es tu fuerza,
dónde tu envío!
No puede ser regalo tuyo,
este verano
maldito e inclemente.

V

El nuevo viaje

Hacia
las blancas montañas
¡qué difícil es dejar
que me esperan
debo viajar nuevamente.
Hacia los mismos vientos
y hacia los mismos naranjales
deben mis pies enormes
acaparar las tierras
y tienen mis ojos
que acariciar las parras
de los campos.
Viaje rotundo y solo:
todo abandonado!
¡Qué difícil es vivir
entre ciudades y ciudades,
una calle,
un tranvía,
todo se acumula
para que sobreviva
la eterna estación
del desencanto!

2

No se puede pasear
por las arenas

si existen caracoles
opresores y arañas
submarinas.

Y sin embargo,
caminando un poco,
volteando hacia la izquierda,
se llega a las montañas
y a los ríos.

No es que yo quiera
alejarme de la vida,
sino que tengo
que acercarme hacia la muerte.

3

No es que yo quiera
asegurar mis pasos:
a cada rato nos
tienden emboscadas,
a cada rato nos roban
nuestras cartas,
a cada rato nos salen
con engaños.

4

Es mejor: lo recomiendo:
Alejarse por un tiempo
del bullicio
y conocer
las montañas ignoradas.

VI

Estación del desencanto

1

Cuando en mi casa nadie ríe
y he peleado con mi madre,
o con mi padre,

o con mi hermano más pequeño,
ya no hay más tranquilidad:

2

Tengo que dormir toda la
tarde,
levantarme a las siete.
comer mi pan con mantequilla,
leer a Keats o a Machado
y continuar mi lectura
de Proust entre las horas.
(No busco el tiempo
recobrado y lo pierdo
cada tarde entre tus libros).

3

Como decía,
cuando no tengo con quién
conversar,
después de leer un rato
salgo a pasear al
malecón y me entretengo
con el mar y la quebrada.
Camino lentamente,
(¡verano terrible,
no sé qué hacer contigo!)

Entreabro los vientos
submarinos y bajo
al baño de las piedras
y me distraigo
con las sombras de los días.
Escribo un poema entre los
labios
y digo tres o cuatro que
luego olvido.

4

Ya no sé qué hacer,
es muy tarde para

sentarme ante la mesa
y muy temprano aún para
acostarme.
Entonces,
busco a Mario,
nos sentamos
en un bar del mediodía
a beber un vaso de cerveza
y terminamos por el centro
de los parques
conversando y conversando.

5

Y así es todos los días
que peleo o que fastidio,
y como me he acostado tres o
cuatro horas después
de medianoche,
ya no tomo desayuno y
me despierto con el verano
entre los ojos.
(Mamá, tal vez tú ya
lo sepas,
pero el verano no
me gusta,
es fofo y dulce y
no me agradan los helados
ofrecidos).

6

No crean que es así todos
los días,
digamos que son uno
o dos a la semana,
pero el verano es el
culpable y el sueño
siempre el mismo,
el mismo sueño.

Mientras más se duerme
menos se descansa
y en el verano
pegado a las ventanas
y a los techos
mojando las vidrieras con su llanto.

7

Ustedes perdonarán mi mal
humor,
y es que además en mi calle
cortaron las hojas de los
árboles y la sombra ya
no existe entre mi casa.
Un árbol es un árbol,
y no
este
sol
malvado,
maldito
y angustiante

VII

Estación final

Si tuviera una espada
blanca y dura,
cortaría en dos
las hojas del tiempo derramado
y hundiría entre mis
brazos siempre armados,
al verano seco y pegajoso

EN ESPERA DEL OTOÑO

destrucción del verano e inicio del otoño entre sonrisas

Aún no ha muerto la faz de la estación
en que hubimos de permanecer dormidos.
¡Nada es semejante a los ríos,
nada comparable al mar, al sur,
a las estepas, a las montañas,
a los valles, a los campos
cubiertos por la sed y por la lluvia!
¡Oh tiempo del amor y la esperanza,
qué vamos hacer sino callar
un poco,
qué hacer sino hablar un tanto
de los rostros, qué hacer sino gritar
un poco a las montañas,
qué hacer sino escuchar y escuchar
sin cesar el eco de las sombras!
¡Qué bien suenan los acordes
de la música
cuando todo cae
irremediabilmente al vacío de las horas!
¡Qué bien se está bajo el sol
o cantando tendido entre la hierba!
(Cantando a los sonidos,
admirándonos de los cambios
sucedidos entre rayo y roca,
o entre canto callado
y canto silenciado).
¡Ya debemos cortar las sombras
y arrojarlas
al fuego del otoño!

Alegría sin respuesta

Se acerca la estación
de las hojas muertas
floreciendo en el piso
de los años, oh, alegría.
¡Ya es tiempo de regocijarse
y de llorar un poco antes
su advenimiento!
Así ha de acabar el verano
y así han de sucederse
las cosechas
Y ya nada queda,
sino comenzar
a escribir entre las horas.

En el advenimiento del otoño

...en el advenimiento del otoño.

PABLO NERUDA

¿Por qué el sueño
nos ha de transportar
a través de regiones
que no deseamos,
que no hemos pedido,
regiones que nunca hemos anhelado?
Ah, otoño de las hierbas,
hazte presente
para que así podamos
pisar al jacarandá,
a las manzanas
y a las parras,
y así podamos
formar ríos de sangre

mojada por las calles,
y ahogar hombres
y niños en las puertas
de las flores.
¡Sueño, déjanos imaginar
al otoño próximo,
al otoño
que se acerca!

lo difícil que es esperar el otoño sin moverse entre las higueras y la hoguera

Ah, si pudiera limpiar la higuera
con mis manos,
si pudiera,
si pudiera limpiar la higuera
con sólo mis manos,
toda la higuera apagada
y prender la hoguera
de los valles,
de los hombres,
qué fácil sería entonces
sentarse en las bancas
de los días
y ver arder
casas y templos,
campos y ciudades,
ver pasar años sin transcurso,
cortar uvas suavemente,
sentarse en las bancas
del camino
y esperar el otoño.

¿Inundación o sequía?

¿Dejaré de escribir y agotar mares
algún día entre las sombras?

¡Oh, vientos!

Es la pregunta que me hago
diariamente,

diariamente me hago

la misma pregunta

y suelo contestarla de

manera diferente.

Algún día se me alejan

los caminos y me acuesto

silenciosamente,

silenciosamente me acuesto

entre las sombras.

Pero hay otros días

en que agarro mi lápiz

y me pongo a esperar al -

otoño,

confundiendo palabras

y palabras

El otoño no me pertenece y sin embargo espero

No creo que pueda acabar

el estallido del trueno

porque el trueno se sucede

como las aves que parten

hacia el sur cuando lo creen conveniente.

¡Qué cosas nos enseñaron

a aprender entre los vientos,

qué cosas a aprisionar entre las manos!

No juntábamos a los pájaros
para destruirlos ante el fuego,
sino que los reuníamos
para observar sus movimientos
¡Altos movimientos en cruz
y en señal de desafío!
No podíamos burlarnos
del pájaro enjaulado
pues no pertenecía
a esta tierra sino
al aire de todos los días
Igualmente.
El otoño no me pertenece,
pero lo espero solo
(como si fuese mío)
y lo saludo entre sonrisas colectivas

En espera del otoño

Estoy en espera del otoño.
Estoy esperando al otoño
con mis armas antiguas
y mis nuevos sabores.
admirando a las montañas,
(Leyendo a Machado como siempre
copiando a la madera de los días,
y naciendo o despertando
del desencanto y del estío).

1

Estoy en espera del otoño.
La primavera trabó mi palabra
cuando yo me sacudía de todos
los abrigos y de todas las frazadas.
La primavera
—digo—

entreabrió mis palabras:
siempre me detuvo
en el mismo sitio,
y siempre, descontento,
tuve que llegar
a lugares inseguros, temblorosos:
(junto al río,
cerca al campo,
próximo a la carretera
y a las uvas).
El verano me trajo
dos o tres interjecciones
pero no pude ir al mar
como quería
y hube de quedarme entre mi casa,
entre mis tiernos libros olvidados.

2

Pero estoy esperando al otoño.
Otoño sagrado,
¿cuándo recibiremos tus primeras hojas,
cuándo pisaré las flores
de los jacarandás morados
de la calle de alcanfores?
Se acerca el otoño, lo sé,
pero es que quiero decir
algo más que lo anteriormente dicho:
todo se diluía en el camino,
aún no he encontrado
mi meta destinada,
aún no he escogido
el sendero señalado.

3

¡Canten vientos,
canten mares y soles,

cantemos al advenimiento del otoño,
cantemos todos!
(ahora que la luz
se debilita y tiembla
entre mis manos
como pálido relámpago).
Canten soles,
canta verano a tu reino
fenecido,
canta primavera a tu sueño
desechado,
canta invierno a tu fruto
no nacido.
Este es el momento
de la separación:
acá pueden quedar
los que temblaron
en los días
y allá podemos irnos
los que esperamos al otoño.

4

Estoy en espera del otoño.
Ahora que todo parece derrumbarse
estoy esperando al otoño,
luego viajaremos a los mares
ahora estoy en espera del otoño,
luego señalaremos a los culpables,
estoy esperando al otoño,
más adelante conoceré las montañas
(ignoradas
ya tiene que acercarse el otoño,
luego pensaremos en los reinos derruidos
ahora estoy en espera del otoño,
en otro momento leeremos los poemas
(olvidados),
en otro momento las cartas recibidas,

luego escribiré los días del verano,
luego los días del invierno.

Ahora y siempre,
como todos los años
en la misma época del año,
ahora y siempre,
estoy en espera del otoño,
del mismo eterno otoño,
del otoño de los árboles,
del otoño de las luces,
del otoño de las casas y las flores.
Ahora y siempre,
estamos esperando al otoño,
estamos en espera del otoño,
esperando al otoño,
en espera del otoño,
del otoño,
del mismo otoño.

5

Estamos en espera del otoño.
Los inviernos nos niegan
altas noches,
el verano riega nuestro cuerpo,
la primavera nos despierta del invierno.

Yo no sé por qué, pero cada vez que se anuncia la primavera, la muerte suele acompañarme diariamente y me sigue por debajo de los arcos, me persigue en las iglesias, me circunda en los cines y accede sonriente y taciturna a acostarse en mi cama, encima de la noche.

Yo no sé por qué, pero así es como sucede todos los años cada vez que el invierno entreabre un tímido bostezo, yo ya sé que luego vendrán más y que el invierno definitivamente se alejará hacia otros lugares, cruzando mares y ríos, saltando montes y pisando nieves.

Pero es en ese momento (el bostezo) cuando me apresuro a mi casa, subo de prisa las escaleras, penetro en mi cuarto y casi siempre exclamó: "Primavera, ya sé que tú te acercas, pero no traigas para mí esta vez a la muerte, tú ya sabes y conoces mi amor a la soledad. Si quieres, contigo visitaré los parques, sacudiré a los árboles, arrancaré las flores, me beberé la lluvia; iremos de casa en casa, tocaremos las puertas y diremos: "a levantarse todos, por esta vez se han acabado las frazadas, este es el tiempo de la resurrección y estamos como siempre entre los campos, durmiendo o descansando, pero no hemos olvidado los pesares de los fríos..."; si quieres, primavera, te acompañaré a las batallas si han de producirse en esta época del año, pero no introduzcas en mi cuerpo la misma desazón acostumbrada, no hagas entrar a la muerte por tu puerta".

Pero es igual. Es como si hablara hacia las sillas cuando nos dejan caer, es como si interrumpiera en sus diálogos a los ríos, como si tratara de acallar al mar, como si quisiera silenciar los pasos de viajeros cuando se dirigen hacia el norte, como si detuviera a un pájaro cuando huye hacia el sur, en pleno invierno.

Entonces, (ya no me lo explico), ingresa la primavera a las casas y a las calles, a los campos y a las horas, y a mi corazón la misma muerte, idéntica y cambiada. La muerte muere al llegar el verano, la navidad transcurre para mí sin novedades, pero luego yo ya sé que moriré en el estío, hasta el otoño en donde ascenderé a los árboles, al otoño que ahora espero, al otoño que esperamos, impacientemente.

6

Nosotros,
 que nacemos en pleno otoño
 y que no volvemos los ojos
 a la lluvia ni al pasado,
 nosotros
 que no corremos tras
 desaparecidos reinos
 y que no creemos en el
 destruido poder ni en
 el techo destruido,
 ni en el principio destruido,
 nosotros
 que no vemos la relación
 entre el invierno y el otoño
 o entre verano y primavera,
 y que no asistimos
 a ritos funerarios
 ni a ceremonias del presente,
 nosotros
 tenemos que esperar
 normalmente el otoño,
 que esperar al otoño,
 entre la cosecha y el arado,
 entre el viento y el sol de estío.

7

Estoy aún bebiendo de cadáveres
 que alojaron mis tristes pensamientos
 en cuerpos de madera, en cuerpos
 (otoñales.
 Estoy aún bebiéndome la lluvia
 que debiera ahogarnos en invierno,
 bebiéndome mis pasos atrasados,
 bebiéndome el otoño que se acerca
 como estación derruida por deseos.

(No sé ya si vendrá el otoño intacto,
temo haberlo empañado con deseos
que tal vez ya no se cumplan).
¡Ah!, estación derruida anteriormente,
estación del otoño,
no quiero que me digan
que acaso ya no seas como solías ser:
tenuemente dulce,
tenuemente fría,
tenuemente amarga

I. Entierro del verano

Abril es el mes más bello. Despreñce
árboles inmensos al compás de vientos extranjeros,
y al compás de músicas triunfales
despreñde árboles enteros.

Abril destierra soles
y alimenta tibios fríos otoñales.

Abril,

¡qué tiempos transcurren en tu advenimiento!
Empieza el otoño y todo vuelve a su proporción,
nos metemos las manos al bolsillo
y disimuladamente nos cerramos la camisa.
Empezaba el otoño y empezaban
también nuestras clases escolares.

—Javier, Javier, no olvides tu gorra al salir,
cuida tu maleta,

fíjate bien al cruzar el tranvía—.

Empieza el otoño y dulces vientos nos despeinan,
nos hacen correr detrás
de sombras pasajeras,
recojemos hojas amarillas
y consolamos troncos,
parques, bancas, plazuelas.

El otoño nos sacude las gargantas,
nos sacude de los días
y nos ofrece variadísimos caminos para andar.
Caminamos con algunos amigos
bajo el sol de otoño
and drank coffee and talked for an hour.
Mi hermano (el otoño)
me llevó a pie por las ciudades
y ahí conocí a los parques.
Leo mucho en el día y por la noche
me siento a esperar al otoño.

II. Tierra vacía del otoño

¡Tierra vacía del otoño,
cuánto te he esperado!
Ahora que recién tus vientos
sacuden mares,
ahora,
ya las playas están desiertas,
las olas golpean furiosamente,
inútilmente golpean los mares a las costas,
y los mares ya no beben más cadáveres y naufragos.
¡Tierra vacía del otoño,
cómo te aguardo incesantemente,
cómo te espero,
si supieras cómo te espero!
No me importa
que se destrocen las hojas en su caída
triumfal,
no me importa
que tiemblen los troncos de los árboles,
no me importa

que los vientos me lleven a regiones apacibles,
no me importa nada,
tierra vacía del otoño,
hijo de la tierra vacía del otoño,
si el verano ya se muere
y el sueño se sepulta entre los libros.
(En verano, cada vez que cogía un libro, dulce-
mente se resbalaba hacia el sueño inagotable.
Ahora me alegro que el sueño se duerma con la
muerte).
Tierra vacía del otoño,
nada ya me importa,
y sólo me atrae tu irresistible llegada.

Fin del verano 1961.

Poesía de otoño

¿Por qué me acechas de este modo, poesía?
¿Por qué me persigues insistentemente?
Bien sabes tú que nunca te he llamado
y menos ahora en que espero el otoño
sentado entre pardas bancas de marzo.
¿Pero qué sabes tú de las cosas?
Nada te puedo explicar.
Si te he amado y poseído entre las noches
ha sido porque tú me lo pedías
y porque venías hacia mí, no te buscaba.
Sí, lo sé, no me lo digas,
yo accedí blandamente a tus llamados
y entre tus manos era un títere
ridículo y viejo
sumergido en las montañas y en los mares.

Nunca te he buscado, poesía,
ya no te busco,
te siento ahora en mi garganta.
Ya no puedo librarme de ti,
y no es que esto me haga llorar,
ay,
pero sucede que te vuelves excluyente
y ya no puedo poseer a la noche ni a la luna,
ya no puedo poseer a los ríos ni a los mares
como la poesía del niño:
acariciándolos y dejándolos partir.
Hoy los retienes entre tus finas manos,
y cada noche,
y cada luna,
y cada río,
y cada monte,
es diferente al que grabaste en los árboles,
diferente al que escribiste,
diferente al que ahora imaginamos.
Y es así cómo llenas centenares
de páginas sobre el invierno,
o sobre la primavera,
o contra el verano
o a favor del otoño.
Y siempre repito los mismos mares,
los mismos ríos, las noches,
pero que nunca son iguales para mí.
(Para otros pueden ser idénticos
las lunas o las noches,
o los días del otoño y del verano).
En estos días, por ejemplo,
nos hemos sentado calladamente
a cantar el advenimiento del otoño.

Y qué se va a hacer,
el canto ya está escrito
y no puedo ahogarlo ni destruirlo,
porque contra ti, poesía, nada puedo,
porque contra ti nunca he podido,
porque contra ti nunca podré.

El otoño y el mar

Al acercarse el otoño,
corro hacia el mar y busco las doradas conchas,
son como las hojas,
el mar las lanza precipitadamente
a la arena,
y entre ola y ola,
y mientras el mar se aleja y se aproxima,
las blancas escamas de los peces,
(caídas al son del viento
del otoño que penetra hasta
el fondo del océano)
aparecen para ser recogidas por la mano.
¡Blancas conchas,
aún escucho los sonidos del mar
que escuchaba cuando la infancia
era pequeña y dulce,
aún escucho en el fondo
de todo caracol dormido,
el inmenso rugido del mar!
Son como las hojas,
caídas en el fondo de la arena.
El mar las mueve y las renueva,
las golpea y las destroza,
y el otoño las ofrece con los pies desnudos,
recogiéndolas, ahuyentándolas.

POEMAS A LA TIERRA

LIMA — 1961

1

Aquí está el cemento en sus
enredaderas,
aquí está la lluvia en sus entrañas
fértiles, la paleta y la brocha
trabajando, el bastón y la pala
en la mano ardiente,
las antenas en sus mallas
interminables de ondas y reflejos,
los interruptores listos para
electrizar a sus dueños de jebe
y caucho, las palanganas con sus
cosechas de ropa sucia en los
destiladeros, los vasos de licor
en bocas espumantes.
Aquí está el sol, el aire, los umbrales
aquí está la vida en su geranio
aquí está el arroz en su grano
no arrancado,
blanquecino,
la caoba y el naranjo cosechados.
Y aquí estoy yo, agonizando, pero
lleno de armas para empezar de nuevo.

2

Salid al campo remolachas estériles,
salid ahora sin sombras de llantos
y quejidos,
sin pretextos de fiebre y de ronquera.
Con la garganta frágil salid
ahora a ver el sol,
a sentirlo en vuestros brazos,
y cargarlo y pesarlo en su dimensión
única.

Unirlo a la tierra para siempre,
fusionadlo en su esencia misma,
con estrellas y con árboles,
con planetas y animales.
Salid ahora en el tiempo oportuno,
para poder sentir la brisa fresca,
el olor del aceite desparramado,
poder ver las alfombras extendidas,
la caliente tierra,
y echarse en ella, sin intermedios,
sin una cama que nos aleje de
nuestra procedencia.

3

Quiero que salgan dos
geranios de mis ojos, de
mi frente dos rosas blancas,
y de mi boca
 (por donde salen
mis palabras)
un cedro fuerte y perenne,
que me dé sombra cuando
arda por dentro y por fuera,
que me de viento cuando la lluvia
desparrame mis huesos.
Echadme agua todas las
mañanas, fresca y del río
cercano,
que yo seré el abono de
mis propios vegetales.

4

Todo es madera, los cóndores,
las máscaras, los ríos y las
oscuras madre selvas.
Los árboles tienen raíces en
la tierra, en el pavimento,

en las veredas, en el pan
congelado, y hasta en el árbol
mismo.

El cemento es árbol,
el oro es el árbol,
árbol el hierro puro
y madera los cristales.

Todo es raíz fina, los
cimientos de las enredaderas,
los botones de las corbatas,
las hebillas de mis entrañas
arrugadas. Todo es madera, el
álba de tus ojos somnolientos,
los dedos de mis manos
apretadas, el sol en su ocaso
turbulento.

5

Todo es color de hoja,
verde, celeste, amarillo
claro,
todo va cayendo conforme
a las hojas.

¡No! no busquéis ahora
el verde entre las botas,
el verde de los pastos
inalcanzables,
el verde de tus ojos
enredados.

Todo saldrá claro luego.
Luego será el tiempo de
las hojas colgadas, de las
hojas en el suelo
pisoteadas,
de las hojas en su botón
y en su madriguera.

6

El azúcar me sabe a hormigas
frescas,
a nidos de arañas entre la tierra,
a flores mojadas entre ríos desnudados.
Este es el azúcar de mi costado
dulcificado,
los ceniceros con cigarros apagados,
los brazos de las
sillas apretados.
Tú puedes cambiar el mundo,
azúcar,
volver dulce al más asalariado,
volver azúcar los orines
amueblados,
volver azúcar los ojos
quemantes por la agonía.
Puedes entrar en la sangre
debilitar el mundo,
pisarlo con la boca llena,
en su fondo dulce y apagado.

7

Crujen ahora los brazos
retorcidos,
los blancos costalones
humedecidos por el viento.
Esta es la harina de nuestros
aromas orquestales,
de nuestras manos sucias y
calientes.
Estás en la suavidad de
tu blancura,
en los carnavales de tus
trabajadores,
en las caras y en las manos

amasadas por el trigo
de los bosques arrancados.
No te detengas en medio
de la partida, haz feliz
el pan de los niños en el
desayuno, al pan de los
obreros al mediodía.
Siembra de pan tu cosecha
fértil.

8

Mirad ahora las pistas flageladas,
las patas de las mesas moribundas,
en su sombra,
fijad vuestros ojos en el océano,
en el alba,
adentraos en los volcanes apagados,
en los cerros milenarios,
en los pinos altísimos,
en los muros y en las tumbas del
recuerdo.
Penetrad en el fondo
de vuestras murallas férreas,
en vuestros corazones limpios,
en las sombrillas tenebrosas
del sol,
en los rodillos de papel de
las jugueterías,
en los corredores de las
cárceles fugitivas,
en las salas de los hospitales
repletos, penetrad, sí, para
comprender al mundo en
su esencia delicada.

“¡Vamos, coged la manta que ya hemos llegado!”

Este es nuestro destino,
nuestra casa,
nuestras pertenencias.
He aquí nuestros árboles,
nuestros libros, islas,
paisajes y cielo.

Sólo esto es nuestro:
no deberemos coger nada
más, viviremos del cielo,
de las ruinas, de los libros,
de los árboles, de los
atardeceres luminosos,
y de todo aquello que
surja de la tierra pura.

¡Abrid los brazos, extendiéndolos!
Abridlos, sí, es necesario que
al atardecer de un día lluvioso,
en la espera del tren del
mediodía, preparen vuestras
maletas.

Llenadlas de vasos, jarras,
vinos y recipientes.

No, no pongáis los libros
cotidianos, las lecciones
aprendidas de memoria ni
los papeles cubiertos de
escritura.

Tomad sólo vuestros
labios, vuestras manos
duras, los papiros secos
y roídos,
para amar al mundo con
los brazos extendidos.

VIAJES IMAGINARIOS

LIMA — 1961

**viajes no emprendidos,
trazos de los dedos
sileciosos sobre el mapa.**

LUIS HERNANDEZ

Explicación

He vuelto a ser el mismo de antes. El que cantaba a las ventanas, el que se regocijaba con las lluvias, el que admiraba a los árboles cuando caen, en pleno otoño.

Yo, que esperaba ansiosamente el advenimiento del otoño, yo, que salía maldiciendo del verano, de pronto, con los primeros fríos, quedéme paralizado. No sé cómo explicarlo. Pero sucede que las sillas se caían y yo como si nada; los pájaros pasaban hacia el sur y yo sin notarlo; las gentes entraban al cinema, salían de la iglesia, reíanse en los circos y yo alejado, sin estar con ellos como siempre.

Y ahora, que estoy sentado en la puerta del invierno, comprendo que aquel no fue un tiempo perdido. Estuve en otros sitios, caminé por otras plazas, otras arenas pisé, vi otros árboles, paréme en las ruinas de otros tiempos.

Y en vez de buscar un tiempo no perdido, contaré viajes no sucedidos, viajes imaginarios.

Viajes por los bosques perdidos

Quise penetrar en los bosques y allí encontré asilo para mi soledad. Luego de caminar días enteros entre árboles y árboles, llegué a la explanada que se junta con el río y ahí me eché a vivir por un tiempo.

Todas las mañanas, temprano, cortaba leña para calentar mi cuarto. Yo lo había levantado con mis manos. (Fue la primera experiencia, to-

davía recuerdo cómo temblaba el débil techo con la inmensa lluvia de invierno). Yo tenía conmigo algunos libros que repasaba de noche junto a mi pequeña lámpara. (Mi antigua gramática inglesa, Keats, Thomas, Fray Luis).

¡Era hermoso dormirse y no pensar en nada, y despertar con el canto de los pájaros, y sentarse al mediodía, junto al río, a pescar y a saltar entre las piedras!

¡En las tardes, a eso de las cinco, sentábame a tocar mi rondín y a escribir con mi cuchillo en la corteza de los árboles!

¡Vivir con las estaciones, cada estación algo diferente, mucha luz en primavera, y muchos peces en verano, y muchas hojas en otoño, y mucho frío en invierno junto al fuego!

Yo ya estaba totalmente acostumbrado. Una golondrina cayó enferma cerca de mi cabaña. Yo la curé, la alimenté tres días seguidos y la dejé partir. Otra vez me interné en el bosque durante cuatro días y no supe cómo volver. Otra caí enfermo y la fiebre me persiguió infatigablemente ocho meses. Mi pelo y mi escasa barba anunciaban dos años de reposo y de castigo.

Pero una tarde, no sé cómo, me hallaron en los bosques. Y tuve que regresar a la ciudad.

Viaje por los sueños

Otro tiempo estuve dormido. Viajé incansablemente por el país de los sueños, pero ahora nada recuerdo sino el despertar. (Todo me parecía diferente, preguntaba a las cosas por sus nombres, no sabía la hora, ignoraba el sentido del lugar en que me hallaba).

Pero tuve que levantarme, dejar mi cama y volver a pasear por el rostro de la ciudad, que ya conozco.

Viaje por las calles

Hay calles hermosas como cántaros de agua. (Hay que saber pesarlas, hay que saberles extraer toda el agua que llevan consigo).

Ultimamente he estado caminando por ellas. Todas son iguales, y aún recuerdo, (¡oh!, cómo se me parecen) la calle sin árboles de mi casa, y la pequeña calle sin salida de Barranco, y aquella otra calle, ascendente, de Chauvinillo.

Luego de este viaje inútil, a veces, me entran ganas de empezar otra vez. Aún quedan otras calles por conocer, mis pies no han tocado todas las calles del mundo. Días hay en que se me acumulan los deseos, y anhelo partir, dejar todo abandonado y seguir caminando. Pero me debo decir: ¡aguarda! Otras calles vendrán. Alguna hermosa calle de Venecia, otra más bella aun en Londres, o en Sidney, o en Yungay, o en el barrio en donde vivo.

Pero cuando diariamente regreso a la calle de mi casa, me digo que el tiempo de partir definitivamente ya debe acercarse. Estas tristes veredas me son insuficientes y aún no he acabado de romper todos los cántaros del mundo.

Viaje por las calles desiertas

Yo no lo había deseado, pero me dejaron solo en las playas. Ocho días que vagué incesantemente por las arenas que yo no había soñado.

Me aturdí el rumor del mar, y cada noche, cuando el agua penetraba hasta la mitad de la cueva en la que yo me hallaba, sentía infinitos deseos de volver, de encontrarme en casa, con mis amigos y mis cosas.

Como digo, cada noche, el mar sonaba como un enorme cuerno anunciando la guerra. Yo no sabía dónde ir, en qué otra cueva meterme. La mañana me encontraba profundamente dormido, sobre el lecho que con conchas había construido.

La alimentación fue lo de menos. Un cangrejo, o los pequeños peces que se podían coger cerca de la orilla. Yo creí que nunca iba a poder volver, pero un día, inesperadamente, me encontraron cerca de la cueva. Y regresé contento de poder besar nuevamente el rostro tan conocido de mi ciudad.

Viaje por las ruinas ignoradas

Aquella vez que conocí las ruinas, y luego de terminada mi visita, sentí un irrefrenable deseo de volver. Yo había estado acompañado durante el recorrido y anhelaba estar solo, completamente solo, tendido en medio de la noche. (La poca hierba que crecía en los alrededores hubiese bastado a mi cuerpo).

Pero no pude volver. Los pocos días restantes que transcurrieron durante mi permanencia en el pueblecito cercano a las ruinas los pasé caminando. En verdad, aquel era un hermoso pueblo, con su acostumbrado monumento detenido en medio de la plaza, con casas y calles que ascendían

por las laderas de la colina cercana. Completamente cerrado, sin carretera próxima ni curiosos impertinentes, el pueblo se me aparecía como un celoso guardián que ante la presencia de un gran secreto (las ruinas), mantenía un solemne y resignado silencio.

Yo, y los que casualmente caíamos en el pueblo, lo habíamos quebrado. Y los días que sucedieron antes de mi regreso, recordaba con penosos deseos las hermosas ruinas visitadas. Yo sabía que de ahí en adelante la indiscreción de las personas que me acompañaban bastaría para echar definitivamente la idea de un próximo retorno a las ruinas. (Ya no serían las mismas, me decía).

Y tuve que consumirme en la desesperación y resignarme con las extrañas casas sin ventanas de la colina, o con la indescifrable mudez de los habitantes. ¡Deseaba volver, arrojarme en la hierba y contemplar la pesada adustez de los muros, caminar entre las habitaciones derruidas, saltar las paredes intactas de otros años!

Al amanecer, tres días después, partimos en camino a la carretera que nos llevaría a la ciudad.

*viajes olvidados
el andar se hace camino.*

Antonio Machado

Todavía pueden florecer los caminos olvidados,
los viejos caminos.

Fines de junio, 1961.

Heraud -- Calvo

ENSAYO A DOS VOCES

LIMA — 1961

En octubre de 1961, César y Javier escribieron este poema. Según el proyecto, vendrían otros más para formar un libro que concursara en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos. Sólo alcanzaron a redactar el primer poema de ENSAYO A DOS VOCES.

No es —y salta a la lectura— un intento de automatismo como el de los versos de Breton y sus amigos (una imagen persiguiendo a la otra porque sí). Es el experimento de dos poetas reunidos en uno.

Lo primero que hubieron de plantearse fue la necesidad de un tema: se escogió el del retorno (tan cerca a Javier). Entonces, juntos realizaron el trabajo, la consulta, el deseo y la corrección. Dos maneras de poetizar fundidas en este único poema.

ENSAYO A DOS VOCES es, entre Cesar y Javier, un hermoso documento de amor a la poesía.

ANTONIO MACHADO

I

Es necesario volver
una vez más
a la noche que nunca
conocimos, a los ríos
que siempre se negaron:
es naufragio
en el último navío.
Acaso una vez más
es necesario. El tiempo
se acorta
y no regresa. Heridos,
es necesario
reanudar los puertos.
El tema sigue siendo
lo perdido (mi corazón
también). El invierno

gastará sus lluvias
si los árboles mueren.
Y habremos de anegarnos
sin remedio,
sentados en un parque
de Diciembre.

II

Ha llegado la hora
de volver.
Hoy los ríos
destruyen
las cosechas,
y ha quedado sin nadie
la alegría.
Es necesario (entonces)
correr, gritar un poco,
saludar el retorno
de los días,
(necesita sus alas
la tristeza)
y recibir
el canto del rocío
desde los labios
dulces
de la hierba

III

Nuevamente,
ahora que las lluvias
del verano
enlodan los caminos
del retorno,
hay que cortar los trinos
de las aves,
los truenos
de las noches,

y entrar en casa
de la vida,
a tuestas,
para que no se enteren
las hojas
y
las sombras.

IV

Ni el olvido
sabr  de este regreso.
Apenas si el aroma
de las tardes,
al esculpir sus rosas
en el viento,
hablar  de nosotros.
Y desde nuestras solas
soledades, seguirán
extra n ndonos los ecos.

V

Ser  partir de nuevo
este regreso.
De la luz
a la luz, de la nube
a los ríos,
de la fuente
a la boca de las aves
y de las aves
a su antiguo vuelo.
Recorriendo
con los ojos
de la tarde
las llanuras del tiempo
derramado,
abriremos
una sonrisa en cada valle.

Lima, 1961.

VARIA INVENCION

(POEMAS NO RECOGIDOS EN LIBRO)

Melancolía

Llueve sobre mí...
con gota gruesa de verano.
Ya no es aquella garúa
que en invierno caía,
tenue, fina y llena de alegría...
Y no sólo cae agua. Caen también
recuerdos. Recuerdos y recuerdos
¡de cosas que no quisiera recordar!
El cielo quiere llenarme de nostalgia
hoy día. Si no... ¿por qué me manda
esta lluvia de verano?
Llueve sobre mí
con gota gruesa de melancolía.

(1957)

H a m b r e

Me comía los árboles de la avenida,
que los ojos con los hombres ciegos querían devorar.
Me comía los balcones, las tablas,
los patios, las rejas, los jardines,
que los arquitectos querían devorar.
Me comía las emociones del mundo,
los sentimientos de los libros,
que los "prácticos" querían devorar.
Me comía a los niños, pues ya sabían
que aprendían cosas huecas. Y a
quienes los maestros querían devorar...
Me comía a los hombres buenos
pues yo sabía. que eran pocos
y a quienes los lobos querían devorar.
Me comía a mí mismo. Sí. A mí mismo.
Pues intuía que me querían devorar.

(1958)

Caminos del caos

La confusión que reina por todas partes.
El hombre que trabaja. Que suda.
Los círculos que dibujan los pintores.
Las palabras que se encuentran en los libros.
Las noticias tontas que publican los diarios.
Los locos y los tarados del manicomio...
Lo blanco del cielo y lo rojo de la vida.
La cantidad de pensamientos de cabeza.
Las formas simultáneas de poesía.
Las filosofías acerca de la esencia...
El gris del mar y lo rojo de la vida...

(fragmento — 1958)

P o e m a

Pierdo por la cuesta cada día
mis pasos. Ya no los escucho
como antes (retumbando en la
vigilia), ni conversar conmigo
en las noches duras de la ascensión.
Pierdo todas mis cosas
(mi voz, mis ojos, mis brazos,
mi árbol entroncado en mi corazón).
Todas mis cosas en la ascensión
pierdo noche a noche. Mi ropa va
cayendo conforme cae mi espíritu
en las rocas, en las piedras, en
la ladera del monte por donde subo
noche a brazo, día a voz.

(1959)

P o e m a

Los pájaros cantan de madrugada en el sol. Al alba prosigo lentamente mi subida, cada vez con menos cosas mías. Voy perdiendo mis recuerdos, (mi madre, mis amigos. Dios, qué lejos están de mí). Mis días en los mares y en las costas, mis días en las nubes y en los cerros, mis días en la vida y en la muerte.

(1959)

Cuento del hombre y del invierno

I

En la primera calle del pueblo, por la izquierda, se encuentran los árboles y los ríos, los niños y los pájaros.

Juegan lentamente todos los días. Al amanecer levantan sus cosas y huyen o corren hacia el río turbulento, trepan por las paredes y vuelven a caer dentro de los árboles.

Trepan por sus raíces finas y se hunden en la tierra. Vuelven a salir por las ramas y las flores,

perros, niños, árboles
y ríos en el pueblo
solitario.

II

En la primera calle del pueblo
solitario,
cruzando el solitario puente,
mezclados con los ríos y los
niños,
con los pájaros y los árboles,
aparecían los hombres con duras
caras inexpugnables.
No miraban a nadie con sus
bocas,
no escuchaban los vientos del
norte claro con sus ojos.
Todas las noches entraban
en las casas y recogían
furtivamente los frutos abiertos.
Luego desaparecían,
y los niños y los pájaros,
los niños y los ríos,
los niños y los árboles,
los niños y las flores
volvían a hundirse en las
raíces y se enterraban en las
tierras,
y se enterraban en las hierbas,
y en los corazones de los pájaros
que anunciaban la tarde,
que anunciaban el día eterno de
las risas.

III

Por las calles del pueblo
solitario,
en las mañanas y en las tardes,

en las mañanas y en las noches,
se oían los duros embistes del
invierno.

Ya todo era llanura,
ya todo estaba desolado.
Ni los niños ni los pájaros
jugaban en la tierra.

No se movían los árboles
congelados por el viento.

El río, solitario,
acompañadamente solía
moverse. Ya nadie lo
escuchaba.

Las calles aparecían secas
y sus veredas se hundían por
momentos en la tierra.

IV

Al quinto día del invierno,
apareció un hombre que paseaba por
los montes. Pisaba la hierba antes de
partirla y devorarla. Arrancaba los
árboles con las manos y movíalos
parte a parte,

hoja a hoja los sacudía
al compás del viento.

Por las noches se acercaba
al río y sentado en las piedras
miraba largo rato,

toda la noche,
larga la noche,
esperando el amanecer de los
pájaros y de los niños.

V

Ni los pájaros ni los niños
se levantaban del invierno.

Seguían hundidos en sus casas,
seguían en el vientre de las
flores dormidas.
El hombre entonces,
junto a la piedra y el río
abrió sus manos y soltó cien
pájaros a la tierra,
cien pájaros simultáneos,
cien árboles frondosos,
mil árboles risueños.
Y al conjuro de las voces y los
gritos,
el invierno se hundió como un
pájaro en la tierra,
se hundió como un niño en el polvo,
se hundió como un árbol en las ramas,
como una piedra en la piedra,
como un río en su cauce,
se hundió en la tierra y
en la tierra,
como todo,
como un hombre se hundió.

VI

Y el otro hombre, en la tercera
esquina,
en la primera esquina de la derecha,
junto a todos los niños,
junto a todos los pájaros
y los árboles,
elevaba su voz al río y a la
piedra,
al cielo y a los hombres,
a todos juntos,
elevaba su voz al cielo.
Todos los ríos escuchaban su
voz.

Elevaba su voz,
y la voz subía,
se hundía en los hombres,
en los corazones de los hombres,
 (niños árboles
 ríos piedras
 cielo árbol),
se adentraba en la garganta de
los hombres.

VII

Y el nuevo hombre, el
de la voz eterna,
todas las tardes,
todas las noches,
se hundía en la tierra
y bebía sus raíces sagradas.

La vida escandalosa de César Moro

- O. — *Si llegaran dos personas y ocuparan el diván sin decir palabra*
- M. — *No volvería a comer pan los domingos.*
- O. — *Si el agua se decidiera a salir del vaso que la contiene*
- M. — *Qué delicia matar sin descanso todos los niños nacidos en el mes de noviembre.*

(César Moro: *Juego Surrealista*).

He querido decir unas breves palabras sobre César Moro, pues hoy lo he imaginado un señor alto con sombrero y ha pasado sobre mi almohada ensuciándola con su aliento.

Cuando anoche lo vi caminar sobre mi cabeza, sentí que su sombrero caía. Al agacharse a recogerlo lo he mirado a los ojos y he visto que no tenía ojos y me miraba con ellos. Sentí un odio y una compasión tan grande por él que lo podría explicar muy fácilmente.

Al instante lo he insultado y le he dicho que tuviera más cuidado la próxima vez de no dejar caer su bastón.

Su bastón me ha golpeado la cabeza. Me ha vuelto a mirar y ha dicho:

“Dispérsame en la lluvia o en la humareda de los torrentes que pasan

Al margen de la noche en que nos vemos tras el correr de las nubes

Que se muestran a los ojos de los amantes que salen

De sus poderosos castillos de torres de sangre y de hielo...”

Lo he visto luego montar en un elefante blanco, llevándose en sus ojos una visión de pianos apolillados cayendo en ruinas. Me ha mirado (sin ojos) dentro de su animal y no ha vuelto a decir

He abierto un libro en que dice:

“Corro en el peinado de tranvía aéreo de los hipocampos relapsos y homicidas transitando la terraza sublime de las apariciones en el bosque solemne carnívoro y bituminoso...”

Resuelto estoy a no volver abrir ese libro. Ha de quedar cubierto de nidos de arañas y polvo.

El bosque viviente de César Moro se llenará de lluvia luminosa de verano. Las aves blancas y sus elefantes, sus pianos y sus tigres hermosos se elevarán sobre lo nunca dicho. Los leones (varios de ellos) al crepúsculo lamerán la corteza rugosa de la tortuga ecuestre.

“los árboles vuelan a ser semillas y el bosque desaparece
miríadas de insectos ahora en libertad
ensordecen el aire
al paso de los dos más hermosos tigres
del mundo...”

Ha vuelto a pasar sobre mi cabeza César Moro y ha vuelto a dejar caer su sombrero

Ni su tortuga ni su elefante lo esperaban.

No tenía ni bosque, ni árboles que volaran a ser semillas, ni veía pasar a los dos tigres más hermosos del mundo.

Me he sobresaltado dos veces en mi cama.

Ya no era alto como la primera vez, ni tenía ya sombrero.

He corrido a traer la franela para limpiar el libro olvidado y he pedido por favor aquel hombre me esperara. Lo he abierto, y he leído delante de él, del bosque, de los elefantes, de las tortugas, del zoológico con los leones y las semillas, con las axilas y el alcohol, lentamente, con el alcohol y las piernas blancas y rojas envolventes:

“El río que corona tu aparición terrestre
saliendo de madre
se precipita furioso como un rayo sobre
los vestigios del día
falaz hacinamiento de medallas de esponjas
de arcabuces
un toro alado de significativa alegría
muerde el seno o cópula

de un templo que emerge en la luz afrentada del día en medio de las ramas podridas y leves de la hecatombe forestal..."

M. — Si la luz terminara para siempre

O. — El despertar enmudecería humillado.

M. — Si este mes fuera largo como un año y esta noche larga como un siglo

O. — No valdría la pena hablar más.

(1959)

Elegía

Para Alfonso Cobián

He de callar, Alfonso.
No puedo decir más,
no me acostumbro,
pero sé que tú me
saludas por la calle,
y me ayudas a encender
un cigarrillo o a beber
una taza de café.
Sé que caminas recogiendo corazones.
Ah, tu corazón, Alfonso,
sé que tu corazón abrirá
sus frutos derramados,
tu corazón entenderá las
añoranzas de la vida,
tu corazón reunirá las
sombras y los días,
tu corazón exclamará
su antiguo, su nuevo,

su eterno amor a los
frutos y a los ríos.
No existen los jamases ni los siempre,
no existen las moradas ni los años,
sólo existe la muerte, Alfonso,
en tu quieto corazón reunida.

Prólogo

Ha llegado ya el
hombre de los mares.
Señor, abre tu puerta;
Señor, abre tu corazón
que ha llegado ya
el hombre de los mares.

Gabier Eró

(1960)

A Gustavo

Nadie te molesta,
hermano,
Hoy duermes en tu cuna
y en tu leche,
hoy duermes en tu sueño
y en tu noche.
¿Qué espantos, qué
miedos te cogerán
en madrugada y
te sacudirán en
viernes o en sábados
o en sábados convulsos?

No. Aquí estoy yo,
hermano,
velando tu tranquilidad
y tus noches,
mirando tus manos
enlazadas con
la luna,
mirando tu rostro
hundido en tus
sueños otoñales.
Invierno. Y aquí
está tu hermano,
tu colcha, tu
sábana, y
tu almohada,
y tu hermano
para evitar que
ángeles perversos
paseen por tus
ojos,
para coger tus
sueños y arrullarlos
fieramente.
Hoy, durmiendo,
cuidando tu muerte
por momentos,
evitaré que nuevos
soles nazcan en tu
frente, evitaré
las tinieblas y las
ruinas,
las miserias y
los males,
(que hoy se vislumbran
en mis ojos)
para hacer de ti,

hermano,
un nuevo hombre
nacido aquí en
la aurora.

Junio, 1960.

Poema a un amigo

Jueves, día último de la
infancia.
Jueves, viernes días dulces
y amargos para el oído
qué sombra, qué luces,
qué soles
descansaban
 en
 tu
 frente
qué soles te acercaban
al pasado,
jueves,
doce,
último, día de
los lunes
poesía,
martes de la
semana.
Luis, hermano,
hoy la humanidad
me sabe fuerte,
hoy descanso
en mis ojos
y en mi voz.

28 de junio 60

Los visitantes de la noche

Me has dado de beber
en tus manos el agua
que sale de la fuente,
la fuente para aplacar
mi sed de caminante,
mi sed que corría por
los campos cubiertos y
tejidos de sol,
la fuente para calmar
mi sed de vida y muerte,
mi sed de tus manos frescas,
la fuente clara,
la fuente que reía con Machado,
la fuente que me adentraba con sus besos.
Esta fuente ha llenado de piedras
mi seco corazón,
la fuente de tus manos,
el agua que me ofreciste
a beber aquella tarde de
pájaros entre el desierto,
la fuente y la piedra,
el amor destruye como la muerte,
el amor llena de agua fresca mi
rostro y mi aliento,
la fuente como un día en tus manos,
la fuente de la tarde y de la noche,
la fuente y mi sed,
tus manos y la fuente de la tarde.

Imagen nueva

Para Armando Zubizarreta

A veces me parezco un poco
a la imagen de la muerte

que mi madre descubría
entre sus cuentos.
Con mis ojos hundidos y
mis manos señalando
blancas calles
me suelen confundir
con la muerte devoradora,
y entonces,
para jugar,
penetro en algunas
casas,
aliviando a carpinteros y
artesanos del dolor,
cogiendo tierras
y hundiéndolas
en el mar.

Soy la muerte a ratos,
y a ratos conservo mi belleza y mis vestimentas
y asusto perros, gatos, y al final, como siempre,
a la higuera estéril y solitaria la quemó con el
rayo de mis manos.

25, Octubre, 1960

Krishna o los deseos

A C.B., *interminable amigo.*

Keshava, ¿con qué objeto mataría a los míos? No deseo la victoria, los reinos ni los placeres.

Bhagavad-Gita. I, 31

I

No deseo la victoria.
La victoria es siempre pasajera,
no queda después sino la muerte,
el regocijo, el gozo falso de la vida:
una hierba caída sobre el hombro,
un refugio que aguarda su retorno,
un escondido llanto después de la
batalla y la victoria.
Un vaso palpitante,
un cuerpo en perpetuo movimiento,
un cenicero vacío eternamente
son más efímeros que la victoria,
efímera y vana, cansada y agotante.
Difícil es remar a remo suelto,
difícil llenar el vaso lleno,
difícil cambiar el tiempo ajeno.
No deseo la victoria ni la muerte,
no deseo la derrota ni la vida,
sólo deseo el árbol y su sombra,
la vida con su muerte.

II

No deseo los reinos.
Un reino es siempre mensurable:
tantos metros y distancias,
tantos bueyes y caballos lo
separan de otros reinos pasajeros.
No deseo ningún reino:
mi único reino es mi corazón cantando,
es mi corazón hablando,
mi único reino es mi corazón llorando,
es mi corazón mojado:
mi reino es mi seco corazón (ya lo dije)
mi corazón es el único reino
indivisible,

el único reino que nunca nos traiciona,
mi reino y mi corazón,
(ya tengo el corazón)
no deseo los reinos si tengo mi
pecho y mi garganta,
no deseo los valles ni los reinos.

III

No deseo los placeres.
No existe el placer sino la duda,
no existe el placer sino la muerte,
no existe el placer sino la vida.
(El mar lavará mi espíritu en las arenas,
lo lava todos los días en el recuerdo,
lo ha lavado con palabras,
el mar no es un placer sino una vida).
El mar es el reino de la soledad y el naufragio.

IV

No deseo sino la vida,
no deseo sino la muerte.

V

Descansar en el valle
que baña el río todas las tardes,
en las arenas que cubre el mar
todas las noches,
en el viento que sopla en los ojos,
en la vida que alienta ya sin fuego,
en la muerte que respira el aire lleno,
en mi corazón que vive y muere diariamente.

Noviembre, 1960.

P o e m a

El valle de
Tarma es grande.
Pero más grande
es mi corazón
cuando lo miro,
pero más amplio
es mi pecho cuando
aspiro aire, y aire,
cielo y cóndor,
martes y jueves,
más grande que el
río es el hombre,
más grande que el
valle son los ojos
de tantos caminantes
de costado.

P o e m a

Un eucalipto, alto,
espigado, contiene
para siempre mi corazón.
Eucalipto
alto germen de la
tierra, espiga y
piedra de ríos,
fruto eterno y sagrado
de los hombres.
Bosques, valles,
campos y quebradas,
quebradas que bajan
como un hombre,
quebradas que bajan
en los pechos,

sombras que descienden
como cuerpos,
sombras que descienden
como sombras.

P o e m a

Lentamente caminé
por la ciudad
y por sus calles.
Cálidas piedras sostenían
mis zapatos,
sostenían mi cuerpo
tiernas manos anohecidas
como estrellas.

P o e m a

Mil países que
yo no conozco,
mil estrellas y
túneles,
mil países y pueblos,
mil y un puentes
incontables.
Desconocido país:
en tus puertas ya
me siento torturado,
en tu boca ya me
siento masticado,
en tus ríos ya
me siento ahora
y siempre y nunca
ahogado.

Dos preguntas

PRIMERA PREGUNTA

“¿En qué lugar de Lima, la dorada, vivían los que la construyeron?”

(Bertolt Brecht)

SEGUNDA PREGUNTA

¿Por qué será que todavía existen infelices que nos hablan de una Lima señorial, antigua, colonial y bella?
¿Por qué quedan todavía desgraciados que anhelan sin cesar la ciudad de los Reyes, las tapadas, los balcones, la alameda, si de eso sólo queda un basural de hambre, de miseria y de mentira?
Ciudad de los Reyes
de la explotación y el hambre,
tres veces coronada por la sumisión,
ciudad triste, hambrienta, mísera
por todos lados,
salvo pequeños rinconcitos
donde se canta “la flor de la canela”,
“viva el Perú y sereno” y se bebe whisky
con hielo y cocacolas.

Balada escénica sobre la revolución cubana

Personajes: un norteamericano y
un miliciano cubano.
Aparece un funcionario yankee
mascando chicle. — **Habla:**

Hablo entre las lunas llenas
de comunistas.
Han ocupado el Caribe
hemos perdido una isla.
Pero con nosotros no se atreven.
¿Recuerdan todavía que hicimos
hervir a 300 mil japoneses, ja?
Pero ay, la libertad,
la democracia, la justicia,
la igualdad entre los hombres
han sido victimados por tanques rusos.
Castro, ah, sí, es un barbudo loco,
debe morir en la cámara de gas,
¿por qué no se afeita?
Debemos poner a Cuba de rodillas,
y por eso yo también me arrodillo,
porque mi nuevo presidente es católico,
cree en el dios único existente,
y tiene además una esposa bonita y
(hacendosa.

(Aparte):

Me perdonan ustedes por un instante,
pero me han venido ganas de orinar.

(Aparece una puerta portátil
que lleva un letrero:

"For white men only"

(A lo lejos se escuchan voces. Se van acercando.
Aparecen funcionarios de diferentes países Latino-
americanos y periodistas a sueldo vestidos de sal-
timbanquis. Se ponen en fila y repiten a coro lo
dicho por el yankee). **Salen.**

Aparece un miliciano con su uniforme verde olivo
y un fusil. — **Habla:**

Porque mi patria es hermosa
como una espada en el aire,
y más grande ahora y aun
más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo
con mi vida.
No me importa lo que digan
los traidores,
hemos cerrado el pasado
con gruesas lágrimas de acero.
El cielo es nuestro,
nuestro el pan de cada día,
hemos sembrado y cosechado
el trigo y la tierra,
y el trigo y la tierra
son nuestros,
y para siempre nos pertenecen
el mar,
las montañas y los pájaros.

Sale.

(1961)

Partida

De pronto estaba en el avión
y todo era nuevo, raro, extraño.
Ahí quedaban madre y padre
y hermanos y camaradas.
("Es difícil dejar todo abandonado" —
pero yo sabía que volvería luego,
y todo nacería de nuevo
bajo la primavera vieja y tardía de Lima).
¿Qué son 24 horas en un avión
sino el tedio, el sueño, el hastío?
Pero a veces se ven hermosas nubes,
y campos pequeños,
y cielos, y lluvias, y mares.

(1961)

P o e m a

Crucé el Luxemburgo diariamente.
Tenía que ir a clases en Raspail
y era el camino más corto).
Y en pleno otoño.
Las hojas amarillaban en el suelo
y los niños jugaban en el agua,
grandes carreras con los barcos.
Y en pleno otoño me sentaba
a esperar a Dégale en las bancas,
frente al busto de Verlaine
y a veces masticando un durazno.
Las hojas se caían y yo como si nada,
en Luxemburgo, en París, en otoño,
en octubre, en 1961.

Iniciación

Hoy más que nunca quiero ser sencillo
como el río que a veces se detiene.
Quiero ser sencillo
como las hojas que morían al caer
en los parques, en pleno otoño.
(como el agua estancada de Illiers,
como los adoquines de la Plaza Roja).
Quisiera contarles de todo:
he realizado un largo viaje
y estuve en muchas tierras
que nunca había soñado.
Y ahora todos me preguntan
y no sé cómo responderles.
Pero he escrito pequeñas palabras,
insuficientes palabras que aquí dejo.

(1961)

En Montrouge

I

Habíamos quedado en visitar la tumba de Vallejo.
“Es en Montrouge”, nos dijeron;
y era otoño con hojas amarillas,
en París, en Luxemburgo,
en las estatuas que robaron los alemanes.
Nos encontramos en la puerta
del pequeño cementerio.
Filas de árboles sombreaban
nuestros pasos
y caminamos entre mármoles lujosos,
inscripciones, flores,
y una aparente alegría parecía
reinar entre los muertos.
Nos detuvimos. “Aquí está César”
pensamos a la vez
y efectivamente
entre dos grandes tumbas de mármoles negruscos,
en un rectángulo de cemento,
en el suelo, se leía el nombre,
el lugar de nacimiento y “París, 1938”
En la parte superior, un macetero de madera
sostenía rosas de cera,
artificiales y descoloridas.
Alguno de nosotros preguntó:
“¿Quién va a decir unas palabras?”
Pero todos nos miramos callados.

II

Salimos silenciosamente
por el pequeño sendero sombreado,
y como el sol quemaba mucho,
entramos en la cafetería de la esquina,
bebimos unas cervezas,

dijimos que seguramente el cementerio
(desaparecería
porque la ciudad iba creciendo,
nos levantamos, y después de pagar
cada uno tomó su línea del metro
y yo me marché a Gay Lussac
cruzando el Luxemburgo.

Canción de mi casa muerta

Para Mario Sotomayor

Había olvidado a la madre selva.
Mi casa era pequeña, (ya lo dije),
y el jardín ni se notaba;
sin embargo,
en él cabían todas las flores
y todas las frutas.
Ya les conté, claro, la
triste historia del manzano
y del granado,
del durazno y de las moras,
pero he olvidado muchas cosas:
(yo siempre olvido todo,
mi casa vieja permanecía hasta
ahora en el olvido,
mi infancia transcurrida hasta
pie del árbol se hundía
cada noche en el océano
y desembocaba a la orilla
de los prados adonde mis
pies enormes no llegaban).
Contaré primero lo de la
madre selva.
Era alta y hermosa,
pegada sobre una de las
rejas,

tapaba la ventana de los días
y mis ojos no llegaban a la
calle,

quedándose en los troncos de
la madreSelva.

(¡Ah, la madreSelva de mis
padres,

si pudiera

si pudiera decirles lo
hermosa que era).

El tronco original que
daba vida entera,

se dividía en muchos
caminos vivideros,

y convertido en todo
un mundo sucio y negro,

daba sombra a todos los
insectos del jardín.

Yo temía al tronco y sus
orígenes.

Me decían que allí nacía
el río,

y es verdad que el pasto
no lo alcanzaba y que

los geranios se abrían
dulcemente.

Lo recuerdo ahora claramente:
muchas personas tocaban la
puerta y pedían una flor de
madreSelva.

(En esa época los floreros
agonizaban sin agua y sin
aliento, sin flores).

¡Tomen las madreSelvas,
llévenselas, llévenselas todas,
que son de la calle y de los

gritos, de la calle y de
los caminantes!
¡Ah, la enredadera!
Su silencio fue corto
y nunca habló.
Estaba pegada siempre
a un parante de la
pérgola,
pero yo al entrar sólo
miraba el tronco diminuto
que subía perennemente
hasta el techo y regaba
de flores en otoño las
escaleras de mi casa.
La enredadera era un caballo.
Un alegre caballo mañanero.
(Mi hermano joven no lo
montará nunca,
pues murió la enredadera
con mis pasos).
Nos sentábamos en él
(en el caballo),
y recorríamos los
mundos con el trote
leve y frágil,
meciéndonos con la
música de los ríos
y los pájaros.
Junto al caño con
que regábamos el
pequeño jardín,
crecían unas plantas
delgadas con puntas
como lanzas.
Decían que eran papiros,
(no lo sé),

pero cortábamos las
hojas y quedaban unos
juncos menudos que
servían para
guerrear inútilmente.

(Nunca perdonaré
suficientemente
a mis tristes batallas
infantiles).

Los geranios
eran rojos y
rosados,
blancos y verdes,
los geranios en fin,
eran geranios,
y sobre ellos se debe
decir poco.

(No quisiera haber quedado mal con
mis amigos de los tiempos, cuando
olvide a la madreselva y a las
flores, a la enredadera y a sus
frutos, cuando olvide a una parte
del jardín de mi vieja casa, de
mi casa muerta).

Arte poética

El encuentro y el descanso,
el olvido y el recuerdo,
el reencuentro y el amor,
el amor y la desesperación
del tiempo, son pálidos
reflejos de mi palabra
gastada y nueva.

El recuerdo viene a cada
instante: nunca sabremos

si somos hombres tan sólo
del pasado o si vivimos
sólo para el futuro, o si
sólo para el actual momento.
El recuerdo se acumula y no
retorna, en cada encuentro
hay una vida, un descanso
es siempre perder un poco de
muerte, siempre que bajemos
por una calle habrá piedras
que nos repitan nuestras
antiguas caminatas bajo el sol,
y que nos cuenten los caminos
hasta ahora, recorridos.
Pero el amor lo cubre todo:
el amor es siempre un descanso,
el amor es siempre un recuerdo,
el amor es siempre un movimiento contra
(el tiempo,
el amor es siempre el río, o los
mares, o los montes, una hierba
caída sobre el hombro, un refugio
que aguarda su retorno.
Tal vez no he dicho nada.
Acaso ya todo estaba dicho.
Pero seguiré echando mis palabras
al viento, seguiré arrojando mis
recuerdos al mar.
O quizás mi amor me estará escuchando,
y así renovará mis palabras y mi sangre,
y yo seguiré escribiendo hasta el final.

Las moscas

Claro, señorita mosca,
Ud. vuela graciosamente
Ud. se dibuja en el aire,

se dibuja con su sombra
movediza en las paredes,
Ud. parece reirse de mí,
porque yo ni la miro
débilmente,
y Ud. se posa en mi nariz,
se para en mi cabeza,
se posa sobre mi hombro
y hasta diría le gusta,
ay señorita mosca,
que yo le ponga
inútilmente mi mano
para matarla,
pues Ud. se ahuyenta,
levanta el vuelo,
y se posa sobre mi pan,
mis tostadas, mis libros
que aguardan su llegada.
¡Ay! señorita mosca,
me dicen que Ud. puede
traer males terribles,
pero yo no les creo,
y a donde suelo ir
la encuentro
nuevamente,
molestando con sus
alas.
Y claro
sólo los tontos
compran rejilla con mango,
o un periódico viejo,
y la persiguen
hasta que la ven caer,
moribunda.

Es oficio de ociosos,
eso de matar moscas
diariamente,
pues Ud., señorita mosca,
no asusta ni a las vacas
ni a los perros.
Pero le advierto:
si algún día yo pudiera,
reuniría a todos los sabios
del mundo,
y les mandaría fabricar
un aparato volador
que acabaría con Ud. y sus
amigas para siempre.
Sólo espero no alimentarla
y no verla en mis entrañas,
el día que si acaso
me matan en el campo
y dejan mi cuerpo bajo el sol.

Las cucarachas

Señora cucaracha:
en verdad, no la amo ni un poquito,
pero me da pena matarla
diariamente.
Sí, claro,
tal vez comprendo
que su venida a mi cuarto
no responde a motivos especiales:
pero me apena
ensuciar mi zapato
de ese lechoso líquido
que Ud. deja en el suelo cuando la piso
y siempre el mismo chirrido,
y Ud. quiere escaparse,

y yo que fácilmente
le pongo mi zapato
sobre su fina piel,
sobre su cuerpo entero,
sobre sus patas curvándose
impotentemente sobre la madera.
Y, ya ve Ud.,
no acostumbro matar
cucarachas,
mis padres nunca
me dijeron:
“has de matar todas
las del mundo,
con esta espada y etc., etc.”,
pero es que además
me molesta su maldita
indiscreción
cuando se mezcla
con mi ropa,
cuando se esconde
en mi maleta cada
vez que viajo,
cuando la encuentro
reposando encima
de mi almohada.
Yo quisiera prevenirla,
avisarle,
decirle que nunca más
pase por aquí,
que aquí,
debajo de este arco
pequeño de mi puerta
encontrará definitivamente
todas las noches, la muerte,
y que aunque dios,
o los ángeles la protejan,

siempre dejará su
leche blanquecina,
sus entrañas pequeñas,
sus patas dramáticamente
rasgando el cielo,
e irá a dar,
como todos los días,
al fondo de la basura
y de la nada.

Plaza Roja 1961

Plaza Roja 1961.
Verano de otoños incendiados.
Palomas que circundan el aire
a cada paso nuestro.
Hombres que se detienen.
Aire libre y puro y sano.
(San Basilio canta su hermosa
balada de colores).
Lenín, dormido,
vigila la marcha de su pueblo.
(Allí está. Pueden verlo.
no es engaño).
Adoquines y pasos.
Gente que se reúne:
Gagarín que regresa de su vuelo
con una flor que arrancó a las estrellas.
(Titov besa a las mujeres y a los niños).
Plaza Roja 1961.
El Kremlin reposa con su muralla
exprimida del fondo de los siglos.
Gorki en la pared
canta a los niños su historia repetida.

(En los jardines del Kremlin
los niños juegan con helados
de frutas y con globos).
Los enamorados se besan
bajo árboles frondosos.
La campana rota calla su sonido.
(Del cañón salen palomas
que juegan a los trinos).
Plaza Roja 1961.

Aquí yo he estado en el centro del incendio,
en plena Plaza Roja y varias veces,
tragándome mis penas
y forzando mi pequeñísima alegría.
He dicho Paz en rojo, en calles,
en plazas y jardines.
Y digo paz en Moscú, en Tashkent,
o en el corazón herido de mi pueblo.

En la Plaza Roja

A estas horas, en estos días,
estuve en Moscú,
y desde mi piso 23 del hotel Ucrania
vi al río Moscú de noche
y a una ciudad de noche
que vive y duerme en la paz
de sus auroras.

A estas horas, Arturo y Mario
pasearán Moscú.
Pero es diferente.
Ellos hablarán con Marcos Ana,
hablarán de España,
verán en los ojos más abiertos
de su pueblo
el renacer y la esperanza.

(Pero es diferente,
estamos en 1962:
Nicolaiiev y Popóvich
suman más de 100 vueltas).
Ellos caminarán por la Plaza Roja,
hablarán de mí entre adoquines.
Yo también quisiera hablar
con Marcos Ana,
contarle de mi pueblo y de su lucha.
Pero ahora
(no es demagógico decirlo)
hay otras luchas que hacer,
y Arturo y Mario hablarán por mí
con las palomas.

Palabra de guerrillero

Porque mi patria es hermosa
como una espada en el aire,
y más grande ahora y aun
más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo
con mi vida.
No me importa lo que digan
los traidores,
hemos cerrado el pasado
con gruesas lágrimas de acero.
El cielo es nuestro,
nuestro pan de cada día,
hemos sembrado y cosechado
el trigo y la tierra,
y el trigo y la tierra
son nuestros,
y para siempre nos pertenecen
el mar,
las montañas y los pájaros.

POEMAS
DE
RODRIGO MACHADO
LA HABANA, 1962 — LA PAZ, 1963

NOTA:

Rodrigo Machado fue el seudónimo que utilizó Javier Heraud como militante del Ejército de Liberación Nacional del Perú.

Explicación

Rodrigo Machado nació un día del mes de julio en La Habana, el año de 1962. (Su edad no se sabe aún pues tiene la edad de la lucha de su pueblo). La guerra contra el imperialismo, a la que irá conjuntamente con 40 camaradas, dirá o callará los años que él ha de cumplir.

¿Se quedará en algún monte regado con una bala en el cuerpo? ¿Seguirá de viaje a la esperanza o lo enterrarán en el lecho de algún río, entonces enteramente seco?

No, pero los ríos de la vida, de la esperanza, seguirán afluyendo con torrentes cristalinos. Porque en el río está la vida de un hombre, de muchos hombres, de un pueblo, de muchos pueblos. Y Rodrigo Machado, de pie o acostado, seguirá cantando con un fusil al hombre, porque el fusil será uno de los medios para lograr la liberación. Y una vez liberados, los hombres dignos y honrados dirán la verdad a todo el mundo sobre nuestro pueblo, sobre sus luchas y su futura vida. Sólo entonces, Rodrigo Machado y con él los 40 que partieron hacia la vida (de pie o debajo de la tierra) se sentirán felices y dichosos.

La Habana, octubre 1962.

Fragmento de poema especial

Pero tiene un origen más lejano:
fue en abril (cruel y blando abril)
cuando una mañana aceptamos.
El final lo conocerán todos.
(Me aburro y no termino este poema).

Pero voy al combate y a la guerra
por amor a mi suelo, a mis paisajes,
por amor a los pobres de mi tierra,
por amor a mi madre, a sus cariños,
por amor a la vida y a la muerte,
por amor a las cosas de los días,
por amor a los días del otoño,
por amor a los fríos del invierno.

No sé qué pasará conmigo y mis hermanos

(en la lucha

pero supe vivir y morir como hombre digno
queriendo respetar y salvar al que todo lo sufre,
queriendo abrir nuevos soles salvadores.

El final de la historia lo dirán mis compañeros
arriba, abajo, encima de la historia

y contarán a mis hijos

historias verdaderas

y para siempre vivirá la esperanza.

Explicación

I

Antes hablé del río y las montañas,
canté al otoño, al invierno,

maldije al verano y a sus ritos.

Hablé, paseé, pisé otras tierras,

dije paz en Moscú, en plazas,

en calles y puentes.

Hoy hago otra cosa.

Algunos preguntarán ¿de qué
se trata, qué ha pasado?

Nada ha pasado.

Un día conocí a Cuba.

Conocí su relámpago de furor,

vi sus plazas llenas

de gentes y fusiles,

escuché sus gritos,
palpé, sentí, caminé Sierra Maestra,
pisé el Turquino,
vi al Apóstol en piedra
para siempre.
Vi a Fidel de piedra movediza,
escuché su voz de furia incontenible
hacia los enemigos.
Y recordé mi triste patria,
mi pueblo amordazado,
sus tristes niños, sus calles
despobladas de alegría.
Recordé, pensé, entreví sus
plazas vacías, su hambre,
su miseria en cada puerta.
Todos recordamos lo mismo.
Triste Perú, dijimos, aún es tiempo
de recuperar la primavera,
de sembrar de nuevo los campos,
de barrer a los miserables "patriotas
explotadores".
Se acabarán, dijimos, las fiestas
palaciegas para los menos
y las mesas sin comida
y con hambre.

III

Este camino

Fidel señala el camino.
Es fácil pero difícil,
hay mucho por hacer,
muchos quedan atrás,
retroceden,
pero la mayoría avanza
hacia el porvenir.

IV

Pregunto:
¿Quién detiene al pueblo
en su avance hacia el futuro?
Todos responden "Nadie".
Y entre humo y pólvora
y fusiles,
se le ve avanzar
de frente a la Historia.

V

Ellos

¿Dónde quedarán los traidores
a sueldo, los vendidos, los pobre
diablos?
¿A dónde irá la bazofia del país,
ellos que hablaron de "libertad",
de "justicia", de "igualdad",
cuando miles morían en los campos,
(comuneros, campesinos, indios
desarmados) bajo las balas
del petróleo, de los latifundios,
de los explotadores?
Dejemos nomás que escuchen
los primeros tiros.
Dejemos nomás que vean al
primer campesino armado.
Dirán "es fácil". Y mandarán
sus oficiales de plomo y de huiski.
Morirán éstos. Mandarán otros.
Y casi, casi al final
se irán arrojando abajo
de las camas.
Se irán a las embajadas.

No importa. Los sacaremos de
sus inmundos huecos,
a todos juntos los juzgará
el pueblo.
Nadie podrá pedir clemencia para
ellos,
pues están solos.
Morirán ante el tribunal
del pueblo.
Nadie los llorará.
Pronto serán olvidados.

La Paz, 1963

VI

Balada del guerrillero que partió

Una tarde díjole a su amada:
"Me voy, ya es tiempo de lluvias,
todo está anegado
la vida se me envuelve en la garganta
no puedo resistir más opresión.
Mientras mis hermanos
mueren en las sierras por balas
asesinas,
yo no debo quedar pensativo,
indiferente.
Adiós, me voy a los montes
con los guerrilleros".
Se despidió y partió.
Y un día ya estaba
arriba, de brazo con los guerrilleros.

Fue su mano espada de plata fina,
aró, sembró, cosechó
la tierra,
disparó con su fusil rayos
de esperanza,
y otro día ya estaba muerto,
con dos metros de tierra
sobre el hombro.
Pensativo y triste
aún recuerda a su amada
inmemorial por largo tiempo.
Y ella lo espera junto al río,
en el puente en donde lo vio partir.
Y acaricia su vientre con tristeza,
pensando en él, en todos,
con sus ojos hermosos
y radiantes
mira hacia el puente, al río,
a la vida.
Y siente en su corazón
la esperanza, la nueva
alegría que su amado juntó
en la tierra.

P o e m a

Ahora debe ser, Juan, empuña tu fusil,
Pedro, coge tú la treinta.
Ahora hablaremos con las armas.
Antes era fácil, nos cogían con los gritos
en la mano, nos metían en las cárceles.
Somos menos, no importa. Estamos
armados y con la fe en el pueblo:
compesinos, obreros, estudiantes:
ahora es el momento

levantémonos todos
para sembrar en la tierra,
en nuestro Perú
una nueva vida con machetes,
fusiles, hoces y martillos.
¿Quién podrá detenernos,
si ahora somos menos
pero seremos todos
contra el puñado que gobierna...

Arte poética

En verdad, en verdad hablando,
la poesía es un trabajo difícil
que se pierde o se gana
al compás de los años otoñales.
(Cuando uno es joven
y las flores que caen no se recogen
uno escribe y escribe entre las noches,
y a veces se llenan cientos y cientos
de cuartillas inservibles.
Uno puede alardear y decir
"yo escribo y no corrijo,
los poemas salen de mi mano
como la primavera que derrumbaron
los viejos cipreses de mi calle").
Pero conforme pasa el tiempo
y los años se filtran entre las sienes,
la poesía se va haciendo
trabajo de alfarero,
arcilla que se cuece entre las manos,
arcilla que moldean fuegos rápidos.
Y la poesía es
un relámpago maravilloso,
una lluvia de palabras silenciosas,

un bosque de latidos y esperanzas,
el canto de los pueblos oprimidos,
el nuevo canto de los pueblos liberados.
Y la poesía es entonces,
el amor, la muerte,
la redención del hombre.

Madrid, 1961.

La Habana, 1962.

C A R T A S

Arica, 1º de abril de 1962

Queridísima Madre:

Creo que los extrañaré más cuando piense en la despedida tan corta que tuvimos. ¡Todo tan rápido! Me olvidé de los últimos detalles, de agradecerles a ti y a mi papá todo lo que habían hecho por mí, y tantas cosas más. Llegamos el sábado a las 2 p.m. a Arica. Total 48 horas que nos las pasamos sin dormir. Estoy en un hotel barato, bonito y cómodo. Arica es un hermoso puerto. Los camaradas chilenos nos atienden y son formidables. El 3 salimos para La Habana.

Yo creo que no será difícil tomar un avión cubano todos los años y pararme en Arica y de ahí a Lima, ya veremos.

Estoy contentísimo. No sabes la luz que se me abre: viajar becado a un país formidable y a estudiar lo que me gusta.

Mi papá en estos momentos debe estar amargo conmigo. Dile que ya le explicaré, en una carta aparte, todo.

En fin mamá, no te tortures, tú bien sabes que todo va salir bien, que yo estoy bien (al menos para darte gusto) y que pronto estaré con Uds. como antes, como ahora, como siempre.

Te beso,

Javier

P.S. Saludos a mi mamama, a la Quiti y a mi tía Rosa.

P.S. Ya les escribiré desde Cuba, no te pongas nerviosa que la conexión, creo, será Chile.

De todas maneras les escribiré. Ya veré cómo.

Chau. — Javier

Arica, 4 de abril 1962

Queridísima Madre:

Son las 10 de la mañana y estoy próximo a partir. El avión cubano ha llegado a las 8 a.m. y nosotros salimos a las 12 a.m. Tengo poco tiempo y te escribo unas líneas para saludarte y despedirme hasta la próxima carta que te escriba, que será pronto; todo depende del correo.

Te mando aquí mi boleta de inscripción militar, ya no la necesito y tú dásela a mi papá, que él sabrá canjearla por la libreta.

He pasado 5 lindos días en Arica, en una linda pensión y muy barata. Me he comprado dos pantalones formidables, 1 pijama, una toalla, 2 camisas y 4 medias. Todavía me quedan 10 dólares que llevaré a La Habana. Como ves, no hago malas cuentas, considerando que le presté 10 dólares a Mario y algunos a camaradas que no han tenido nada.

Tengo poco tiempo; me despido aquí con abrazo fortísimo. Tu hijo,

Javier

P.S. Saludos especiales a mi papá, hermanos, mamá, Quitita, tía Rosa (también a Aurora).

P.S. ¿Recibiste mi carta del 2 y la postal?

Camagüey, 12 abril 1962

Queridísima Madre:

Te escribí hace dos días desde Santa Clara. Mañana salgo para Santiago de Cuba, en el oriente de Cuba. Estoy pasando días maravillosos, unido estrechamente con el pueblo de Cuba. Camagüey es una ciudad de 190,000 habts., colonial (el estilo) y muy hermosa. Hoy hemos visitado una granja del pueblo, es decir, lo que era antes una gran hacienda convertida ahora en granja de los campesinos. No sé si una carta desde Santa Clara te haya llegado y otras más que te he enviado. En la otra te contaré nuestro encuentro con Fidel, el hombre de la revolución, y que fue sencillo, normal y amistoso. Se interesó vivamente por nosotros y bromeó, etc. Pero también he conocido al campesino cubano, al obrero, al trabajador, al hombre sencillo de la calle que apoya en cuerpo y alma a la revolución.

Ahora estoy alojado en el primer hotel de Camagüey y no debo repetirte que el trato y la comida son formidables. En La Habana no nos han dicho dónde nos van a alojar pero parece que será en las antiguas casas de los millonarios y que fueron abandonadas por ellos.

¿Cómo están Uds.? Si supieras cómo los extraño, cómo quisiera recibir aunque sea una carta

tuya para saber de mi papá, de mis hermanos, de mi mamama, en fin; de todos. Tú bien sabes que este viaje para mí era necesarísimo como el sol; que aquí voy a estudiar, voy a hacerme una carrera plena y entera, mientras que en Lima no sabía qué hacer, etc.

¿Qué hacen todos? ¿se sientan a la mesa a la una, almuerzan, comen uvas, cada uno se va a trabajar? ¿Tú tan cariñosa y buena madre como siempre? ¿Y tus dolores al cuerpo pasaron? ¿Mi papá regaña como siempre? Yo le escribí desde Arica, pidiéndole me perdonara por haber viajado, pues yo sé que él no quería. Qué se va a hacer. Aquí estaré contento estudiando pero triste por no estar cerca de Uds. **Este sí es un país libre.** Si el mío, es decir, el nuestro, fuera libre, yo te podría escribir directamente. Pero no, la policía lee e impide que lleguen las cartas. Ojalá que el investigador que lea ésta (si es que la lee) sea comprensivo (algo de ellos se puede pedir) y deje que llegue a tus manos, porque sé lo que significa para ti y para todos recibir una carta de una persona ausente.

Mamá, papá, hermanos, yo los quiero a todos y ojalá Uds. no se olviden de mí. Te besa, los besa,

Javier

P.S. Ya te diré dónde y cuándo me podrás escribir. Seguramente me ha llegado una carta de Dégale, ya me la mandarás. ¿Me gané los Juegos Florales? Ya me contarás. Mientras tanto, pórtense bien, ayuden en lo que puedan que aquí yo los recuerdo.

Javier

P.S. ¿Coco se va a Inglaterra a perfeccionarse? Ya me contarás.

Chau

La Habana, 20 de abril de 1962

Queridísima Madre:

Ya estoy en La Habana. Llegué ayer a las 7 de la noche. Hemos tenido una gira magnífica por toda Cuba. Hemos visto y admirado de cerca toda la obra extraordinaria de la Revolución.

Te contaré cosas que tú querrás saber. Nos han instalado en el **Vedado**, es decir un barrio como el de Miraflores, en dos grandes casas. En una hay 40 y en la mía 22. Estamos bien repartidos en varios cuartos. Yo estoy con Mario Razzeto y otros amigos. Mi casa es grande, con gran living, comedor y jardín adentro. Es una casa muy linda. Fíjate que tenemos dos mujeres (ya maduras) que nos cocinan y nos lavan la ropa. Y existe además un reglamento más o menos estricto que tenemos que cumplir. Es decir, los días de semana no podemos volver a casa después de la 1 de la mañana, entre los 22 tenemos que limpiar el baño y cada uno hacer su cama. De salud estoy magnífico. De ropa bien, aquí nos van a dar 30 dólares mensuales para gastos menudos, cigarrillos, etc.

En fin, ya te he contado más o menos cómo va a ser mi vida aquí. Una vida tranquila, dedicada al estudio y a mi poesía. Pero yo quisiera saber de Uds. ¿cómo hacer? ¿cómo están todos, qué piensan, qué hacen; mi papá, todos bien? ¿cómo está el Perú y mis amigos, y todos? ¡Ah! Si supieras cuánto daría por tener al menos unas líneas tuyas.

Pero fíjate:

Te voy a dar mi dirección aquí en La Habana. Te voy a pedir un favor: escíbeme contándome de todo, de ti, de todos, en fin, tú comprendes.

Mi dirección es:

CALLE 30 — N^o 965 (entre 26 y 47) — Altura del Vedado — La Habana, CUBA.

Madre: yo ya te he escrito numerosísimas cartas. 3 desde Chile, 1 desde La Habana, 1 desde Camagüey y otra desde Santa Clara. ¿Te habrán llegado? ¿Cómo puedo saberlo? Escríbeme inmediatamente, pues estoy ansioso de saber noticias tuyas.

Si las vías de Arica o directas no resultan, podríamos escribirnos por intermedio de Dégale, en Austria, ya veremos.

Por otro lado, me imagino lo preocupada que debes estar por mí, pero yo creo no debes preocuparte de nada, aquí estoy recién atendido, tenemos asistencia médica gratuita e inmediata, teléfono propio, televisión; es decir, no te imaginas cómo estamos. Por otro lado, eso del Racionamiento, ¿tú te la creíste? Hoy acabo de comerme un bistec, y de desayuno leche, en el almuerzo y en la comida, leche.

Esta carta no sé todavía cómo mandártela. Tal vez te la mande directamente, a ver si llega, tal vez por Arica, no sé.

Estoy ansioso de tener noticias de todos Uds., quisiera que me escribieran mucho.

Te seguiré escribiendo. Ya nos veremos y te abraza tu hijo que te adora.

Javier

P.S. Está demás que saludes a mi mamama, Quiti y tía Rosa y a todos los que se interesan por mí.

P.S. Cuéntame de Lima. ¿Salió el resultado de los Juegos Florales?
Adiós nuevamente.

Javier

P.S. La dirección en La Habana es tal como te la he dado, salvo que es:

Altura del Vedado
La Habana
CUBA

La Habana, 13 de mayo de 1962

Queridísima Madre:

Mamá: podría mentirte si te digo: hoy estoy contento. No, no es cierto. ¿Por qué? Pues hoy es el día de la madre y no estoy junto a ti; hoy es el día de la madre y no sucede como en 19 años anteriores: corriendo a tu cama con algún regalo para darte, o un beso, o un corazón pegado en cartulina. Por otro lado, mi tristeza aumenta al no tener noticias. ¡Hace justo un mes y medio que salí de casa y sin una carta tuya! Nada, absolutamente nada sé de Uds., ni cómo están, ni qué hacen, ni qué pasa por allá.

Esta carta te llegará retrasada. No he podido escribirte antes: esperaba carta tuya, tenía la certeza de que me llegaría antes de hoy y no ha sido así. Por eso he querido esperar hasta hoy, segundo domingo de mayo, para envolver, para poner en un papel todo mi corazón de hijo agradecido, todo mi corazón anhelante de cariño, y enviártelo en este día que está lleno de recuerdos infantiles y hogareños para mí. En este momento en la radio tocan música de Listz y me invado

una melancolía especial. ¡Mi casa, mi familia, todo un orgullo pasado y futuro!

A las 7 y media las muchachas que cocinan en la casa, mientras tomábamos desayuno, repartieron una rosa roja a todos los muchachos que tienen madre. ¡Si supieras con qué orgullo recibí la mía y en ese momento leía un editorial de un periódico sobre el día de la madre, un hermoso editorial, y yo tuve que hacer inmensos esfuerzos para que no se dieran cuenta que lloraba, sí: interna y externamente!

Mamá, ¿qué pasa, por qué no me escriben, por qué no recibo noticias de Uds.? Escríbeme directamente, pon mi dirección en un sobre y mándamela directamente a Cuba, yo me siento aquí maravillosamente: estoy como en mi patria, ¡aquí todo es tan hermoso!

No sabes cuánto agradezco ser hijo tuyo, ser miembro de una familia como la mía, tener un padre así y tales hermanos, y mi mamá tan sabia, y todos en general.

Como comprenderás, mi preocupación constante es por Uds.; yo no sé cómo están. ¿Y Gustavito? Si supieras cómo pienso en él, mi pequeño hermano. Escríbeme a diario y directamente, si te cansas, que me escriban todos mis hermanos, todos los días; que cada uno me cuente qué hace, a mi papá dile que lo quiero más que nunca, que tengo deseos de escribirle, pero sin carta de Uds. no sé sobre qué escribirles.

Ya sabes, que cada uno de ellos me escriba a diario, hasta el Gustavito. Envíenme sus cartas directamente a Cuba, que creo que llegan así.

Yo estoy maravillosamente. Llevo una vida ordenada: me levanto a las 7, me baño, tiendo mi cama, tomo desayuno, voy a la Universidad,

almuerzo a las 12 y media, descanso una hora, leo, si tengo clases las tardes (casi no tengo) voy a la U., o al cine, o paseo y tomo un refresco, voy al teatro y me acuesto a las 11 ó 12. Es una vida tranquila. Mis estudios de cine no sé cómo hacerlos, por el momento estudio literatura, aunque creo que el mes que viene comenzaré a practicar en el Instituto de Cine.

Mi salud es perfecta, los dientes me fastidian un poco pero pronto iré al dentista. La asistencia médica es gratuita, las cartas nos las mandan gratis, nos dan 30 pesos (dólares) mensuales que me alcanzan de sobra.

Madre, mamá, con todo el corazón de hijo agradecido te saludo y beso en tu día, a ti, a tu madre, mi mamama, y a la madre de mi papá.

Escribeme, escribanme todos y pronto. Te besa mil veces

Javier

P.S. Mi dirección aquí es: Javier Heraud. Calle 30, Nº 965. Entre 26 y 47, Altura del Vedado, La Habana — CUBA. ¡ESCRIBANME! ¡ESCRIBANME DIRECTO!

Javier

La Habana, 16 de mayo de 1962

Quiridísimo papá:

Pienso tal vez estés resentido conmigo porque no te escribo. ¿Pero, no es acaso lo mismo tú que mi mamá? ¿No son acaso los dos una misma carne y un mismo espíritu? Si le escribo a ella es porque siempre la madre se preocupa más y siempre el hijo se dirige primero a la madre.

No te imaginas cuánto he pensado en ti todo este tiempo, a diario y a menudo. Yo sé, lo sé tan bien como tú, que nosotros nos queremos, aunque en Lima no parecía y peleábamos tanto y discutíamos tanto. Yo siento que cada día me parezco más a ti, y que todo lo que hago es una continuación de lo que tú quisiste hacer y no pudiste. Yo sé bien que tú no me formaste para que yo fuera rico (aunque tú fuiste mucho más pobre que yo) sino para que fuera honrado y consciente, y yo creo ser ahora honrado y consciente conmigo mismo, y eso es lo importante. No importa lo que pueda sufrir yo ahora o tú con esta separación. Los sufrimientos nuestros no deben detener una vida. Yo sé que tú tienes ideas completamente opuestas a las mías, pero, ¿va eso a ser obstáculo a nuestro cariño? No, de ninguna manera. En fin, papá, escíbeme pronto y a menudo, cuéntame de ti, de tu salud, y de todos, y trata de ser comprensivo con mi mamá y hermanos, que nosotros constituimos la familia más hermosa de la tierra y creo sinceramente no hay una como la nuestra, ¿no te parece? Y que aunque yo esté lejos estoy dentro de Uds. y con Uds. en el almuerzo, y en todos los actos de la vida.

Te abrazo tu hijo que te admira,

Javier

La Habana, 16 de mayo de 1962

Queridísima madre:

Hoy, como de costumbre me levanté a las 7 y media, desayuné; y como todos los días, me puse a esperar al cartero. Desde la esquina corrí y

lo alcancé. Sí, me parece mentira todavía, tenía carta tuya. No te imaginas cómo me puse, demoré mucho rato en abrirla, era la primera carta desde hacía mes y medio que salí de casa. Ya la acabo de terminar de leer por sexta vez: la sé de memoria. Es la carta N^o 2, la primera no la he recibido ¿por qué será?

Me cuentas muy poco mamá. Por un lado ¡por un lado no sabes cuánto me preocupa tu salud! Por otro, me parece como si ocultaras algo ¿es verdad, que ya estás en mejoría?

¿Y el dedo de mi papá? Cuéntame de él, ¿qué hace, si sigue trabajando como antes en el colegio? ¿Mis hermanos? ¿Y el Gustavito? De él no me dices nada.

Tampoco me dices nada sobre mis cartas, ¿cuáles has recibido y por qué conducto? ¿Por Arica? ¿Por otro sitio? Infórmame bien mamá, de todos.

Yo te acabo de escribir dos cartas por el día de la madre, una te la envié directamente y la otra por intermedio de Dégale, ¿te llegarán? Ahí te decía además que le dijeras a todos mis hermanos que me escribieran siempre para tener muchas noticias de Uds., y siempre, así no escribirías todo tú y se dividirían el trabajo.

Tú no puedes imaginarte lo feliz que me siento en este instante de poder escribirte y de haber recibido noticias de Uds.

¡Si supieras cómo los extraño, cómo recuerdo a menudo cada sitio de mi casa, a cada uno de Uds. y en cada episodio!

¡Qué feliz me sentiría si tú me contaras, o si mis hermanos o papá me contaran de cada cosa, de las travesuras de Gustavito, de mi cuarto, del comportamiento de cada uno, etc., etc.!

¿Y el Coco? ¿Qué hace? ¿Viaja o no viaja? Dile que me escriba pronto y a menudo, que si cada uno me escribe, a cada uno contestaré. Cuando uno está en el extranjero siente un especial placer de escribir y recibir.

Montero vive al frente. No está en este momento pero le daré tu encargo inmediatamente.

Tú me haces muchas preguntas que yo te contestaré, pero las preguntas que yo te hacía, nada. Yo te puedo contar cómo vivo, cómo duermo, cómo como, pero tú también cuéntame de todo.

Para hacer mi cama no es problema, sólo es una sábana que hay que estirar. No se duerme con más por el calor. Por limpiar el baño tampoco: me toca una vez cada 22 días, pues somos 22 compañeros para el baño. La comida en la casa es buena, sana y abundante. Te diré que el calor no me molesta mucho todavía, recién estamos en primavera. Dicen que desde julio hasta setiembre es bravo. Duermo más o menos 9 horas. En mi carta por el Día de la Madre te contaba aproximadamente con detalles de todo. Desde hoy comienzo a numerar mis cartas. Así, tú me dirás la tuya N^o tal, etc., yo te digo, recibí hoy tu N^o 2, así sabremos cuáles se pierden y cuáles no. Por otro lado no tengo interés en escribir nada político, para que puedan llegar bien.

Cuando vaya Mario Sotomayor pídele su dirección, le quiero escribir. A mi mamama le pienso escribir ahorita, dile que me escriba también.

Acá voy mucho al cine, dan excelentes películas todos los días. Hay buenos libros para comprar; en fin, estoy contento, feliz, pero por otra parte extraño mi casa y a Uds., y las pequeñas costumbres que me había hecho. Por otro lado

pienso que cuando regrese a Lima extrañaré esta vida que llevo ahora aquí.

La Habana es una hermosísima ciudad. Tiene calles igualitas a Lima, aunque el hecho de que sea puerto la hace más bella. El Caribe tiene playas hermosas y un azul claro lindísimo.

En fin mamá, el papel se me va acabando. Pronto te seguiré escribiendo, pero ya sabes, **escribeme, escribeme**, siempre a diario, todos, para así estar más feliz. A mí el porte me sale gratis. El departamento de becados se encarga de mandarlas. Yo les puedo escribir a diario y a todos, sólo dedicaré una o dos horas al día. Pero **escribeme** que desespero sin cartas.

Recuerda tú, recuerden todos mis hermanos, que recuerde mi padre y mi mamá y la Quiti y todos que mi cariño y mi amor crecerán siempre, que nada ni nadie nos podrá separar aunque estemos lejos y que algún día nos reuniremos alrededor del árbol de Navidad y de nuestra taza de chocolate para cantar y llorar juntos, para abrazarnos y querernos más. Y que yo siempre seré el niño a quien tú tuviste en brazos aunque haya crecido por este tiempo que avanza y destruye los años, pero no los recuerdos. Te besa amorosamente,

Tu hijo,

Javier

Nº 6

La Habana, 21 de mayo de 1962

Queridísima mamá:

Recién hoy lunes te escribo y es que desde el sábado estoy recordando tu voz en el teléfono. ¡Oh maravilla! Te contaré cómo fue todo. Me de-

cidí a llamarte —ya que tenía dinero— el sábado a las 2 y media p.m. Hasta las 6 y cuarto estuve esperando no sabes con qué intranquilidad, hasta que por fin pude escuchar tu voz. No sabes, es decir, espero que te imagines, la emoción que me entró. Pero qué cortos me han parecido los tres minutos. Yo solamente quería llamarte para saludarte y supieras directamente lo bien que me encontraba. Yo quise llamarte por el día de la madre pero todavía no tenía plata.

Si vieras cuando corté los saltos que daba, tenía tu voz metida en los oídos, saltaba, sonreía, hasta que tuve que tranquilizarme. Desde el sábado estoy sintiendo tu voz en la cabeza. En cada momento la recuerdo con especial cariño. Si supieras cuánto me alegro de saber que estás bien, que todos están bien. Si supieras las ganas que me entraron de seguir hablando contigo, horas, días, años. Pero en fin, eso no es posible y es mejor serenarse.

Ah, me olvidaba. Acabo de recibir tu carta N^o 1. Mamá, no sabes cuánto te agradezco por lo que ahí dices. No sabes cuánto te agradezco que me hayas escrito tan largo y tan detallado. Cada instante que releo tu carta me emociono con cada detalle que me cuentas.

Te contaré un detalle:

Las cartas 1 y 2 son fechadas por ti el mismo día. La N^o 2 llegó el 15, la N^o 1 el 22 (la N^o 1 la mandaste por Arica y fíjate cómo ha tardado).

¿Cómo le va al Gustavito en el Colegio? Me alegra me hayan escuchado lo que grabé en Radio para el Perú, lástima que tú me escucharas sólo lo último. Dile a mi papá que ya le he escrito

a él dentro de la carta N^o 1 que a ti te escribía en respuesta a tu N^o 2.

Tú por teléfono me decías que no reciben noticias mías. ¡Pero si yo te escribo siempre y tú nada! Por ejemplo: Te escribí dos cartas el 13 de mayo por el día de la madre: una por intermedio de Dégale y otra directamente de Cuba a Lima. El martes, creo que fue 15 ó 16, te escribí en respuesta a tu carta, y hoy te envió dos cartas, ésta por intermedio de Mario Vargas y otra directamente. Son 5 cartas en menos de 10 días.

Mamá: ¡Si supieras cuánto te extraño a ti y a todos! ¡Qué feliz me siento de haber escuchado tu voz por el fono! Yo deseo ardientemente que te mejores de tus dolores, que sanes pronto. Saluda a toditos desde mi papá hasta Aurora y Teresita, díles que los recuerdo bien a todos. Escríbeme siempre directamente tú y mis hermanos para saber siempre.

Te abraza y besa tu hijo que no cesa de pensar en ti y en su familia.

Javier

P.S. Para mí es un poco desmoralizador escribir cartas sin saber si van a llegar a su destino, por eso tal vez no te escribo muchos detalles.

Chau.

N^o 11

La Habana, 22 de mayo de 1962

Quiridísima mamá:

Hoy he recibido tu carta N^o 1 fechada el 4 de mayo. Te agradezco vivamente por tu carta, por lo que ahí me cuentas de mi papá y hermanos.

Yo acabo de escribirte otra carta que la mando por intermedio de Europa.

Hasta hoy recuerdo tu voz en el teléfono, lo que hablamos y lo que ahí me dijiste. Comencé a llamar a las 2 y media y recién a las 6 comunicaron. ¡Qué emoción me entró al sentirte al otro lado del fono! Al final me entró una gran desesperación pues el tiempo se acababa y tenía que cortar. Fijate que la llamada sólo me costó 12 pesos (dólares), y los saqué de los 30 que recibí el 15, aunque ahora voy a estar un poquitín ajustado hasta el 15, pero no importa, hubiese dado los 30 por seguir escuchándote.

Me alegra —no sabes cómo— tu carta N° 1, por lo que ahí me cuentas, que escuchaste mi comunicación, lo que me dices de mi papá (ya le escribí y pienso seguir escribiéndole), del Gustavito (si supieras cómo lo extraño a mi pequeño hermano) que seguramente estará creciendo, cuando vuelva ya ni siquiera lo recordaré como antes, pues habrá cambiado.

Yo quisiera explicarte mamá, que para mí se me hace un poco difícil escribirte. ¿Por qué? Primero porque no sé si todo esto que te escribo lo vas a leer tú, no sé si estoy perdiendo mi tiempo pues la carta no sé si llegará. Segundo porque en mi afán de que cada vez que me siento a escribir no sea por gusto, te escribo varias cartas. Por ejemplo en la carta que te escribo hoy, N° 3 y que te mando por conducto de Europa, te cuento detalladamente y te contesto tu carta N° 1. ¡Ojalá te llegasen todas!

Mis clases en la Facultad, magníficas. Seguimos un curso de nivelación, aunque no sé si continuaré porque me he vinculado con gente de cine y es posible que empiece a practicar en el Insti-

tuto de Filmación, aunque no sé cuándo. Tal vez empiece el próximo mes.

Escríbanme siempre y todos. Saluda a todos sin excepción y a ti, te besa tu hijo que te recuerda y quiere,

Javier

La Habana, 25 de mayo de 1962

Quiridísima mamá:

Hoy viernes me levanté pensando que iba a recibir carta tuya en la que me contarías sobre la comunicación por teléfono. Me parecía un poco absurdo: no hace una semana de la comunicación. Desde las 8 y cuarto estuve esperando: recién a las 10 llegó el cartero; es un buen hombre, que cuando llega es asediado por 70 muchachos. Me preguntó a mí: ¿Cómo te llamas? y como para fastidiarme en broma me dijo: no hay. Pero noté algo raro en su mirada. Repartió las cartas normales y sacó unas certificadas ¡y ahí estaba la tuya! Fígate que ha demorado sólo tres días en llegar, creo que mandarlas certificadas es lo mejor. (He recibido la N^o 3).

¡Si supieras cómo me alegra saber que me has escuchado bien y que te has sentido feliz! En todo momento que pasaba después de la llamada pensaba también yo en la alegría que te había dado. Te contaré que ayer te he escrito dos cartas, una a ti y otra a mi papá, y antes de ayer te mandé otra por intermedio de Europa. O sea que en dos días te he escrito tres cartas. Yo lo hago exclusivamente para que recibas noticias mías y para que no te inquietes. Fígate que Dégale hasta

ahora no me escribe y recién ahora por ti sé que está en el mismo sitio de antes. No sé por qué no me escribe, tal vez esté resentido.

Por el día de la madre te iba a llamar por teléfono pero no tenía plata, luego pensé mandarte un cable pero no me gustaba la idea de gastar 5 pesos en unas cuantas palabras. (La llamada cuesta 12 pesos y es mucho mejor). Así que me decidí a llamarte el sábado 19. Yo creo para mí que el día de la madre es todos los días y por eso ahora sé que la alegría para ti ha sido la misma.

En tu carta del 8 de mayo, me inquietas al pensar que yo los pueda haber olvidado. Me haces reír mamá. Si supieras que todo el día pienso en ti (te lo dije por teléfono, en mi papá, en mis hermanos, en el Gustavito).

Ya no escribo por Arica. Ahora casi todas las cartas las mando directamente. ¿Llegarán? La tarjeta postal no ha llegado aún. A mi mamama ya le he escrito. A Carlos Montero ya le comuniqué. Me dice ya ha escrito a su casa y hasta ahora no recibe nada de su casa. De salud estoy excelentemente. Ahora que recibí tu carta me puse a saltar de contento y al entrar a mi casa me resbalé y me golpée el brazo, sólo esto me ha pasado desde que llegué. El calor aquí comienza a dejarse sentir, y eso que recién estamos en primavera. A eso de las 2 de la tarde empiezo a sudar y siento como melcocha el cuerpo. Hay que bañarse una vez en la mañana y otra en la tarde. Cuando salgo del cine (hay aire acondicionado magnífico) siento al tropezar con el aire de la calle, como si entrara a un horno. El aire se siente pasado y denso. Me dicen que en verano la temperatura llega hasta 38° C. En realidad no me molesta mucho el calor, es cuestión de costumbre.

En otras cartas te he contado cómo van mis estudios. En realidad, como hemos llegado a casi 4 meses atrasados a las clases, algunos (son varias profesiones las que van a estudiar aquí) se han nivelado, otros están esperando cursos de nivelación, etc. Yo, con Mario y otros, que vamos a estudiar literatura, estamos siguiendo algunos cursos en la Facultad, pero otros como Latín debemos esperar el 2º semestre. A decirte verdad no he tomado mucha atención todavía, porque he encontrado, me he hecho amigo de una señora que trabaja en el Instituto de Cine (no es una academia, sino un laboratorio y equipos que filman películas) que me va a vincular con los encargados para que yo entre a practicar allí el tiempo que sea necesario. Por esto estoy feliz y contento, no muy contento con eso de no recibir cartas de Uds. regularmente, como debería ser.

Mamá, para terminar quiero repetirme sobre mi cariño. No, jamás te olvidaré, ni a ti ni a mis hermanos y papá. Todo el día pienso en Uds., en mi casa y en los momentos felices. Además, yo te lo prometo, el tiempo que sea necesario para esta separación pasará como si nada y todo volverá a ser como antes. ¡No te acuerdas acaso del viaje anterior y qué rápido pasó! A Gustavito grandes besos y que se porte bien.

A todos, todos, saludos y besos, y a ti, besos y abrazos emocionados de tu hijo que siempre y en cada momento, en el cine, en las comidas, en los ómnibus, te recuerda más y más.

Javier

P.S. Escríbeme directo y certificado. Yo te seguiré escribiendo directo a ver si llegan y en cuánto tiempo.

La Habana, 25 de mayo de 1962

Queridísima Madre:

Te escribo a máquina porque acabo de recibir tu carta Nº 2 y te contesto dos: una a mano y otra como ésta para ver cuál llega más segura. No sabes cómo me alegra todo lo que me cuentas. Por otro lado me preocupa que por algún momento hayas pensado que yo los podría olvidar a Uds. Eso, tú lo sabes mejor que yo, es imposible. Como te dije por teléfono, todo el día pienso en ti y esto es cierto. Nuestra conversación salió bien, yo quedé muy contento, aunque al cortar sentía ganas de seguir escuchando y escuchando tu voz. ¡Por qué no dejaste escuchar al Gustavito! ¡Cuánto me hubiese gustado oírlo!

La llamada no me costó mucho: 3 minutos son 12 pesos y a nosotros nos acaban de pagar nuestro mes, o sea 30 pesos. Este mes me lo pasará un poquitico (así dicen aquí) ajustado, pero tú sabes bien que eso no me importa. Mi teléfono no te lo mando todavía pues te llamé de la casa de enfrente y no de la mía, pues aquí todavía no conectan la línea. Si te doy el número de enfrente me podrías llamar y de repente no me avisan. Es mejor que espere, dicen que en estos días lo instalan y así pronto te lo paso. Tu idea de que hablemos me parece formidable, ya fijaremos un día al mes, podría ser un sábado o domingo, creo que el domingo sale más barato.

Ya le di tu encargo a Montero, él también está preocupado pues hasta ahora no recibe nada. Junto con ésta te envió otra carta directa, quiero que tengas bien presente que yo te estoy escribiendo cada dos o tres días. Lo hago para que sepas de mí lo mejor posible y no te preocupes de nada.

Yo creo que lo mejor que podemos hacer es esperar carta una vez a la semana, y así no nos alarmamos tanto. Te contaré que tu carta N° 3 me llegó en sólo tres días, mandarlas certificadas es mucho mejor.

Como anécdota también te cuento que el cartero en pocos días se ha hecho el personaje más popular entre nosotros. Es un hombre que toca su pito (todos los carteros lo hacen) y lo rodean inmediatamente 70 muchachos. Como siempre son sólo unos pocos los que reciben, esto causa algunas tristezas. ¡Qué feliz seríamos si las cartas tuviesen un curso normal! Lástima que en el Perú las abren y se demoren, pero eso tampoco nos importa pues sólo queremos noticias familiares, sólo nos interesa que las cartas lleguen, no importa que las hayan leído o copiado. En fin, te seguiré escribiendo. Tú también hazlo seguido para saber de ti y de todos. Tu idea de que mande las cartas a la casa de mi mamá o tía Rosa es buena y la llevaré a cabo. Saluda a todos de mi parte y tú recibe un fuertísimo abrazo y muchísimos besos que te recuerda siempre,

Javier

La Habana, 29 de mayo de 1962

Querido Papá:

Te escribo por segunda vez, la primera te la envié en una carta para mi mamá.

¿Qué seguridad tengo de que ésta llegue? A veces quiero escribirle a todo el mundo, a Uds., a mis amigos, a Abelardo, a mi tío Luis, sin embargo me desilusiono pensando que tal vez no llegue ninguna. A mi mamá le he escrito muchísi-

mas veces, más de 10 y por distintas vías. El otro día, como te habrá contado ella, hablé por teléfono. Me dijo que poco se sabía de mí, y yo le dije que en 2 meses que estoy fuera sólo he recibido dos cartas, y sin embargo yo he mandado como 20 en total (incluyendo las de Arica). —

¿Qué se puede hacer para que tengamos una correspondencia eficaz? ¿Qué vía encontrar para no demorar tanto? Por ahora te escribo directamente. Mi mamá me escribió 2 cartas el 4 de mayo: la que envió directamente me llegó el 15 de mayo y la que envió por Arica el 22 de mayo. Por ahora yo creo lo mejor es escribirnos directamente y ver cómo marchan las cosas.

Te contaré que por aquí estoy magníficamente, adelantando en mis estudios, viendo buen cine, buen teatro, asistiendo a buenas conferencias. Te podría contar numerosísimas cosas de la revolución, explicarte punto por punto lo que pasa aquí, pero existe el peligro de que la carta la interfiran en Lima por lo que diría. Con Mario Razzeto y otros amigos hemos formado círculos de estudio de literatura y yo por mi parte me voy vinculando con gente de cine para ver si empiezo a practicar cine, pues aquí no funciona todavía una academia, pero sí un Instituto que filma documentales y largos metrajes. Allí podría practicar, pues tú sabes que el estudio del cine es práctica y nada más.

Tú, ¿cómo estás? mi mamá me cuenta que te quitaron el yeso y que necesitas baños eléctricos. Yo espero que tú contestarás mis cartas y ahí me contarás de la Unidad, de tus trabajos, etc. Yo le he indicado a mi mamá que me escriba a menudo, y mis hermanos también, especialmente el Gustavito.

A mi tío Luis salúdalo efusivamente, supongo le habrás explicado no pude despedirme de él porque no se podía, había que mantener en secreto nuestra partida. A Abelardo grandes abrazos, sé que si le escribo a él será más difícil que lleguen cartas.

Te pediría por favor trates en todo momento de pedir a mis hermanos mantengan la unidad de la familia, que sólo en nuestra unidad nos conservaremos mejor y pasará más rápido el tiempo de mi separación.

En fin, te dejo papá, ya se ha hecho tarde. Recibe muchísimos abrazos de tu hijo que te recuerda y quiere.

Javier

P.S. Escíbeme pronto. Si las cartas las mandan **certificadas**, mejor; llegan más seguras.

La Habana, 9 de junio de 1962

Quiridísima mamá:

La semana pasada recibí una carta tuya, de fecha 28 de mayo. Me llegó el 2 de junio, es decir, rápido. Allí me cuentas que desde el 18 de mayo no recibes nada mío. Esto me desmoraliza pues me doy cuenta que te escribo por gusto. Desde el 13 te he enviado más o menos 15 cartas por distintas vías. Yo lo hago simplemente para contarte de mi vida, para darte noticias de cómo estoy, y para que no te preocupes de nada, que aquí todo marcha magníficamente y yo también. Las cartas que te he enviado toda esta quincena son variadísimas: una para mi mamama, otras para mi papá, para ti, etc.

Yo creo que lo mejor que podemos hacer es no desesperarnos mutuamente. En 2 meses que llevo aquí he recibido sólo 4 cartas, en cambio yo te he escrito como 30. ¿Por qué? Porque yo sé cómo eres tú, que te preocupas por todo, que siempre estás pensando en cómo estoy y etc., etc.

El día 2 de junio que recibí tu carta (fíjate llegó en 4 días) certificada, al enterarme de que el 3 se celebraba el Día del Padre me apresuré y esa misma noche, puse un cable de felicitación a mi papá. ¿Habrá llegado el mismo día? Por ahí me cuentas que todos están bien, que todos me recuerdan, ¿será cierto? El Gustavito ¿cómo está? Ya debe estar bien avanzado en el colegio, estamos ya en junio, dile que se porte bien siempre, que me recuerde, que como tiene sólo 8 años, de repente cuando yo regrese después de algunos años ya no me conoce. Dile que sea en su casa siempre el primero en portarse bien, que ahora que se va Coco a Inglaterra él va a ser el único hombre después de mi papá.

Mamá, ¡si supieras cómo los extraño a todos! A menudo, casi siempre, pienso en ti, en todos, en Miraflores, y en nuestros paseos, y en la mesa familiar que era tan alegre.

¡Ah! me olvidaba, tu postal del 14 también me llegó, pero recién el 2 de junio, junto con la carta. Te agradezco muchísimo por ella. Me parece un poco gracioso, que tú, mi Madre, me envíes una postal por ese día. Mis compañeros aquí, Mario y todos, se reían un poco. Mario se interesa mucho por tus cartas, él casi no recibe de nadie, sólo ha recibido una de su padre.

Mis estudios marchan bien, mi vida está completamente organizada, aún no se resuelve mi in-

greso para el estudio de cine, como yo quería, eso porque es un poco informal mi petición ya que aquí no existe todavía academia de Cine. Pero creo que máximo dentro de algunos meses comenzaré a practicar. Por otro lado estudio intensamente los cursos con los que me tengo que nivelar (latín, por ej.) en la Facultad de Literatura. Pero así y todo tengo tiempo para leer e ir al cine y al teatro. Estos últimos son de gran calidad, con lo que a mí me gusta el cine estoy en mi mundo. He visto películas formidables y sigo viendo más. Tú no debes preocuparte de nada por mí, aquí siempre debes pensar yo estaré magníficamente.

Salúdame a mi mamama y a la Quiti, y a mi tía Rosa, en fin a todos, a Teresita, a Aurora, a todos los que se interesan por mí.

Escribeme siempre, dile al Gustavito no sea flojo y practique su letra mandándome una carta.

Yo como siempre, termino igual. Recibe todo mi corazón, todo mi cariño, todo mi amor, y todos los recuerdos de tu hijo a quien decían "el poeta".

Javier

P.S. Avisame si ya salió el fallo de los "Juegos Flores de poesía", y si es así, ya Arturo se encargará de cobrar la plata del premio, que es para ti y mis hermanos. Con esos 3,000.00 soles hagan una fiestecita en la casa, inviten a todos y brinden por mí y me avisas el día para ese día pensar en la casa y recordarlos especialmente, porque todos los días los recuerdo igual.

La Habana, 15 de junio de 1962

Queridísima mamá:

Va a ser un mes que no tengo noticias tuyas. ¿Qué pasa? yo te escribo siempre, a mi papá también, a todos.

Yo estoy bien, magníficamente, pero eso no me interesa contarte ahora, me interesa preguntarte por ti, por todos.

¿Cómo están tus dolores, sigues extrañándome tanto como me contabas? No lo hagas, no vale la pena, en realidad no me merezco tanto cariño de tu parte, y eso bien lo sabes tú.

¿Mi papá sanó bien del dedo? ¡Cómo me gustaría recibir carta suya, y sin embargo le escribo a la casa, a su oficina, y no tengo respuesta!

¿El Gustavito se olvidó de mí? Dile que me escriba, ¿por qué no lo hace?

Te contaré que alrededor del 10 recibí una generosa carta de mi mamama, que me alegró muchísimo, le contesté inmediatamente pero ¿será posible que no lleguen cartas mías?

De las elecciones sabemos poco. Parece que ganó Belaúnde y ¿Matildita? ¡Si supieras cuánto te agradeceré si lograras contarme de todo y que tus cartas llegaran!

Seguramente el próximo mes te llamaré por teléfono, y así conversaremos un poco, aunque 3 minutos es un tiempo tan ridículo. En fin saluda a todos, y recibe todo el amor, el cariño, el recuerdo, y todos los besos de tu hijo que te adora.

Javier

La Habana, 16 de junio 1962

Queridísima Madre:

Te escribo después de una semana. Pero fíjate que no he recibido nada tuyo desde el 2 de junio y hace tres días recibí de mi mamama. La semana pasada, te contaré, le escribí a mi papá y a ti. El domingo 3 de junio le envié un cable a mi papá por su día: hasta ahora no recibo respuestas.

¿Cómo están todos? Tú me hablas continuamente de una nueva conversación telefónica. Creo que pronto te llamaré, si tengo suerte. Las llamadas desde aquí no son muy caras: 12 pesos por tres minutos.

Si me hicieras un favor yo te lo agradecería enormemente. Llama por teléfono a Mario Sotomayor y pregúntale su dirección que tengo deseos de escribirle. A Arturo todavía no le escribo: sé que mis cartas desde aquí no le van a llegar, ya encontraré la manera de escribirle.

Mi vida aquí sigue igual, feliz estoy, podría decirte, aunque la palabra exacta sería tranquilo. Aunque debes comprender que todo el día pienso en Uds., en ti, en mi papá, en mis hermanos y en especial en el Gustavito. ¿Cómo le va en el Colegio? Me imagino que estudiará mucho, ya está en 2º de primaria. ¿Sigue creciendo? Cuéntame de él mamá, con detalles y dile que me escriba.

Pronto te escribiré y te seguiré escribiendo. Abrázote y te beso con amor, tu hijo

Javier

P.S. Saludos a todos. A mi papá en especial.

La Habana, 25 de julio 1962

Quiridísima Madre:

Como ves te escribo a la casa de mi tía Rosa, deseando que por todos los medios mis cartas lleguen a ti; para que te tranquilices, para que veas que pienso constantemente en ti, en mi casa, en mi padre y hermanos. Para que no vuelvas a pensar jamás que yo pueda olvidarte: tú por el momento dudas y es que así tiene que ser: yo vivo ahora en un país libre y tú en un país explotado, aunque tú no lo entiendas así (ya ves el golpe militar). Por eso es que mis cartas seguramente las interfiere la policía del Perú, para que así Uds. no se enteren lo que pasa aquí, en un país libre. Yo también a veces me desaliento, no recibo por espacio de días y semanas nada de ti. (Por ej. desde el 10 de junio hasta el 12 de julio).

Junto con esta carta te envío a la casa, otra, otra postal para mi mamama, otra para mi papá al estudio y etc. Alguna de ellas llegará y así sabrás de mí.

Por si no has recibido mis cartas anteriores te contaré las cartas que he recibido de ti: las N^o 6, 7 y 8 y la N^o 5 por intermedio de Dégale. La N^o 8 es la que recibí hace poco y la que contesto. ¡Si supieras qué contento me ha puesto tu carta y el papelito de Gustavito, tan bien redactado y sin faltas de ortografía! Ahí tú me cuentas el recibo de mi telegrama para mi papá, claro, cómo me iba a olvidar. (He cambiado de lapicero, me acabo de comprar un bolígrafo chino marca "Shanghai" muy bueno y precioso. Me gustaría mandarte uno de regalo. ¿Cómo haré?).

Mis estudios van bien. Estos días he tenido unas pequeñas vacaciones por las fiestas del 26 de julio. Como te digo, ya estoy nivelado en mis estudios de literatura, son fáciles y no tengo problemas. Mis prácticas de cine, todavía no sé, pero pronto resolveré cosas importantes, tal vez gane una beca para otro país, no sé. Yo te avisaré de todo, por ahora te digo que mi vida de estudiante es normal, no me esfuerzo mucho, tú sabes, yo siempre he leído bastante y no tengo problemas. (El latín me molesta un poquito).

Me preguntas por ropa. Estoy bien, mis zapatos están en las últimas, creo esta semana me compraré nuevos. Todo tengo, camisas, pantalones, tú sabes que yo me aprovisioné bien en Arica. Pero aún así aquí la ropa es barata y bonita.

Dile a mi mamama que recibí su linda carta y que ya le contesté. A mi papá le escribo siempre, dile me conteste.

Saluda a todos, a Oscar, Carlos, hermanos, amigos, etc. y de mí recibe tú, mi madre, un abrazo y un amoroso beso.

Javier

P.S. Sigue escribiéndome.

Postales

25 junio 1962

Queridísima Madre:

Ya van a ser 25 días que no recibo carta tuya. Yo te escribo siempre. A menudo me pregunto qué pasará, cómo te encuentras, cómo sigues de tus dolores, cómo está el dedo de mi papá, mis

hermanos y siempre en todo momento mi pensamiento está con Uds., en mi casa, en Miraflores, en la Av. Larco y en nuestros almuerzos y comidas familiares. Esta placita es una de las más lindas de La Habana, (La Habana vieja), allí paseo siempre y te recuerdo y deseo estar contigo.

Te besa amorosamente, tu tijo: **Javier.**

La Habana, 25 junio 1962

Querido papá:

Hasta ahora (desde el 3) no sé nada de Uds. ¿Qué pasa? Yo pienso diariamente en Uds. en todos y en todas las cosas nuestras. (Nuestra casa, Miraflores, etc.).

Tu dedo me imagino ya estará bien y deseo ardientemente mi mamá haya sanado de sus dolores. Esta plaza es preciosa (La Habana vieja), y queda cerca de la bahía en donde paseo siempre.

Saluda a mi tío Luis, a Abelardo, a mis sobrinos y a mis colegas del colegio.

Recordándote siempre te abrazo y beso.

Javier

La Habana, 25 julio 1962

Queridas Pochi y Vituca:

Recibí sus amables cartitas. Les agradezco en el alma la alegría que me dieron, porque aunque ya sabía de Uds. por mi mamá, siempre es mejor lo directo. Me alegran los detalles que me cuentan sobre nuestra casa, sobre mis padres. Los años

pasarán pronto, ya verán, y estaremos reunidos todos otra vez en la inolvidable mesa familiar. Seguramente las encontraré casadas, ¿alguno de mis sobrinos se llamará Javier como yo? Estoy seguro que sí. Procuren mantener siempre la unidad de la familia y ser felices. A mi madre y mi padre, saludos a todos, tu hermano.

Javier

La Habana, 26 de julio 1962

Queridísimo papá:

Hoy es una fecha gloriosa para Cuba y día nacional. Te he escrito numerosas veces, sé que has recibido una carta y mi cable de felicitación, pero de ti solamente sé por los saludos que me envía mi mamá, ¿o es que no quieres escribirme? No, no lo creo. De Uds. casi nada recibo, de vez en cuando una carta. Del Perú sé las últimas terribles noticias. ¡Qué se va a hacer, es el destino momentáneo de América! A mi mamá dile que no se intranquilece, que aunque no sepa nada de mí (y ahora será más difícil por el golpe) yo siempre estoy bien y pensando en Uds. Que no tema que jamás la olvidaré como ella dice. Te abraza tu hijo que te quiere — JAVIER — Escríbeme siempre; no se preocupen nunca por mí.

La Habana, 20 de dic. de 1962

Queridísima madre:

Te escribo, como comprenderás, por Navidad y Año Nuevo. Yo quisiera que este 24 al reunirse todos en la mesa hicieran y rieran como si estu-

viésemos todos juntos, como si no faltase yo. Porque aunque esté en La Habana mi cariño y mi recuerdo están ahí, sentado yo a la diestra de mi padre, conversando y acompañándolos como todos los años y todos los días.

Sí, han pasado nueve meses pero para mí (aunque tú no lo creas) nada ha cambiado, sigo recordándolos como el primer día que salí de casa. ¿Acaso no se ha pasado el tiempo rápido? Igual pienso pasarán los años (tres o cuatro, que faltan) y ya me encontraré con Uds. las Pascuas que vengan.

Sigo recibiendo tus cartas aunque parece que las mías no las recibes. También es cierto que te he escrito poco relativamente, y es que he estado muy ocupado. Como te conté en anteriores oportunidades salgo frecuentemente de La Habana a practicar cine (estoy aprendiendo muchísimo) y me queda poco tiempo. Pero no te preocupes por mí, que aquí sucede todo lo contrario.

Cuéntame cómo terminaron el colegio el Tavo y la Pochi. Dile a ésta que me siga escribiendo y que se prepare bien para entrar a San Marcos, que no creo que la jalen. ¿Mi padre, todos bien? Así lo espero y ojalá este año que viene sea mejor para todos (es lo que siempre se dice). Saluda especialmente a mi mamá y a la Quiti, a mi tía Rosa, a Marita, a Pipo, a Carmen, a Teresita, a Aurora, y dale mi más caluroso abrazo a mi padre y hermanos.

Te besa con todo su corazón tu hijo,

Javier

P.S. Saluda por su cumpleaños a mi mamama, que no me olvido es el 31, por si no puedo escribirle. — Me alegra que te estés ya restableciendo y tengo la mejor esperanza de que pronto estarás completamente sana y restablecida.

La Habana, 20 de diciembre 1962

Querido Padre:

Que estas pobres líneas te lleven todo mi cariño y mis saludos por Navidad y Año Nuevo, aunque es mucho más lo que quisiera decirte. A mi mamá también le he escrito y ojalá alguna de las dos cartas llegue.

Yo estoy, como comprenderás, muy bien. Las cosas aquí se han normalizado totalmente y nos esperamos a recibir estas pascuas de la mejor manera. (No creas nunca lo que dicen los periódicos de allá).

Saluda especialmente a la gente del estudio, a mi tío Luis, a Abelardo, a Carlos y a Roberto, también a los profesores del Instituto Industrial, al Ing. López, al "gato" Carrillo, a Aristondo, a Bazán, etc. Aquí llegan pocas noticias del Perú, aunque estamos enterados de algunas cosas por periódicos que les llegan a algunos compañeros.

Lo de la enfermedad de mi mamá me tiene un poco preocupado, aunque como ella me cuenta el tratamiento del Dr. Japonés le está haciendo efecto y ya se encuentra mejor.

Yo tengo unas pequeñas vacaciones hasta fin de año y luego seguiré practicando cine en el que cada día avanzo y aprendo cosas inesperadas. Ultimamente y debido al poco tiempo he escrito más espaciadamente a casa, aunque sé que tengo que hacerlo más seguido para no preocupar a mi mamá.

En fin, deseándote nuevamente a ti y a todos las mejores Pascuas te abraza, tu hijo.

Javier

La Habana, 25 de dic. 1962

Queridísima Madre:

Estas Navidades pienso en ti, recordando que es la primera vez que no la pasamos juntos. Pero mi corazón está con Uds. más que nunca. Sepan que junto al árbol de tantos años, junto al hogar mío y nuestro, elevo mi agradecimiento, mi cariño, mi recuerdo. Que esta Navidad me recuerden todos como a un ausente momentáneo de la cena pascual. Ya nos reuniremos en breves años y todo será distinto. Te abraza y besa tu hijo,

Javier

P.S. Saluda a todos los que pregunten por mí.

HOMENAJE

El poeta

Leía a Marx,
a Lenin. Y a Vallejo
lo llevaba en el pecho
como un llanto.

Deteníase a oír en el silencio
algo que no cabía en su tamaño.

Se advertía en sus ojos
que soñaba
en ardiente vigilia, como nadie.

Me sé sus sueños
de memoria, su alma.

Lo mataron en medio de la tarde
porque un alba traía
para todos;
porque otra luz,
otro aire, reclamaba.

En las hojas
que caen del otoño
me parece que escucho sus pisadas.

ARTURO CORCUERA

**ESTUDIOS SOBRE LA
POESIA DE
JAVIER HERAUD**

La poesía de Javier Heraud

Javier Heraud tiene, en este momento de la historia peruana, una importancia múltiple; pero lo más duradero de su vida serán, tal vez los versos que escribió. Estas líneas están destinadas al análisis de su obra poética que, lamentablemente, no he podido abarcar en toda su extensión. Espero que otros críticos escudriñen sus fuentes, expliquen sus temas y examinen su vocabulario; yo me he limitado a estudiar algunos de sus procedimientos formales. Ojalá este estudio sirva para la mejor comprensión de su poesía y sirva sobre todo a los poetas últimos, coetáneos y compañeros suyos, que son los llamados a completar una obra fatalmente trunca. Javier Heraud es el paradigma de una generación y por eso analizar su obra es, no solamente un merecido homenaje a su memoria, sino además una incursión en la poesía actual y viviente.

Los libros publicados "El Río" y "El Viaje", el libro inédito "Estación Reunida", ganador de los Juegos Florales Universitarios y los otros poemas reunidos en este volumen, están escritos en verso libre, forma poética que Javier Heraud alcanzó a dominar con notable acierto. El verso libre no lo es tanto como una lectura desaprensiva y su propio nombre parecen indicar. Tiene sus técnicas y sus normas. Técnicas y normas que no son dogmas o cartabones previamente establecidos; que el poeta va creando continuamente; y que la crítica examina como realidades sin pretender enunciarlas como preceptos.

Es necesario señalar que los procedimientos de la poesía libre son paralelos a los de la poesía

tradicional. La disposición de los versos, la manera de escandirlos, son similares a la función de la rima o del ritmo de sílabas contadas.

La rima en un poema obedece a un sistema que el oído, o el ojo, aprehenden rápidamente (digamos después de la segunda o tercera estrofa), así pues, llega un instante en que el oyente o el lector de un poema están pendientes de la terminación de un verso porque ya saben qué sonido se va a producir y el arte del poeta consiste en satisfacer la esperanza del público con el sonido esperado y al mismo tiempo producir una sorpresa mediante una palabra impensada o difícil. Del mismo modo en el verso libre se da un significado a lo largo de un verso y, de una manera sorpresiva, en el verso siguiente se completa, se amplía, se deforma o contradice ese mismo significado. Una de las maneras artísticas de trabajar el verso libre consiste, pues, en mantener en suspenso el significado de un verso para completarlo sorpresivamente en el verso siguiente. Bastarán como ejemplo, sin más comentario, estos fragmentos de Blas de Otero:

**Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz.**

**Mis ojos hablarían si sus labios
enmudecieran.**

**En este Café
se sentaba don Antonio
Machado.**

**Este es mi sitio. Mi terreno. Campo
de aterrizaje de mis ansias. Cielo
al revés. Es mi sitio y no lo cambio
por ninguno. Caí. No me arrepiento.**

**Yo soy un hombre literalmente amado
por todas las desgracias.**

En la poesía de Javier Heraud encontramos varios ejemplos similares de encabalgamiento. Por ejemplo:

**Las cicatrices
del tiempo y el olvido
las cicatrices del odio
y el amor**

Esta estrofa breve y simple muestra una artesanía delicada en el encabalgamiento final. Los dos primeros versos sirven de modelo: un sustantivo y su término compuesto por otros dos sustantivos que, en cierta medida, son paralelos: tiempo y olvido.

El tercer verso está construido por un sustantivo y su término y el lector espera, según el esquema inicial, que ese término sea ampliado con otro sustantivo más, cosa que efectivamente sucede, aunque se produce una bella sorpresa por la oposición de los significados: odio y amor.

Otro ejemplo similar aparece en el poema inicial de Las Estaciones. Dicen los dos primeros versos:

**Oscuro es el tiempo y leves
las sonrisas de los días**

Este esquema simple se repite más adelante:

**Largo es el camino y oscuras
las sonrisas de los días.**

Podemos observar cómo todos los nombres del primer verso han sido cambiados; en cambio el segundo verso se mantiene intacto, y si bien "largo es el camino" parece, en cierta medida, tener un

significado paralelo a “oscuro es el tiempo”, “oscuras” de ningún modo puede parangonarse a “leves”; por eso es una sorpresa que el verso “las sonrisas de los días” se repita exactamente. En este ejemplo el encabalgamiento cumple precisamente su función y se ve además magnificado por un delicioso juego de paralelismos, oposiciones y reiteraciones.

Pero hay otras formas de encabalgamiento más poéticas, es decir más creadoras, en la poesía de Javier Heraud. Por lo mismo que el procedimiento que estamos estudiando es un juego rítmico de significados, el verso suele terminar en una palabra significativa: un nombre, o en todo caso un verbo, y aun un adverbio.

La lectura atenta de la poesía de Heraud demuestra las posibilidades expresivas de los elementos no significativos del lenguaje. Partículas gramaticales desprovistas de valor propio —proposiciones, conjunciones, artículos— pueden adquirir una resonancia poética a primera vista insospechable. Examinemos, por ejemplo, los versos iniciales de su primer libro:

**Yo soy un río
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.**

El poema se titula “El río” y es el río quien habla; en los versos citados se nos define su ser esencialmente movable y la preposición **por** en la

que terminan los versos segundo y cuarto indica precisamente el movimiento, el poeta siente la necesidad de recalcar no el paisaje por donde corre el río, sino que el río corre, se mueve, avanza. Javier Heraud ha acertado en descubrir un recurso novedoso para expresar nítidamente su pensamiento poético. Hay sin embargo —recordemos que es su primer libro publicado— hay, repito, una indecisión al final de la estrofa:

voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.

Debió decir, tal vez, para redondear tipográficamente la imagen:

voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por
el viento.

El aprovechamiento extraordinario de las potencias expresivas de una preposición no es un caso aislado en la poesía de Javier Heraud.

Veamos ahora, siempre en su primer libro, el uso de la conjunción. Examinaré tres ejemplos tomados, sucesivamente, del poema "El río":

1. — A veces soy
tierno y
bondadoso...
2. — Pero a veces soy
bravo
y
fuerte.

**3. — inundo
las puertas y sus
corazones
los cuerpos y
sus
corazones.**

En el primer ejemplo Heraud quiere recalcar una doble cualidad del río; es decir, no quiere indicar simplemente que el río es tierno al mismo tiempo que bondadoso sino la suma de ambas cualidades. Recordemos que en la aritmética elemental dos y tres equivale a decir dos más tres; la conjunción **y** tiene en este caso un valor sustantivo, es el signo de la suma; Heraud afirma este valor sustantivo, significativo, al colocar la conjunción al final del verso.

En el segundo ejemplo Heraud realza más aún este significado de la conjunción y colocándola sola, como un verso íntegro. En el tercer ejemplo utiliza otro valor de la conjunción; es esta, como ya se ha dicho, una categoría gramatical desprovista de significado que sirve para enlazar dos elementos gramaticales equivalentes; cuando después de un sustantivo, de un verbo, de una oración, aparece una conjunción, sabemos ya que enseguida vendrá otro sustantivo, otro verbo, otra oración. En el ejemplo comentado la conjunción al final del verso sirve para aumentar esa esperanza que será rematada bellamente con la sorpresa de la reiteración final.

Examinemos todavía otro uso de la conjunción **y**. El poema titulado **Solo** termina de esta manera:

**Solo, solo
Sólo tu sola risa
Sólo mi solo espíritu
solo
mi soledad
y
su
silencio.**

Aquí la conjunción sirve como en el segundo ejemplo de este tema para subrayar la idea de suma, pero el término final no se agrega al primer término pues significa en realidad una parte de éste. El propósito no es solamente aumentar la intensidad expresiva sino también ahondar el sentido expresado. Heraud ha combinado aquí los valores formales y semánticos de las palabras para conseguir un efecto poético.

Para terminar con este tema analicemos un uso de la conjunción **o** en su libro "El Viaje". Se trata del poema **Deseo** donde se repite el motivo del río:

**Levantarme
sentarme,
recostarme en
las vertientes
o
en las orillas
de los mares,
recostarme en
las crecientes,
acomodarme
suavemente en**

**las aguas
o
en
los
manantiales.**

La conjunción **o** es disyuntiva, separa los términos de los cuales se debe escoger, generalmente, uno. En este poema Heraud quiere subrayar la disyunción para que la acción verbal destaque en primer plano; para el poeta lo importante no es, por ejemplo, recostarse en las orillas de los mares, lo importante es el hecho, la acción misma de recostarse. Este primer resultado del análisis nos obliga a ir más lejos. ¿Por qué entonces, se puede preguntar, Heraud hizo estas referencias paisajistas —vertientes, orillas, aguas y manantiales— en vez de limitarse a una escueta y significativa enumeración verbal? La explicación tiene que ser ya semántica o temática. El río y el poeta no existen solos, no se mueven ni actúan solos: están en un lugar, en un ambiente, en un tiempo y en un espacio que los determina, constriñe y aniquila. Por eso también ese curioso uso de la preposición **en** al final de un verso, primero, y abarcando enseguida todo un verso; Heraud quiere ser libre e imponer su voluntad, su acción, sus verbos pero viven **en** un medio hostil o por lo menos extraño, y de todas maneras debe admitir que esos verbos de movimiento (levantarse, recostarse, sentarse, acomodarse) ocurren en un espacio externo, y el espacio en que ocurren es realmente parte del ser de esos verbos, como el espacio y el tiempo en que vive el hombre son parte de su ser más íntimo.

La extraña arquitectura de la poesía de Heraud, cuajada de versos que rematan en conjunciones y preposiciones nos descubre una riquísima veta expresiva, constituye un refinado, un sutil y profundo acierto lingüístico, pero sobre todo nos revela un espíritu singular. La multiplicidad de sustantivos concretos, fácilmente observable en los versos de "El Río" y "El Viaje" nos muestra una personalidad observadora, atenta e inquieta al mismo tiempo. Pero el análisis de su manera personalísima de escandir los versos, nos revela además una atención atraída no solamente por las cosas sino también, y casi diría principalmente, por la relaciones entre las cosas.

Otro procedimiento artístico sabia o bellamente utilizado por Javier Heraud es la reiteración. Observemos este ejemplo:

**Yo soy un río
un río
un río
cristalino en la
mañana.**

Las palabras "un río" se repiten tres veces. La triple repetición de las palabras "un río" sirve para aumentar su intensidad significativa. Primero son un predicado nominal, luego un sustantivo y por último casi un sujeto gramatical, por lo menos un sujeto psicológico. La triple repetición de las palabras "un río" sirve para aumentar su intensidad significativa.

Pero tanto la rima como la manera de escandir el verso son procedimientos poéticos en cierto modo adjetivos. Lo más sustantivo de la poesía es, tal vez, el ritmo; ya sea el ritmo fonético de

alternancia de sílabas breves y largas o de disposición numéricamente ordenada de los acentos, ya el ritmo interior que consiste en la alternancia de los significados. Es por eso interesante observar el método que sigue Heraud al quebrar o sincopar el ritmo interior. Por ejemplo en "El Río":

**Yo soy un río
bajo cada vez más
furiosamente,
más violentamente
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.**

En esta estrofa hay dos fragmentos que se contradicen significativamente: en el primero predomina la idea de una fuerza objetiva casi impersonal indicada por dos adverbios que ocultan con su tamaño silábico y por su sentido, al verbo que los precede y rige. En el segundo fragmento el verbo se ha independizado, ocupa él solo todo el verso e indica ya el carácter más personal de las ideas, vale decir que el sujeto ha pasado al primer plano, ocupado antes por impersonales adverbios. En la primera parte predomina la idea, reiterada y tumultuosa; la segunda se resuelve en una imagen plástica y reposada. E incluso fonéticamente los dos momentos son distintos: uno está erizado de palabras largas, en el otro se arremolinan las palabras breves; en el uno sale la voz a borbotones, en el otro fluye con gracia.

Un ejemplo más complicado de artesanía artística en el manejo de los ritmos interiores lo encontramos en "El Poema", segunda composición

del libro "El Viaje". Hay aquí dos entidades fundamentales, el año y el descanso, cuyo intensidad varía y cuyos significados se entrecruzan formando la trama interior que sostiene los versos.

El año es el tiempo invariable, la realidad objetiva exterior a la conciencia; el descanso, en cambio, es una realidad interior, subjetiva. Más todavía, en el poema el año pasó ya; y el descanso no ha sido encontrado aún, es una pura esperanza o una tierra prometida, tal vez inalcanzable. Las dos realidades —una exterior, acontecida y muerta; sostenida apenas por un íntimo deseo, la otra— se entrecruzan, se apoyan o se enfrentan.

El poema empieza con una afirmación "he dormido todo un año" que es rápidamente atemperada por una oración dubitativa "o tal vez he muerto sólo un tiempo". La idea del descanso que se va a repetir incesantemente no aparece en los versos iniciales; en todo caso, está reemplazada o aludida por el sueño y la muerte (he dormido, he muerto). Enseguida, después del primer punto, el poeta dice claramente "sé que un año he descansado" y el resto de la primera estrofa explica cómo el mundo objetivo y el subjetivo acontecen separadamente, independientemente y así esa afirmación categórica "he dormido todo un año" parece veladamente contradicha. En la estrofa 2 se empieza a descubrir el conflicto central del poema: "un año es siempre un año y nunca es suficiente". Y en la estrofa 3 se llega a una verdad categórica que contradice la afirmación inicial: "un año nunca es suficiente cuando se desea el descanso". Al final de la estrofa esa verdad es expresada de un modo personal y concreto: "un año

es siempre un año, realmente no he descansado nada". La estrofa 4 es una interrupción sentimental en este conflicto de realidades y deseos: el descanso que fue aludido como sueño y muerte es también el viaje; en esta estrofa el viajero retorna a su casa, a su hogar y se alegra sinceramente de ver nuevamente a padres y hermanos, pero a pesar de todo el sentimiento real de desesperación y desencanto casi se confiesa claramente: "No sé si he descansado".

La estrofa 5 empieza aludiendo al descanso con metáforas transparentes: "la hierba del olvido", "las hojas del amor y el otoño". Pero enseguida tropezamos con una confesión reticente: "ya he descansado un poco, lo confieso", confesión que contradice las aseveraciones de las estrofas 3 y 4. En la estrofa 6 vuelve a desaparecer la palabra descanso, pero la continua mención de un camino inacabable (yo caminaba y caminaba) y, sobre todo, el recuerdo final de "las sábanas felices" de su infancia nos indican claramente que estamos frente al tema central del poema: el descanso perpetuo e inútilmente buscado. Y tal vez esta estrofa sea la más importante del poema y tenga un valor central y medular; la esperanza del descanso tiene una presencia angustiada, personal, concreta. La estrofa 7 es más elusiva aún por la limpidez de sus imágenes y parece casi una pura efusión lírica desasida de los versos anteriores; pero el motivo central del poema no ha sido eludido: "uno está siempre compuesto de un trozo de muerte y de camino". Es el eterno conflicto: viaje y sueño, tiempo y descanso. La estrofa 8 es brevísima, tiene apenas 5 versos y en ella nuevamente Javier Heraud afirma haber realmente descansado:

**...descansé
y estuve muerto, pero
gocé de abril
y de sus flores blancas**

La afirmación contiene, empero, un veneno sutil: "descansé y estuve muerto". Comúnmente se dice que la muerte es un descanso, pero Heraud, no indica una simple equivalencia entre descanso y muerte, no dice: "descansé, es decir, estuve muerto". Sino agrega el concepto de muerte al de descanso: "**Descansé y estuve muerto**". Por eso la melancolía definitiva, inapelable, de los últimos versos:

**...pero
gocé de abril
y de sus flores blancas.**

La estrofa 9 empieza jubilosamente y pareciera que el conflicto inicial y central del poema ha sido por fin superado; "he regresado —dice— a ratos corriendo sofocado, a ratos descansando". Esta solución fácil sería engañosa y convencional. El poeta, en efecto, no la sostiene por mucho tiempo:

**y aquí dudé
de nuevo:
yo no he sabido nada.**

El final de la estrofa es un último intento de justificar un descanso muerto y realmente inexistente:

**pero sé que he estado
dormido:
un año es un siglo
cuando es un año
de sueños y de olvidos.**

La hipérbole central —un año es un siglo— resulta débil si la comparamos con otra hipérbole anterior: un año nunca es suficiente cuando se desea el descanso.

La estrofa 10 es la última del poema y se inicia retomando el hilo de la estrofa anterior: nunca sabré si he descansado, dice, pero sé que he dormido. Ahora sabemos que el descanso buscado no es el sueño ni la muerte. Anteriormente pudieron ser equiparados, ahora se declara explícitamente que son distintos. En cambio surge la posibilidad de una nueva equivalencia:

**Hoy vuelvo,
hoy retorno
después de un año,
después de un año,
de descanso o
de perenne viaje
hacia la vida**

El conflicto entre descanso y viaje puede ser falso, por eso el poeta dice todavía:

**Pero el viaje
del descanso,
o el viaje sin descanso,**

**o el viaje y el descanso,
todo es un alivio para
mis ojos muertos.**

Aunque no se ha obtenido una evidencia escueta y universal, el conflicto medular del poema ha sido superado. Y aunque en su largo viaje el poeta no haya alcanzado una verdad objetiva irrefutable, ha adquirido, en cambio, una bella certidumbre interior:

**hoy retorno con
la dicha en la garganta,
sin descanso o con descanso,
pero sin nuevos sueños.**

Así pues el poeta no pudo alcanzar el descanso, ni apoderarse del sueño, ni dominar la muerte. Pero sabe que frente a esos oscuros reinos interiores, hay otro reino íntimo también, pero comunicable y humanísimo, donde brillan la luz, la alegría y los conocimientos. El viaje ha terminado, el corazón acaso si se secó, al final la muerte prevalecerá, pero el poeta ha vencido y puede esperarla alegremente.

WASHINGTON DELGADO

Notas sobre la poesía de Heraud

Para una lectura superficial o poco atenta la poesía de Heraud puede parecer extremadamente simple y desnuda casi por completo de artificios poéticos. Pero esa es una impresión engañosa que

se desvanece a poco que una más morosa lectura permita un acercamiento más profundo y completo a la breve obra de este poeta (5 poemarios, menos de un centenar de poemas). Sorpréndenos entonces la tensa voluntad de estilo, la clara intención de técnica que se manifiestan no sólo en la cuidada construcción de cada libro o en la delicada arquitectura de cada poema, sino también en el uso seguramente deliberado de un variado repertorio de instrumentos antiguos y modernos del oficio literario. Precisamente por eso la vía del análisis de los procedimientos poéticos puede conducir en el caso de la obra de Heraud a un progresivo develar de sus más secretas estancias y a una bien orientada aproximación a las claves de su concepción del mundo y de su actitud ante la vida, especialmente si se la acompaña con un esclarecimiento de las principales líneas temáticas de la obra del poeta. Tal es la empresa que este estudio pretende cumplir aunque —cierto es— en forma solamente parcial.

I. — LOS SIMBOLOS EN LA POESIA DE HERAUD

Enseña Carlos Bousoño que la figura literaria llamada símbolo se da cuando el poeta pretende expresar por medio de la referencia a un algo u objeto —que es el símbolo mismo— un otro mundo o territorio real —que es lo simbolizado—. Lo más característico del símbolo viene a ser “lo difusamente que divisamos el territorio real guarecido tras él”. Este mundo real al que el poeta alude sólo es determinable de modo genérico, no específico. El lector conoce el género de realidad que expresa el símbolo, pero no puede precisar con toda exactitud y certeza la especie a la que tal

realidad pertenece. Así, explica Bousoño, en un poema de Unamuno en que se habla de un voraz buitre que devora las entrañas del poeta, este buitre es símbolo de ciertas angustias, inquietudes, problemas del poeta que desgarran y destrozan su espíritu. Concebimos entonces "in genere" la realidad a que el símbolo se refiere —aquellas angustias, dolores, inquietudes— pero no alcanzamos a descubrir su exacta naturaleza. Este es el caso general de funcionamiento del símbolo, es decir el llamado símbolo monosémico. Pero hay también otra clase de símbolo —más complejo y de mayor riqueza expresiva— a la que Bousoño denomina símbolo bisémico. Consiste en que cuando el poeta recurre a un objeto para por medio de él simbolizar algo, utiliza tal objeto no sólo como instrumento o medio de expresar otra realidad que se esconde tras él, sino que simultáneamente se refiere a dicho objeto en su significación propia. Así en un poema de Machado en que se describe un estanque de oscuras, mortecinas aguas, hay símbolo puesto que por medio de tal descripción el poeta quiere mentar sentimientos de tristeza y amargura simbolizados en el agua muerta del estanque, pero es símbolo bisémico porque a la vez el poeta está pintando en realidad a un estanque y a sus aguas, con tales o cuales características. El objeto escogido cumple, pues, una doble función, está al servicio de la bisemia del símbolo.

En la poesía de Javier Heraud creo descubrir como una de sus más significativas constantes la tendencia a la figuración simbólica plasmada fundamentalmente en tres direcciones: el viaje, el río, el otoño.

A) Un símbolo bisémico: el otoño

Aunque las alusiones al otoño se hallan dispersas en varias de las obras del poeta, es en "En espera del Otoño", segunda parte del poemario "Estación Reunida", donde el símbolo se da en toda su pureza.

Mediante una sucesión de poemas se coloca al lector en espera —ansiosa, ilusionada— del otoño. Es casi como un obsesivo estribillo el que el poeta entona: "estoy en espera del otoño", "estamos en espera del otoño" y así en larga letanía. Se espera, pues, al otoño como a un gran advenimiento, pero no se sabe aún cómo es el tan esperado otoño. Sólo algunos atisbos son adelantados como primicias: "Otoño sagrado, ¿cuándo recibiremos tus primeras hojas?"; y en otro lugar: "Ahora y siempre / estoy en espera del otoño / del mismo eterno otoño / del otoño de los árboles / del otoño de las luces / del otoño de las casas y las flores". Finalmente, el poeta —temeroso de "haber empañado con deseos" al otoño intacto, expresa su anhelo: "estación del otoño / no quiero que me digan / que acaso ya no seas como solías ser: / tenuemente dulce / tenuemente fría / tenuemente amarga". Creado el clima de exultante expectativa —"cantemos al advenimiento del otoño"— se desea vehementemente conocer mejor, adentrarse al fin en el secreto maravilloso del otoño del que no se conoce sino destellos. Y sin embargo, del otoño no habrá de decir Heraud casi nada en concreto y en eso radica, precisamente, la maestría de este refinado juego de poesía. Más que describirlo en detalle, más que pintar cuadro tras cuadro que lo reflejen, sólo insinúa algunos de sus rasgos mezclados con su trémulo amoroso

aguardar y es entonces que entra en función el doble juego significacional que es propio del símbolo bisémico: por un lado, los versos de estos poemas aluden no cabe duda al otoño como determinada estación del año, con su frío suave, con su caída de hojas y flores, con el inicio de las clases: **“Empieza el otoño y dulces vientos nos despeinan / nos hacen correr detrás / de sombras pasajeras / recojemos hojas amarillas / y consolamos troncos / parques, bancas, plazuelas. / El otoño nos sacude las gargantas / nos sacude los días / y nos ofrece variadísimos caminos para andar...”**. Pero por otro lado estos mismos versos aluden al otoño como a algo mucho más grande, trascendente y actuante que una simple parte del año. Es más bien como una estación de la vida que habrá de colmar con su plenitud la espera del poeta y de los hombres todos, pero no es posible aprehenderla cabal y exhaustivamente a través de las palabras de Heraud. Cabe por eso preguntarse si en esta nueva dimensión el otoño de Heraud será la felicidad, la realización total de las posibilidades humanas, la consumación de lo largo y ardientemente deseado, o tal vez la instalación de la justicia sobre la tierra, el triunfo del ideal, la abolición del mal. Todo ello y mucho más tenemos derecho a pensar porque el símbolo de Heraud, fiel a su naturaleza literaria, sólo alude vaga y difusamente, sin precisión, a la realidad que se quiere expresar a través de un algo concreto, en este caso el otoño.

En todo caso parece evidente que la realidad que se escuda tras la figuración del otoño aparte de ser de carácter positivo, tiene alguna relación con el ejercicio poético de Heraud. Una edad del tiempo en que la vida será más plena y más cer-

cana y urgente la vivencia de la poesía, tal una solamente aproximada traducción de lo por definición no determinable. En esa edad el poeta habrá de nacer de nuevo, renovarse: **“Nosotros / que nacemos en pleno otoño . . .”** dice y por eso es seguramente tan vehemente, desesperada la pasión con que él la aguarda: **“Tierra vacía del otoño / nada ya me importa / y sólo me atrae tu irresistible llegada”**; y es que como el propio poeta lo dice: **“aún no he encontrado / mi meta destinada / aún no he escogido el sendero señalado”** y será entonces en el anhelado otoño se puede colegir cuando su destino será asumido, el camino recorrido. Y es también en vinculación con el otoño que la poesía se acerca al poeta y más premiosamente le exige su entrega: **“Por qué me acechas de este modo poesía / por qué me persigues insistentemente”**. Y aunque el poeta a ratos parece querer librarse de esta dulce pero exigente tiranía, al final tendrá que confesar bellamente: **“porque contra ti, poesía, nada puedo / porque contra ti nunca he podido / porque contra ti nunca podré”**.

B) El río: símbolo monosémico

Si en el caso del otoño, la filiación literaria de la figura parece razonablemente clara: se trata básicamente de un símbolo, no ocurre lo mismo con el río —otra de las constantes de la obra de Heraud— que a ratos se ofrece como una visión pero más generalmente y más fundamentalmente como un símbolo, esta vez del tipo monosémico. Visión es, siguiendo siempre la lección de Bousón, “la atribución de cualidades irreales a un objeto” y en ese sentido cuando Heraud se asigna claramente las características de un río estaría,

pues, plasmando una visión. Pero la dualidad poeta-río considerada como un conjunto es evidentemente un símbolo de la vida principalmente y también del cosmos, la humanidad y la creación artística. Este complejo recurso poético —una figura en dos tiempos en realidad— se da en “El Río”, el primer libro que publicara Heraud.

Son nueve estrofas que en este caso significan nueve etapas en la elaboración de un amplio edificio de imaginación o si se prefiere nueve enfoques distintos hacia un solo punto.

En la primera son la violencia de la corriente del río, el duro golpear de sus aguas, los pilares en que se sienta la composición: **“voy bajando por las piedras / voy bajando por las rocas duras... / bajo cada vez más / furiosamente / más violentamente”**. Esta primera estrofa es también una muestra de cómo dentro de la arquitectura general del poema *El Río* simbólica y visionaria, Heraud despliega otros recursos técnicos de alcance más restringido pero de similar eficacia expresiva. Tal el caso de los encabalgamientos que suceden (en esta y en las siguientes partes del poema) cumpliendo la función que les es habitual: reforzamiento de la expresividad de la parte final del verso, el fragmento encabalgado. Así en: **“bajo cada vez más / furiosamente”** donde es este último contenido el que resulta realzado.

La segunda sección se contrapone a la primera porque aquí la incidencia es sobre la ternura, la delicadeza, la generosidad. Desde el comienzo estas connotaciones se muestran: **“soy un río cristalino”**, para continuar después: **A veces soy / tierno y / bondadoso. / Me deslizo suavemente / ...doy de beber miles de veces / al ganado, a la**

gente dócil...". (Repárese en el encabalgamiento usado nuevamente con profusión).

El tercer paso marca un retorno a la fuerza esta vez desatada, a la rudeza: "pero a veces soy / bravo / y fuerte / pero a veces / no respeto ni / a la vida ni a la / muerte... bajo con furia y con / rencor... golpeo contra las piedras más y más / las hago una a una pedazos interminables...". "...Los animales huyen, huyen huyendo (típica reiteración, muy usada también por Heraud) cuando inundo casas y pastos, las puertas y sus corazones, los cuerpos y sus corazones".

En su primera mitad la cuarta etapa es como una ampliación sumamente sugestiva de lo anterior: "Y es aquí cuando / más me precipito / cuando puedo llegar a los corazones / cuando puedo / cogerlos por la / sangre / cuando puedo / mirarlos desde adentro". La conclusión es por el contrario un retorno a la tranquilidad: "Y mi furia se torna apacible". Hay en estas cuatro primeras estrofas un alternado juego de fuerza y violencia (I y III) y tranquilidad y suavidad (II y IV) que testimonia una vez más la voluntad de arquitectura del poeta.

La quinta parte habla del "río eterno de la dicha" a la parte que parece prefigurar el final del recorrido allá junto al mar: "ya siento las brisas cercanas, ya siento el viento en mis mejillas...".

La alusión a la vida a través del símbolo río se hace bastante clara en la estrofa sexta, especialmente en sus versos impares que conforman una construcción de tipo anafórico y se refieren al río que viaja por las riberas, orillas, pastos, calles, montes, casas y al fin "dentro de los hombres". Los versos impares son una típica "enumeración caótica": árbol, piedra, puerta, flor, mesa, silla, corazón, etc.

La mención de la función poética parece entrecruzar en la séptima estrofa: “Yo soy el río que canta / al mediodía y a los / hombres / que canta ante sus tumbas / y el que vuelve su rostro / ante los cauces sagrados”.

La breve estrofa octava es una reiteración en la descripción del recorrido del río: baja por las quebradas, los pueblos, las ciudades, las praderas.

La estancia final representa el momento de más alta calidad poética de la obra toda. Es un delicado ejercicio de composición poética en el que la referencia al destino final de los ríos —ir a confundirse con el mar— sirve de instrumento para expresar algo mucho más profundo —el final destino de la vida de los hombres en general y del poeta en particular —la muerte—. Pocas veces se hallará una tan bella y delicada manera de decir lo inevitable de la muerte (llegará la hora... el día llegará), consumación que para el poeta es sobretodo el acallarse de su canto (“tendré que / silenciar mi canto / luminoso. .”) y el dejar de ver su mundo (“no veré más mis campos... mis árboles... mi viento”, etc.). Al fin todo se disolverá en una llanura de agua, todo se confundirá en una nueva realidad. La palabra antigua de Jorge Manrique —“Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir”— parece resonar, sabiamente asimilada, en estos versos.

C) *El símbolo del viaje*

En la trilogía simbólica de Heraud, el viaje cumple también un rol importante. Aquí el símbolo viaje se parte en varias secciones, de las cuales unas, aquellas en que no se alude a ningún viaje son evidentemente símbolo monosémico, mientras que otras, aquellas en que aparte de

la intención simbólica hay referencia a un efectivo viajar, pertenecen a la categoría de símbolo bisémico. El viaje es un símbolo que no se halla concentrado en una sola de las composiciones o de los poemarios de Heraud sino que aparece y reaparece en distintos momentos de sus obras; no obstante, la figuración se da con especial insistencia en los poemarios "El Viaje" y "Viajes imaginarios". Debe advertirse que los dos grandes viajes de Heraud, el viaje a Rusia y otros países de Europa y el viaje a Cuba son ambos posteriores a estos poemarios por lo que sería inútil tratar de encontrar las huellas de tales viajes en estos versos. Ignoro más bien si hubo otros viajes anteriores del poeta, tal vez dentro del Perú solamente, los cuales pudieran haber proporcionado algún material para estos dos libros. En todo caso, lo importante es la dimensión estética y el alcance simbólico del viaje más que la investigación acerca de la carga de elementos autobiográficos que pudiera existir en ellos.

Por lo pronto es curioso advertir que los tres símbolos fundamentales de la poesía de Heraud están expresados en distinto tiempo verbal. Así el río está en presente: "Yo soy el río..."; el otoño, se alza en el futuro: "Estamos en espera del otoño..."; y el viaje alude al pasado. Dentro de esta coordenada temporal el viaje parece significar en varias ocasiones simplemente el sueño durante el cual se recorre comarcas y paisajes sin fin, pero en otros casos y más profundamente el viaje alude a una experiencia interior, quizás a una crisis radical acaecida al poeta en alguna ocasión. Porque el viaje en Heraud expresa fundamentalmente un deseo hondo de descanso, de un descanso que podría significar superación de conflic-

tos íntimos, tranquilidad, ausencia de angustias; pero un descanso así no ha sido logrado en el transcurso del año en que Heraud ha "viajado" es decir ha intentado descansar. Se produce entonces ese entrecruzamiento entre dos "entidades fundamentales, el año y el descanso, cuya intensidad varía y cuyos significados se entrecruzan formando la trama interior que sostiene los versos", como lo ha visto y expresado lúcidamente Wáshington Delgado en el estudio incluido en el volumen de "Poesías completas y homenaje".

Todo esto ocurre en el poemario "El Viaje". En "Viajes Imaginarios" como el mismo título lo indica y como lo confirma la cita de Luis Hernández que precede a los textos ("**viajes no emprendidos / trazos de los dedos / silenciosos sobre el mapa**") parece darse más que nada una suerte de ejercicio de imaginación logrado a través de diversas estancias: viaje por los bosques perdidos, viaje por los sueños, viaje por las calles, viaje por las playas desiertas, viaje por las ruinas ignoradas. Este libro presenta la peculiaridad de no estar escrito en verso, aunque se trata desde luego de unas prosas de elevada calidad poética.

II. — UN TEMA EN LA POESÍA DE HERAUD: LA MUERTE

La muerte no es sólo un motivo dentro de la poesía de Heraud, es más bien uno de sus leit motifs. Una extraña y conmovedora familiaridad con la muerte y un continuo referirse a ella se dan, en efecto, a todo lo largo de la obra poética, en la cual en una y otra ocasión, dentro de unos y otros contextos, la terca presencia de la muerte es un hito fundamental.

La certidumbre de que cada hombre lleva dentro de sí su propia muerte (que recuerda claramente a Rilke) parece inspirar las consideraciones del joven poeta. Como **“uno está siempre / compuesto / de un trozo de muerte y de camino”** no hay razón para temerla ni para huir de ella que se alza siempre e inevitablemente al término del viaje que no sabemos si habrá de ser corto o largo. Así, pues, se explica que diga: **“No es que yo quiera alejarme de la vida / sino que tengo que acercarme hacia la muerte”**. No se trata de buscarla (Heraud, recordemos, no quiere alejarse de la vida) sino de aceptar sin grito ni desmayo que hacia ella nos dirigimos como punto final de la existencia. Y entonces se entiende también su decir: **“no tuve miedo de la muerte... y supuse que al final moriría alguna tarde entre pájaros y árboles”**. No temió a la muerte pero tampoco la menospreció o se burló de ella: **“Yo nunca me río de la muerte”**. Ni miedo, pues, ni insensato desprecio. En la misma raíz encuentra su explicación su tranquilo esperar la muerte: **“y esperaré la muerte alegremente con mi seco corazón”**; y también: **“sé que al llegar ella estaré esperando / o tal vez desayunando”**. Por eso cuando llegue al fin la hora de la muerte el poeta anuncia: **“La miraré blandamente / (no se vaya a asustar) y como jamás he reído / de su túnica, la acompañaré / solitario y solitario”**.

Qué conmovedora e inexplicable, racionalmente hablando, esta obsesiva insistencia en el tema de la muerte en un poeta que iniciaba triunfalmente su carrera literaria; qué sobrecogedora y misteriosa además esa evidente premonición tan precisa hasta en el escenario que en la realidad habría de rodear su muerte: **“Yo nunca me río de**

la muerte. Simplemente sucede que no tengo miedo de morir entre pájaros y árboles” (Elegía) premonición repetida con igual detalle en el poema “Recuento del año”: “No tuve miedo de la muerte y supuse que al final / moriría alguna tarde entre pájaros y árboles”.

“Por qué tocamos con nuestras ineptas manos a la poesía, si no sabemos nada de su misterio” se preguntaba angustiado el maestro español Dámaso Alonso, confesando que la estilística y la ciencia literaria permanecerán por mucho tiempo aún a “orillas del misterio” de la creación poética. Y si esto es cierto de cualquier tipo de poesía, con mayor razón lo es de ésta en que oscuramente se ha dado una suerte de adivinación, se ha intuido en alguna manera lo futuro. Vallejo anunciando tristemente “me moriré en París con aguacero. . .”, Salazar Bondy escribiendo su “Testamento Ológrafo”, Heraud prediciendo su muerte entre árboles y pájaros, son tres casos —los más cercanos a nosotros— en que este misterio ha florecido.

Es en todo caso admirable la hondura y a la vez la sencillez y el alto tono humano con que el tema de la muerte —difícil siempre— está tratado en la poesía de Heraud. Alejado por igual de la lanemtación sentimental, del exceso retórico y de la tentación filosófica o moralizante, su obra es en este sentido a la vez conciencia vigilante y alerta de que la muerte es rasgo sustancial de la condición humana y hermosa expresión verbal de tal sentida convicción.

Estas notas son apenas una primera y parcial aproximación a la obra de Heraud. Un juicio basado en ellas (forzosamente provisional en cuanto el análisis en que se funda no es completo) tendría que hacer hincapié desde ya en la calidad

humana de sus temas, en la emocionada manera de acercarse a sus semejantes, en la hondura de su vivencia familiar y amical, en la fácil habilidad para hacer poesía con sencillos elementos de la vida cotidiana, en el dominio de numerosas técnicas de creación poética, en la riqueza imaginativa y en el poder metafórico, en la adecuada escogitación de un lenguaje que mana y discurre sin esfuerzo y casi sin decaimientos. Y tendría que concluir en la afirmación clara de que la poesía de Heraud no obstante su brevedad representa una de las más valiosas creaciones de la lírica peruana del presente siglo.

JORGE CORNEJO POLAR

Homo, Arequipa, Año 1,

Nº 3, agosto, 1966.

Javier Heraud: la palabra en su límite

José Miguel Oviedo había escrito: "es la mejor esperanza que la poesía peruana tiene dentro de las novísimas generaciones". Y Sebastián Salazar Bondy, en 1960: "En Heraud hay que reconocer la presencia de una palabra excepcionalmente bella y honda". Y Manuel Baquerizo: "Javier Heraud, el más joven de todos los poetas, nos está señalando cuál ha de ser el camino que habrá de seguir la poesía peruana en el porvenir".

Sin embargo, cuando el jurado de los Juegos Florales de la Federación Universitaria de San Marcos decide otorgar el primer premio al poemario **Estación Reunida** —“por la profunda humanidad de sus temas”, así como por “la exquisita preocupación formal, que confiere al libro una particular calidad en el conjunto de la poesía actual del Perú”—, tantas esperanzas perderán sentido (o recuperarán otros nuevos) al descubrirse que, bajo el seudónimo de “El Leñador”, Javier ya ha asumido la aventura de lo inmodificable, el riesgo de sus últimos sueños. Y que ni orgullo, ni alegría, ni estremecimiento alguno podrían suscitar las palabras en su corazón, porque después de combatir 21 años y de conjugar aguas, viajes y otoños, había sido destrozado por más de treinta balas explosivas, de las usadas para matar fieras.

Tanto ensañamiento fue, como siempre, injustificado, inútil, más inútil aún: él estaba suficientemente maduro para morir por su pueblo. Su poesía es un permanente llamado a la muerte que le tocó asumir y una de las premoniciones más exactas sobre el doble carácter de fatalidad individual y de útil social que ese sacrificio contendría. Cuando comprobó que resultaba imposible soportar en silencio las humillaciones y los sufrimientos de su patria, cuando reconoció que “no se puede pasear / por las arenas / si existen caracoles / opresores y arañas / submarinas”, comenzó a intuir su propia muerte como elemento de contribución a la felicidad de los hombres, como su aporte inevitable, como deber y sino: “No es que yo quiera / alejarme de la vida, / sino que

tengo / que acercarme hacia la muerte". Y aunque alertó: "yo no me río de la muerte", condicionó su permanencia: "Pero a veces tengo sed / y pido un poco de vida". Por eso al despojarse de altanería ante la muerte, también lo hizo de solemnidad o de temor: "Yo nunca me río / de la muerte. Simplemente / sucede que / no tengo / miedo / de morir / entre / pájaros y árboles". Tiempo y lugar estaban fielmente descritos, pero de esa visión no entrevió las márgenes oscuras, su soledad yacente, sino la posibilidad de integración final con la naturaleza, el acogimiento de su cuerpo caído en la corriente de la vida humana, la totalización de su gesto en la corriente de la vida humana, la totalización de su gesto en la continuidad combativa de la especie. Y el trazo de una escritura que, yendo mucho más allá de lo meramente instrumental, fuera como su propia vida: origen, huella, espacialización contra el olvido, constante productora de movimiento y riesgo.

EL RÍO: LA ESCRITURA EN MOVIMIENTO

Aquel entrañamiento natural-vitalista y comunicativo-histórico impregna los trabajos de Javier Heraud desde su primer libro. Y también la búsqueda de marca, de señal, se inicia con *El río*: primer intento fundante de ofrecerse él mismo como línea en movimiento, de que su propio cuerpo sea el movimiento, el poema y la línea.

El es el río y se contempla. Pero la descripción no es simplemente impresionista: tiende a destacar la traslación más que los elementos estáticos. Para lograrlo, no solamente "asume" la

primera persona; sus versos diseñan el campo de la mirada de un modo muy particular: muchas veces terminan en artículos, en conjunciones, en preposiciones. Es posible que haya acá una trabajosa persecución de nuevas significaciones en aquellos elementos gramaticales que no tienen valor en sí, pero, más interiormente, parece mostrarse un esfuerzo tendiente a recuperar el espacio visual frente a un fonocentrismo al que, evidentemente, se está impugnando. En este último supuesto habría, en el campo de la llamada relación sintagmática, un intento parejo a aquel señalado a nivel lingüístico-gramatical: alcanzar el ritmo interno que vaya trazando, en la escritura, un paralelo de la movilidad anhelada:

**Yo soy un río
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.**

Al suavizar el ámbito significado (paulatina pérdida de dureza que va de “piedras anchas” “rocas duras” a “sendero dibujado por el viento”), al sustraer de los versos finales los gerundios retentivos, al suspender el penúltimo verso en el artículo, y sobre todo al encabalarlo no a los sustantivos esperados (los que recibirían pasivamente) sino al que activa el paisaje, privilegia el “dibujo” de la alteración del espacio y su propia búsqueda.

Ese río, sereno, vuelto árbol, silenciado “como una piedra / y calle como una / rosa sin espinas”, y otras veces salvaje “bravo / y fuerte / ... / no respeto ni a / la vida ni a la / muerte”, corre siempre fuera de su cauce, al que únicamente recuperará desde el corazón de los hombres:

Yo soy el río que viaja en las riberas,
árbol o piedra seca
yo soy el río que viaja en las orillas,
puerta o corazón abierto
yo soy el río que viaja por los pastos,
flor o rosa cortada
yo soy el río que viaja por las calles,
tierra o cielo mojado
yo soy el río que viaja por los montes,
roca o sal quemada
yo soy el río que viaja por las casas,
mesa o silla colgada
yo soy el río que viaja dentro de los
(hombres,
árbol fruta
rosa piedra
mesa corazón
corazón y puerta
retornados.

Ese río, él mismo, devuelto (¿cómo huella?) a su primer instante. Después de las riberas, las orillas, los montes, se recoge finalmente en el corazón de los hombres, donde los elementos se desadjetivan, sin conjunciones antagónicas: allí hay suma y confluencia. Y “retorno”, es decir regreso al germen, al origen y al silencio.

Pero en El río también está, ya, el reparo y la advertencia de que la placidez no podrá ser per-

manente. El vitalismo cede, reconoce en esta instancia su impotencia para torcer una realidad hostil. Y envuelto en la certeza de Manrique (“nuestras vidas...”), en los versos de Antonio Machado que presiden el poema (“la vida baja como un ancho río”), en la lucidez cósmica de Lorca (“yo he visto lluvias grises correr hacia las olas...”), comienza a sentirse fatalmente destinado a desembocar en los océanos para “mezclar mis / aguas limpias con sus / aguas turbias”. En este instante los múltiples sentidos coinciden y la naturaleza es el propio cuerpo y el verso fundante: no sólo baja la vida, es el poema el que desciende, se disemina en aguas iniciales, se disuelve en una llanura de mares “en donde un canto o un poema más / sólo serán ríos pequeños que bajan / ríos caudalosos que bajan a juntarse / en mis nuevas aguas luminosas / en mis nuevas / aguas / apagadas”.

EL VIAJE: ESPECIALIZACION DEL TRANSITO

Pero si el poema bajará, si el poeta bajará, si ambos se perderán, queda la travesía, es decir la producción y la espacialización del tránsito. El poema es ahora generado por esa travesía que implica el viaje hacia la muerte y el viaje de la vida. La oposición vida-muerte aparece como esencialmente estructurante y productora en este libro —El viaje— en el que el pasaje ofrece dos niveles: en uno se regresa “con un raro sabor / a tierra amarga”; en otro, en cambio, no se vuelve. Cita a Eliot: “Because I cannot hope to turn again / consequently I rejoice, having to construct something / upon which to rejoice” (Porque no puedo esperar el retorno / consecuentemente me regocijo

de haber construido algo / sobre qué regocijarme). Con la primera articulación no alcanza a borrar de la memoria las desdichas de su gente y las suyas; por eso duda hasta de la propia realidad creada: "He dormido todo / un año / o tal vez he muerto / sólo un tiempo, / no lo sé". Con el segundo "momento" del viaje, sí, remonta el tiempo actual y puede perpetuarse en recorridos. Aunque recibe el riesgo como precio, es el que elige para superar aquel regreso melancólico de una primera fuga estéril: "Yo partí sin despedirme, / pero es que en mi corazón / no cabían ya más flores, / en mi corazón no entraba / ya el duro secreto de la vida".

Riesgo elegido igualmente para sobrellevar esa doble desazón que anida, por un lado, la posibilidad de morir sin darse, sin que su muerte sirva, como tal, a los demás. Y que encierra, por el otro, la duda angustiante de no llegar a perdurar en el corazón de los suyos con poemas y con hechos. El poeta se planta ya ante la muerte cierta desde una perspectiva que abarca, simultáneamente, su vida actual plena y dolida, y aquella proyección de muerte próxima y segura. Reconoce a cada una por su término antagónico y sólo puede concebirlas oponiéndolas, ligándolas, integrándolas. Conciencia "pardigmática" que revela, en el interior mismo del poema, esa "modulación de coexistencia" de la que hablaba Merleau-Ponty: "La voz única contiene / incansablemente / mi rostro. La inigualable voz / que es capaz de abrir las puertas / de la vida, que puede abrir / las puertas de la muerte. / Mi rostro y mi voz se / confunden en las puertas / de la vida, / se confunden en el alba / de la muerte"

Toda su poesía es en **El viaje** un constante juego de atracción **hacia** (de atracción **de**) la muerte, y de rechazo a una existencia menor, incapaz de cambiar la de los otros. Y es también la alabanza, el homenaje a una vida distinta iluminada **por** (**desde**) esa muerte recibida-buscada como significante totalizador. Por ambos puentes conduce Heraud sus versos en ese viaje hacia el reencuentro del hombre con su tierra y con el resto de los hombres. Y ambos itinerarios lo atraviesan, lo cruzan en un punto para el que se siente oscuramente destinado: "Pero uno está siempre / compuesto / de un trozo de muerte y de / camino, / y uno siempre es río, / o canto, / o lágrima cubierta". Así, se ofrece él mismo como paso a la corriente de una marcha sin interrupciones: "No importa lo que pueda sufrir yo ahora o tú con esta separación —escribe a su padre desde La Habana en 1962—. Los sufrimientos nuestros no deben **detener** una vida. "Frente al temor de "detención", nuevamente el movimiento como fuente de vida y de escritura.

ESTACION REUNIDA: LA FUSION EN EL LIMITE

Ese flujo al que ningún dolor personal puede obstaculizar, lo lleva a concebir el tema del entañamiento y el encuentro en otra dimensión aún más profunda de la fraternidad con los hombres y con su propio trabajo poético. El último libro que Javier Heraud completa es **Estación reunida**, integrado por los cuadernos de versos: **Las sombras y los días** y **En espera del otoño**.

En **Estación reunida** el poeta reelabora sus elementos permanentes; en el terreno de los significados: la tierra, la lluvia, el trigo, el sueño,

la muerte; en el de la organización textual: las bisemias, los encabalgamientos movilizantes y visualizables, las oposiciones. Pero su lenguaje se hace más hermético y, singularmente, comienza a agotarse tras la ansiedad de convertirlo en algo menos ajeno, menos sordo: "construir palabras como / troncos, no implorar ni / gemir sino acabar, / terminar a golpes con la tierra muerta".

Principia por renegar de sombras que aún subsisten, de antiguos sueños y esperanzas, y alerta contra ellos: "Nos prometieron la felicidad / y hasta ahora nada nos han dado. / ¿Para qué elevar promesas si / a la hora de la lluvia sólo / tendremos al sol y al trigo muerto?". Y termina por recusar sus palabras, sus viejas imágenes: "Ah, embarcación tonta / y muerta: / nada pude hacer contigo / sólo destruirte para siempre". Impugna ya, casi en totalidad, las posibilidades de un lenguaje insuficiente para cambiar la vida.

La decepción corona en un segundo movimiento donde plasma su desapego del verano al que hace actuar en función de signo bisémico: la estación lo irrita por su fatiga calurosa, por sus árboles quitados de la tierra. Pero además, y por lo mismo, el verano alude a otro campo de intolerancias: es la estación del desencanto, del desencuentro y del castigo. Es la hora de su pueblo con la que quiere acabar munido de una materia todavía inalcanzable: "Si tuviera una espada / blanca y dura, / cortaría en dos / las hojas del tiempo derramado". Aún el deseo aparece condicionado por los tiempos verbales: presente que también a él lo detiene la vieja estación, que también a él lo traba. Pasado y porvenir se entrelazan en su anhelo: él anuncia, avisora un nuevo tiempo, pero no sabe qué de intacto le negará su propia

presencia. Puede que la mirada del vigía arrastre colores inexactos: "temo haberlo empeñado con deseos / que tal vez ya no se cumpla". Es que ahora hasta su palabra misma traba: la espada blanca, es decir silenciosa, sin color empeñado, vacía de letra, es la única que puede traer la estación esperada. Una estación que siente es hora de que llegue para cortar las sombras, para limpiar las plantas con sus manos, para "prender la hoguera / de los valles, / de los hombres" Revier te entonces la nostalgia de Eliot ("Abril es el mes más cruel...") en homenaje alborozado: "Abril es el mes más bello. Desprende / árboles inmensos al compás de vientos extranjeros, / y al compás de músicas triunfales / desprende árboles enteros". Y ninguna promesa de quietud puede alterar su vocación de acercarlo: frente a las plantas secas y al otoño que las incendiará se dice "lo difícil que es esperar el otoño sin moverse entre las higueras y la hoguera", y tiende el ya unificado arco de su poesía y de su deseo hacia el reencuentro.

Ha llegado, sin duda, al límite de una frágil omnipotencia: la tensión subversiva de su propio lenguaje lo aproxima ansiosamente a la frontera donde el poeta elige su más coherente lectura: ser Dios y padre de mitos o productor de un laborioso y formidable texto que otros seguirán completando hasta que poesía y sociedad se reconcilien. Entre la posición de su palabra y la ajenez del mundo real, entre la libertad de su invención para recomponer y reunir lo dividido y la resistencia de la realidad a conformar el sueño de la imaginación poética, desecha la palabra como único dominio e intuye, una más honda tentativa por fundir lo que fue históricamente parcelado. En la acción y en los nuevos grafismos que ella

invente, la palabra franqueará el límite, se recobrará en sentidos: el poder de los hombres recuperando el poder y la imaginación del signo.

“Después de los 21 años no volveré a escribir más... Seré el Rimbaud de la poesía peruana...”.

(“¿Cuándo iremos, más allá de las playas y los montes, a saludar el nacimiento del nuevo trabajo, la nueva sabiduría...?”).

Sin embargo su marcha es otra; él sabe que caerá. “El porvenir —ha escrito Jacques Derrida— sólo puede anticiparse bajo la forma del peligro absoluto”. Se ha anunciado desde su primer poema, desde que en el panel de su cuarto copió con tiza dos de los versos de Quevedo “Al sueño” (“pues no te busco yo por ser descanso / sino por muda imagen de la muerte”), desde que ensambló pasos y versos en función de un destino personal perseguido como necesario para sí mismo y su pueblo. Y desde que, empecinadamente, confía en el movimiento de la vida al impulso de una invencible vocación de los seres humanos por cambiarla:

**Las tumbas conservan
sus
viejos temores, los hombres
sus viejos escritos
y los niños nacen
con nuevos
rencores en los labios**

GERARDO MARIO GOLOBOFF
Textual. Lima, N° 7,
marzo de 1973.

BIBLIOGRAFIA

1. LIBROS DE POESIA

El Río. Lima, Cuadernos del Hontanar, 1960.

El Viaje. Lima, Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1961.

Poesías completas y Homenaje: Lima, La Rama Florida - Industrial Gráfica, 1964. Contiene: **El Río, El Viaje, Estación Reunida (Las sombras y los días y En espera del otoño), Poemas de la tierra, Viajes imaginarios, Poemas dispersos, Cartas de Javier Heraud, Documentos, Homenajes y Reseñas Bibliográficas.**

Ensayo a dos voces (escrito con César Calvo). Lima, Cuayac, -1967.

Poemas. La Habana, Casa de las Américas, 1967. —

Palabra de guerrillero. Pequeña antología y homenaje. Lima, Ewagsa, 1970 (selección y notas de Jesús Cabel).

El Río. Lima, Instituto Nacional de Cultura, Colección Poesía Popular Peruana, Nº 4, 1972.

2. POEMAS PUBLICADOS EN REVISTAS Y PERIODICOS

Cinco poemas de angustia y uno de amor. En "The Markhamiam", Lima, December, 1957, pp. 107-108.

La vida escandalosa de César Moro. En: "Areté", Lima, Edición de los alumnos de la Universidad Católica del Perú, Nº 2, octubre, 1959, pp. 36-38.

Poemas II — III — V (Poemas a la tierra). En: "Areté", Lima, Edición de los alumnos de la Universidad Católica del Perú, Nº 2, octubre, 1959, pp. 59-60.

Las llaves de la muerte. En: "Cuadernos Trimestrales de Poesía", Trujillo, Nº 26, octubre, 1960, s/n.

Balada escénica sobre la revolución cubana. En: "Homenaje a la Revolución Cubana", Instituto José Carlos Mariátegui, Lima, junio, 1961, p. 6.

- Entre la higuera y la hoguera.** En: "Letras Peruanas", Lima, N° 13, abril-junio, 1962, p. 14.
- Dstrucción de las sombras.** En: "Piélago", Lima, Año I: N° 2, junio, 1963, p. 20.
- Plaza Roja 1961.** En: "Volante" impreso en julio de 1963 (junto con el "Mensaje sobre el joven poeta Javier Heraud" de Pablo Neruda).
- Pierdo por la cuesta cada día y Los pájaros cantan de madrugada.** En: "Haraul", Lima, N° 1, setiembre, 1963, p. 5.
- Poema para Antonio Machado.** En: "El Comercio", Suplemento Dominical, Lima, 24 de noviembre de 1963, p. 6.
- Poema IX (de Estación Reunida).** En: "Comercio Gráfico", Lima, 2 de diciembre de 1963, p. 5.
- Canción de mi casa muerta.** En: "ACUNI", Lima, Año VIII, N° 1, diciembre, 1963, pp. 33-35.
- El nuevo viaje.** En: "Alfonso Molina, "Antología de la poesía revolucionaria del Perú", Lima, Industrial Gráfica, 1963, pp. 127-131.
- Estación del desencanto (Fragmento) y Poesía de otoño.** En: "Piélago", Lima, Año I, N° 3, diciembre, 1963, pp. 19-21.
- Poema a un amigo:** En "Caretas", Lima, N° 293, 7 de julio de 1964.
- Fragmento de Poema Especial.** En: Alfonso Molina, "Poesía revolucionaria del Perú", Lima, Ediciones América Latina, 2ª edic., 1965, pp. 151-152.
- Balada del guerrillero que partía (fragmento) y Ahora debe ser, Juan, empuña tu fusil (fragmento).** En: "Piélago", Lima, Año III, N° 6, junio, 1965, pp. 4-5.
- Ahora debe ser, Juan, empuña tu fusil y Ellos.** En: "Boletín del Ejército de Liberación Nacional", Lima, N° 1, noviembre-diciembre, 1965, p. 7.

Nadie te molesta, hermano. En: "Alpha", Barranco, Año II, Nº 6, abril-junio, 1966, pp. 31-32.

En Montrouge. En: "Idea, Artes y Letras", Lima, Año XVIII, Nos. 69 y 70, julio-diciembre, 1967, p. 1.

Balada del guerrillero que partía. En: "Haraul", Lima, Año VII, Nº 19, octubre, 1969, p. 8.

Imagen nueva. En: "Cultura y Pueblo", Lima, Casa de la Cultura del Perú, Año VI, Nos. 17 y 18, enero-junio, 1970, p. 23.

Explicación (Antes hablé del río y las montañas) y **Explicación** (Rodrigo Machado nació un día...). En: "Visión del Perú", Lima, Nº 5, junio, 1970, pp. 14-17.

Hambre / Caminos del caos / Melancolía / En la Plaza Roja. En: "Expresión", Lima, Nº 2, abril, 1971, pp. 23-27.

3. TRADUCCIONES

Ballad of a Guerrilla's Goodbye / The keys of death / Summer / A new journey / Waiting for autumn / Earth poems / A guerrilla's word / The art of poesy. En: "Haravec", Lima, July, Number 3, 1967, pp. 47-57, translation by Maureen Ahern Maurer.

Ars poetica y Elegi. En: "Ord & Bild", Stockholm, Nº 6, 1967, p. 489, traducción: Kjell A. Johansson.

I give you my word / Ars poetica / Flies / Poem. En: "Our Word", Guerrilla poems from Latin America. London, Cape Goliard Press, 1968, s/n, translated by Edward Dorn and Gordon Brotherston.

Je veux. En: "Le Monde", Suplement au Nº 7884, Paris, 27-9-69, p. V, traduit par Claude Couffon.

The poem / At home / Only / Some things / The river / Epilogue. En: "Tri Quarterly", Evanston, Illinois, Nos. 13-14, 1968-1969, pp. 106-115, translated by Paul Blackburn.

Il fiume / Le ombre e i giorni / Non me ne rido della morte / Elegia / Le chiavi della morte / Epilogo. En: "Poeti Ispano Americani Contemporanei", Milano, Feltrinelli Editore, 1970, pp. 535-547, traduzione dallo spagnolo di Marcelo Ravoni e Antonio Porta.

Warrior's Word. En: "Voices of man/Like It Is", California, Addison - Wesley Publishing Company, 1970, pp. 18-19.

Le Fleuve / Le Voyage / Saison Réunie. En: Javier Heraud, "Le Fleuve suivi du Voyage", Paris, François Maspero, 1971, 133 pg., traduit par Fanchita Gonzalez Batlle.

Otoño / El Río / Poemas de la Tierra. En: "Revista de Literatura Extranjera", Moscú, Nº 2, 1971, pp. 3-7 (poemas traducidos al ruso).

4. SOBRE JAVIER HERAUD

ANONIMO. "Aquí los libros". En: **Expreso**, Lima, 19 de noviembre de 1961, p. 11.

ANONIMO. "En torno a los sucesos de Puerto Maldonado". En: **Clasista**, Lima, Nº 2, mayo-junio, 1963, pp. 8-9.

ANONIMO: "Las lecciones que dejan los acontecimientos de Maldonado" En: **Vanguardia**, Lima, Nº 215, junio, 1963, pp. 8-10.

ANONIMO: "Javier Heraud: Ganador de los Juegos Florales de San Marcos". En: **Juventud**, Lima, Año II, Nº 10, diciembre, 1963, p. 12.

ANONIMO: "Puerto Maldonado. Los responsables de la violencia". En: **Unidad**, Lima, 4 de junio de 1963, pág. 3.

ANONIMO. "Javier y César". En: **El Comercio, Suplemento Dominical**, Lima, 2-7-67, p. 30.

ANONIMO: "Javier Heraud: vida y poesía". En: **El Pueblo**, Arequipa, 5 de junio de 1969, p. 13.

- ANGELES CABALLERO, César A. Javier Heraud y las voces panegíricas.** Huarí (Ancash), Imp. "Huarí", 1964.
- ARRIOLA GRANDE, Maurillo. Diccionario literario del Perú.** Barcelona, Comercial y Artes Gráficas, S. A., 1968, pp. 254-255.
- BARQUERO, J. "Recuerdos de Javier Heraud".** En: *Masa*, Órgano del Círculo Literario Javier Heraud, Ayacucho, Año II, Nº 5, agosto, 1966, pp. 10-15.
- BAQUERIZO, Manuel. "La realidad y la irrealidad en la poesía peruana de 1960".** En: *La Gaceta de Lima*, Lima, Nº 13, enero-junio, 1961.
- BEJAR RIVERA, Héctor: "Carta a los organizadores y asistentes al Homenaje a Javier Heraud, en todas las Universidades del País".** En: *Territorio Encendido*, Ediciones del Ejército de Liberación Nacional, Lima, Año I, Nº 1, mayo, 1966.
- . "Carta a los Obreros, Campesinos y Estudiantes que rindieron Homenaje a Javier Heraud". En: *Territorio Encendido*, Ediciones del Ejército de Liberación Nacional, Lima, Año I, Nº 2, mayo, 1966
- . **Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera.** Lima, Campodónico ediciones, 1969.
- . "Un mensaje de Béjar". En: *Caretas*, Lima, Año XX, Nº 416, 26 de mayo de 1970, p. 14.
- BELLI, Carlos Germán. "Palabras de Carlos G. Belli".** En: *Pielago*, Lima, Año I, Nº 3, Diciembre, 1963, pág. 26.
- BULGAKOVA, Nina. "Introducción a la poesía de Javier Heraud".** En: *Revista de Literatura Extranjera*, Moscú, Nº 2, 1971, pp. 3-7.
- CARRILLO, Francisco. Las 100 mejores poesías peruanas contemporáneas.** Lima, La Rama Florida, 1961.
- . **Antología de la poesía peruana joven.** Lima, La Rama Florida & Biblioteca Universitaria, 1965.
- CALVO, César. "Javier Heraud".** En: *Unidad*, Lima, Año VI, Nº 59, 4 de junio de 1963, p. 8.

- CASTILLO MORENO, Mario.** "La verdad de Javier Heraud". Lima, Federación Universitaria de San Marcos, mayo, 1963.
- CABEL, Jesús.** "Javier Heraud". En: **Palabra de Guerrillero**. Lima, Ewagsa, 1970, s/n.
- CASTRO ARENAS, Mario.** "Tres jóvenes poetas peruanos". En: **La Prensa, Suplemento Dominical**, Lima, 30 de julio de 1961.
- . "Nueva poesía peruana". En: **La Prensa, Suplemento Dominical**, Lima, 3 de setiembre de 1961.
- CORCUERA, Arturo.** "Laurel para el poeta". En: **Unidad**, Lima, Año VI, Nº 59, 4 de junio de 1963, p. 8.
- . "Añoranza de Javier". En: **Recuerdo y presencia de Javier Heraud**. Lima, Federación Universitaria de San Marcos, 1963, s/n.
- . "Javier Heraud y su recuerdo de Moscú". En: **Panorama Internacional**, Lima, Año IV, Nº 7, julio, 1972, p. 50.
- CORNEJO POLAR, Jorge.** "Notas sobre la poesía de Javier Heraud". En: **Homo**, Arequipa, Año I, Nº 3, agosto, 1966, pp. 13-17.
- COUFFON, Claude.** "La littérature contemporaine du Pérou". En: **Le Monde, Suplement**, Nº 7884, Paris, 27-9-69, p. V.
- . "Javier Heraud, le poète-guerrillero". En: **Le Monde**, Paris, 14-4-71, p. 19.
- CHAVEZ COSTA, Augusto.** "Heraud, la muerte, las montañas y los pájaros". En: **La Crónica, Tercera Edición**, Lima, 15 de mayo de 1970, p. 2.
- DELGADO, Luis Humberto, César Vallejo y Javier Heraud.** Lima, Latino-América-Editores, 1970.
- DELGADO, Wáshington.** "La muerte de Javier Heraud". En: **Unidad**, Lima, Año VI, Nº 59, 4 de junio de 1963, p. 8.

- . "La poesía de Javier Heraud". En: **Javier Heraud, Poesías completas y Homenaje**, Lima, La Rama Florida-Industrial Gráfica, 1964, pp. 16-28.
- E.L.N. "Homenaje a Javier Heraud". En: **Territorio Encendido**, Órgano del Ejército de Liberación Nacional, Lima, Nº 15, 15-4-72.
- ESCAJADILLO, Tomás Gustavo. "Javier Heraud y sus libros". En: **Recuerdo y presencia de Javier Heraud**. Lima, Federación Universitaria de San Marcos, 1963, s/n.
- ESCOBAR, Alberto. **Antología de la poesía peruana**. Lima, Nuevo Mundo, 1965.
- FEPUC. "Javier Heraud: mártir de un ideal". En: **Fepuc**, Órgano informativo de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica, Lima, junio, 1963, p. 4.
- FUA. "Homenaje a Javier Heraud". En: **FUA**, Revista de la Federación Universitaria de Arequipa, Nº 2, junio-julio de 1963.
- FUSM. "Juegos Florales Universitarios". En: **Fusm**, Lima, Año I, Nº 1, marzo de 1964, p. 5.
- FUSM. **Antología de la poesía revolucionaria peruana**. Lima, Secretaría de Cultura, 1971.
- FRIAS, Ismael. "Javier Heraud no habría muerto ahora". En: **La Nueva Crónica**, Lima, 27-5-72, p. 3.
- GUILLEN, Nicolás. "Carta de solidaridad por la muerte de Javier Heraud". En: **Unidad**, Lima, 18 de julio de 1963, p. 8.
- GRUPO DE ACCION CULTURAL "JAVIER HERAUD" "Manifiesto". En: **Rimayninchis Qallarinanpac**, Cuzco, 24 de julio de 1972 (Manifiesto firmado por César Calvo, Angel Avendaño, Leoncio Bueno, Pablo Vitali y Marta Campana).
- HERAUD, Gustavo. "Javier Heraud". En: **The Markhamian**, Lima, april-july, 1969, p. 21.

- HILDEBRANDT, César.** "Javier Heraud. Nueve años después". En: *Caretas*, Lima, Año XXII, Nº 457, 22 de mayo de 1972, pp. 42-44.
- HINOSTROZA, Rodolfo.** "Reflexiones sobre el asunto poético". En: Leonidas Cevallos Mesones, *Los Nuevos*, Lima, Editorial Universitaria, 1967, pp. 66-70.
- HOMO.** "Homenaje a Javier Heraud". *Revista Bimestral de Literatura*, Arequipa, Año I, Nº 3, agosto, 1966.
- HOLGUIN NUÑEZ DEL PRADO, Oscar.** "Carta sobre Javier Heraud". En: *Oiga*, Lima, Año VII, Nº 325, 23 de mayo de 1969, p. 3.
- JAMIS, Fayad.** "Carta de Fayad Jamis". En: *El Defensor*, Lima, junio, 1963.
- LA TORRE, Alfonso.** "Homenaje a Javier Heraud". En: *El Comercio Gráfico*, Lima, 24 de junio de 1964, p. 6.
- LADERA, Víctor.** "Javier Heraud, Poeta de la Juventud". En: *OCLAE*, La Habana, Año I, Nº 4, abril, 1967.
- LEVANO, César.** "Una primavera florida". En: *Caretas*, Lima, Año XIV, Nº 297, 1964, pp. 26-27.
- MENCIA, Mario.** "Los estudiantes en la vanguardia revolucionaria". En: *OCLAE*, La Habana, Año II, Nº 19, julio, 1968, pp. 29-33.
- MERCADO, Rogger.** *Las guerrillas del Perú*. Lima, Fondo de Cultura Popular, 1967.
- MOLINA, Alfonso.** *Antología de la poesía revolucionaria del Perú*. Lima, Industrial Gráfica, 1963.
- MUÑOZ M., Antonio.** "Javier Heraud en el viaje de los años". En: *Nueva*, Lima, Año III, Nº 24, mayo de 1972, pp. 24-25.
- MUS.** "Javier Heraud, héroe de la revolución peruana". En: *MUS*, Órgano del Movimiento de Unidad Socialista, Lima, Año I, Nº 1, 15 de mayo de 1966.
- NARANJO, Reynaldo.** "Ensayo a dos voces: Una Generación". En: *Expreso*, Lima, 24 de julio de 1967, p. 14.

- NERUDA, Pablo.** "Mensaje sobre el joven poeta Javier Heraud". En: **Pielago**, Lima, Año I, Nº 3, diciembre, 1963, p. 4.
- NUÑEZ, Estuardo.** **Poesía Peruana 1960. Antología.** Lima, Departamento de Literatura de la Facultad de Letras de la UNMSM, 1961.
- . **La literatura peruana en el siglo XX (1900-1965).** México, Pormaca, 1965.
- ORBEGOZO, V., Sigifredo.** "Javier Heraud en Rusia". En: **Avance**, Trujillo, Año II, Nº 8, julio de 1964, pp. 20-21.
- ORRILLO, Winston.** "Javier Heraud. El cuarto, los libros y la viva palabra del poeta". En: **Oiga**, Lima, Año VII, 16 de mayo de 1969, pp. 34-35.
- . "Heraud: hacia el X Aniversario". En: **Expreso**, Lima, 12 de mayo de 1973, p. 19.
- ORTEGA CUENTAS, Julio.** "Los poetas jóvenes". En: **La Tribuna**, Lima, 20 de agosto de 1961, p. 5.
- . "La nueva poesía peruana". En: **Correo**, Lima, 2 de abril de 1964, p. 4.
- . "La muerte de Heraud". En: **Expreso**, Lima, 19 de junio de 1967, p. 11.
- OVIEDO, José Miguel.** "Un río de 18 años". En: **La Prensa, Suplemento Dominical, 7 Días del Perú y el Mundo**, 4 de setiembre de 1960.
- . "Heraud: renuncia a los sueños". En: **El Comercio, Suplemento Dominical**, Lima, 13 de agosto de 1961, p. 5.
- . "Heraud en su entera imagen". En: **El Comercio, Suplemento Dominical**, Lima, 21 de junio de 1964, p. 8.
- . "Vida y Muerte en la Poesía de Javier Heraud". En: **Revista Peruana de Cultura**, Lima, Nº 3, octubre, 1964, pp. 94-112.

———. "Literatura de una década: imaginación y violencia". En: **El Comercio, Suplemento Dominical**, Lima, 28 de diciembre de 1969, pp. 36-37.

———. "Literatura Peruana, Hoy". En: **Casa de las Américas**, La Habana, Año XI, Nº 64, enero-febrero, 1971, pp. 21-27.

PAVLETICH, Esteban. "Boceto de Javier Heraud". En: **Palabra de Guerrillero**, Lima, Ewagsa, 1970, s/n.

PEPPINO BARALE, Ana María. "Heraud, poeta y mártir". En: **Punto de Partida**, México, Año II, Nº 11, julio-agosto, 1968, p. 53.

PERALTA PIZARRO, Ariel. "El asesinato de Javier Heraud". En: **El Siglo**, Santiago de Chile, 4 de agosto de 1963, p. 3.

PEREZ, Hildebrando. "Javier Heraud y Edgardo Tello: Dos Poetas, un Destino". En: **Visión del Perú**, Lima, Nº 5, junio, 1970, pp. 13-18.

PINTO, Ismael. "Las buenas conciencias: Heraud". En: **Caretas**, Lima, Año XX, Nº 416, 26 de mayo de 1970, p. 44-A.

PORTUGAL, Ana María. "Releyendo a Heraud". En: **Correo**, Lima, 19 de enero de 1969.

———. "El otoño de Javier". En: **Correo**, Lima, 15 de mayo de 1969, p. 4.

———. "Javier Heraud al cine". En: **La Nueva Crónica**, Lima, 2 de octubre de 1972.

PIELAGO. "A Javier Heraud". **Revista de Humanidades**, Lima, Año I, Nº 3, diciembre, 1963.

QUEVEDO LOMA, Francisco. "Bandera castrista y sangre peruana". En: **Excelsior**, México, 2 de julio de 1963.

RIBEYRO, Julio Ramón. "El poeta asesinado". En: **FEP**, Lima, Año I, Nº 2, octubre de 1963, p. 3.

ROJAS SAENZ, Segundo. "Javier Heraud: poeta revolucionario". En: **Expresión**, Lima, Nº 2, abril, 1971, pp. 20-27.

- ROMERO, Elvilo. "Mensaje y Holocausto". En: **FEP**, Lima, Año I, Nº 2, octubre de 1963, p. 3.
- ROMUALDO, Alejandro. "Héroe Heraud". En: **Unidad**, Lima, Año VI, Nº 59, 4 de junio de 1963, p. 8.
- . "Poesía en el Perú contemporáneo". En: **Panorama de la actual literatura latinoamericana**, La Habana, Casa de las Américas, 1969, pp. 138-144.
- . "Los poetas y los cerdos". En: **CH, Creación Heroica**, Cartel de Arte y Literatura, Año I, Nº 2, mayo, 1971.
- SALAZAR BONDY, Sebastián. "Dos libros, dos poetas". En: **El Comercio, Suplemento Dominical**, Lima, 28 de agosto de 1960, p. 9.
- . "Primera y última noticia de Javier Heraud". En: **Revista de la Universidad de México**, México, Volumen XVII, Nº 12, agosto, 1963, p. 16.
- . **Mil años de poesía peruana**. Lima, Populibros peruanos, 1964.
- . "Heraud, Amor y Paz". En: **El Comercio, Suplemento Dominical**, Lima, mayo, 1964.
- SANCHEZ, Luis Alberto. **La literatura peruana. Derrotero para la historia cultural del Perú**. Lima, Ediventas, Tomo V, 1965, pp. 1636-1637.
- . "El poeta y el brigadier". En: **La Prensa**, Lima, 22 de febrero de 1971, p. 8.
- . **Introducción Crítica a la Literatura Peruana**. Lima, Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 1972, pp. 170-171.
- SANCHEZ LEON, Abelardo "Nueva poesía peruana". En: **Oiga**, Lima, Año VIII, Nº 370, 17 de abril de 1970, pp. 31-32.
- SARMIENTO OLAECHEA, Edwin. "Casual encuentro con Javier Heraud". En: **Correo**, Lima, 5 de julio de 1969, p. 8.
- SOLOGUREN, Javier. **Poesía**. Lima, Ediciones del Sol, Biblioteca de Cultura Peruana Contemporánea, 1963.

- TAMAYO VARGAS, Augusto. La poesía contemporánea en el Perú.** Lima, Departamento de Extensión Cultural Universitaria de la UNI, 1962.
- . **Literatura peruana.** Lima, UNMSM, Tomo II, 2ª edic., 1965, pp. 827-828.
- . **Manual de Literatura Peruana e Hispanoamericana.** Lima, Studium, 1970, p. 198.
- . **Nueva poesía peruana.** Barcelona, Saturno, Colección El Bardo, 1970.
- TELLO, Edgardo:** "En torno a Javier Heraud". En: **Estación Reunida**, Lima, Nº 1, noviembre, 1966, s/n.
- UCHUSUMA.** "Así trataron nuestras autoridades a los estudiantes que viajaron a Cuba". En: **Frente**, Lima, Nº 14, abril, 1962, p. 2.
- VANGUARDIA REVOLUCIONARIA** (Comité Universitario). "A Javier Heraud". Lima, mayo, 1968, s/n.
- VARGAS LLOSA, Mario.** "Homenaje al poeta". En: **Pléiade**, Lima, Año I, Nº 3, diciembre, 1963, pp. 6-7.
- VELIZ MENDOZA, César A.** "Javier Heraud, el poeta redentor". En: **Correo**, Huancayo, Tercera Semana de agosto, 1969.
- ZEGARRA DIEZ CANSECO, Gloria.** "Javier Heraud (1942-1963)". En **Alpha**, Barranco, Nº 6, abril-junio, 1966, pp. 33-39.

HILDEBRANDO PEREZ

Lima, 15 de mayo de 1973

INDICE

Sebastián Salazar Bondy

- Primera y última noticia de Javier Heraud 7

Jorge A. Heraud Cricet

- Carta al Director de "La Prensa" 11

Cronología de Javier Heraud Pérez 14

JAVIER HERAUD

EL RIO 16

- El Río 23
Una piedra 24
Solo 24
Mi Casa 25
Unas cosas 27

EL VIAJE 28

- Acta del Concurso "El Pota Joven del Perú" 29
El viaje del descanso 31
 El deseo 33
 El poema 34
Recuento del año 43
Las estaciones 46
 Poema 47
 Invierno 47
 Primavera 48
 Verano 48
 Otoño 50
Mi casa muerta 51
 Mi casa muerta 52

Yo no me río de la muerte	55
Elegía	56
Las llaves de la muerte	58
Epilogo	60
ESTACION REUNIDA	61
Acta de los Juegos Florales Universitarios	63
Las sombras y los días	64
Alabanza de los días o destrucción y elogio de las sombras	66
Destrucción de las sombras e inicio de los días	66
I	67
II	68
III	68
IV	69
V	69
Alabanza de los sueños y destrucción de las sombras	69
VI	70
Poema triunfal	70
VII	71
VIII	71
IX	72
Las frutas secas	72
X	72
Estación del desencanto o poemas contra el verano (Excepto un poema en elogio de Machado)	73
Poema para Antonio Machado	73
I	74
II	74
III	74
IV	75
V	77

	El nuevo viaje	77
	2	77
	3	78
	4	78
VI		78
	Estación del desencanto	78
	2	79
	3	79
	4	79
	5	80
	6	80
	7	81
VII		81
	Estación final	81
En espera del otoño		82
	Dstrucción del verano e inicio del otoño entre sonrisas	83
	Alegría sin respuesta	84
	En el advenimiento del otoño	84
	Lo difícil que es esperar el otoño sin mo- verse entre las higueras y la hoguera	85
	¿Inundación o sequía?	86
	El otoño no me pertenece y sin embargo espero	86
	En espera del otoño	87
	I. Entierro del verano	93
	II. Tierra vacía del otoño	94
	Poesía del otoño	95
	El otoño y el mar	97
POEMAS A LA TIERRA		98
	1	99
	2	99
	3	100
	4	100

5	101
6	102
7	102
8	103
9	104
10	104
VIAJES IMAGINARIOS	105
Explicación	107
Viajes por los bosques perdidos	107
Viaje por los sueños	108
Viaje por las calles	109
Viaje por las playas desiertas	109
Viaje por las ruinas ignoradas	110
ENSAYO A DOS VOCES	112
(Escrito con César Calvo)	
Prólogo de Antonio Cisneros	113
I	113
II	114
III	114
IV	115
V	116
VARIA INVENCION	116
Melancolía	117
Hambre	117
Camino del caos	118
Poema	118
Poema	119
Cuento del hombre y del invierno	119
La vida escandalosa de César Moro	123
Elegía	128
Prólogo	127
Poema a un amigo	129
Los visitantes de la noche	130
Imagen nueva	130

Krishna o los deseos	131
Poema	134
Poema	134
Poema	135
Poema	135
Dos preguntas	136
Balada escénica sobre la revolución cubana	136
Partida	138
Poema ..	139
Iniciación	139
En Montrouge	140
Canción de mi casa muerta	141
Arte poética	144
Las moscas	145
Las cucarachas	147
Plaza Roja 1961	149
Plaza Roja	150
Palabra de guerrillero	151
POEMAS DE RODRIGO MACHADO	152
Explicación	154
Fragmento de poema especial	154
Explicación I	155
Este camino	156
IV	157
Ellos	157
Balada del guerrillero que partió	158
Poema	159
Arte poética	160
CARTAS DE JAVIER HERAUD	161
HOMENAJE	195
Arturo Corcuera	
El poeta	196

ESTUDIO SOBRE LA POESIA DE JAVIER HERAUD	197
La poesía de Javier Heraud Jorge Cornejo Polar	198
Notas sobre la poesía de Heraud Gerardo Mario Goloboff	212
Javier Heraud: la palabra en su límite	225
BIBLIOGRAFIA	236
Hildebrando Pérez	
Libros de poesía	237
Poemas publicados en revistas y periódicos	237
Traducciones	239
Sobre Javier Heraud	240

